

Una aproximación al diagnóstico de la economía argentina

Índice

Introducción

1.- La importancia del diagnóstico

1.1.- Como nace la necesidad de un diagnóstico

1.2.- El papel de la teoría en el diagnóstico.

1.3.- Los niveles de la teoría

1.4.- Papel del diagnóstico en las tendencias del análisis económico

1.4.1.- La ortodoxia neoliberal

1.4.2.- El desarrollismo de raíz keynesiana

1.4.3.- El populismo.

2.- La filosofía tras el debate sobre el diagnóstico

2.1.- El subjetivismo en la ortodoxia neoliberal

2.2.- El subjetivismo en el populismo

2.3.- Consecuencia para el debate

3.- La alternativa: el diagnóstico previo

3.1.- Porque no disponemos de un diagnóstico

3.2.- Importancia histórica del diagnóstico

3.3.- Una aproximación al diagnóstico

3.3.1.- La elaboración del modelo

3.3.2.- El papel de la teoría en el diagnóstico

3.3.2.1.- El papel de la teoría en las ciencias de la naturaleza

3.3.2.2.- El papel de la teoría en las ciencias de la sociedad

3.3.3.- El papel de la observación empírica

4.- Una aproximación al diagnóstico

4.1.- Los niveles de observación

4.2.- Como armar los niveles del modelo

4.3.- El contenido de cada nivel

4.4.- Conclusiones respecto a los niveles

5.- La construcción de una alternativa para el diagnóstico

5.1.- Un modelo orientado al diagnóstico

5.1.1.- Niveles

5.1.2.- Proceso de Acumulación-Distribución

5.1.3.- Efectos acumulativos

5.1.4.- Retroalimentación sistémica:

5.1.5.- Efectos conjuntos de los requisitos

6.- El análisis de los niveles y de sus interrelaciones

6.1.- Los niveles del diagnóstico

6.1.1.- El modo de producción

6.1.2.- La Dependencia.

6.1.3.- El nivel de las deformaciones estructurales

7.- Las deformaciones estructurales en Argentina

7.1.- Flujos financieros externos

7.1.1.- La dependencia financiera

7.1.2.- La dependencia financiera en Argentina

7.2.- Las políticas frente a la dependencia

7.2.1.- Políticas neoliberales

7.2.1.1.- La devaluación

7.2.1.2.- El ingreso de capitales

- 7.2.2.- Políticas populistas
- 7.2.3.- Políticas alternativas
- 8.- Fuga de capitales
 - 8.1.- Cuestiones metodológicas
 - 8.1.1.- La medición de la fuga de capitales
 - 8.1.2.- Fuga de capitales y corrientes económicas.
 - 8.1.3.- Políticas frente a la fuga de capitales.
 - 8.1.4.- La cuantificación de la fuga de capitales
 - 8.2.- La especificidad del fenómeno de fuga en Argentina
 - 8.2.1.- Causas de la fuga de capitales
 - 8.2.2.- Efectos de la fuga de capitales
 - 8.2.3.- Su evolución en el largo plazo en Argentina
 - 8.2.4.- Dimensión relativa de la fuga de capitales en Argentina
 - 8.3.- Las lecciones de política económica de la fuga de capitales
- 9.- Endeudamiento
 - 9.1.- Los préstamos como una forma del ingreso de capitales
 - 9.2.- Préstamos externos
 - 9.2.1.- El origen de los préstamos externos
 - 9.2.2.- Aspectos institucionales de la deuda
 - 9.2.2.1.- Diferenciación deuda externa e interna.
 - 9.2.2.2.- Deuda interna en base a crédito voluntario u obligatorio
 - 9.2.2.3.- El reemplazo de deuda externa por deuda interna
 - 9.2.2.4.- Deuda externa vs disponibilidad de divisas
 - 9.2.3.- Aspectos económicos del endeudamiento:
 - 9.2.3.1.- Evolución histórica del endeudamiento
 - 9.2.3.2.- Los riesgos de la deuda externa
 - 9.2.3.2.1.- Riesgo por orientación de los flujos
 - 9.2.3.2.2.- Riesgo por el nivel de deuda
 - 9.2.3.2.3.- Riesgo cambiario
 - 9.2.3.2.4.- El riesgo del alto costo
 - 9.2.3.2.5.- Riesgo de sustentabilidad de la deuda
 - 9.2.4.- Las enseñanzas políticas del proceso de endeudamiento
 - 10.- Deuda y fuga de capitales – Su vinculación y financiamiento
 - 10.1.- Introducción
 - 10.2.- Áreas diferenciadas de las deformaciones estructurales
 - 10.3.- El proceso en el núcleo duro
 - 10.4.- Diagnóstico conjunto de fuga y deuda
 - 10.5.- Las políticas frente a préstamos y fuga
 - 10.5.1.- La cuestión fiscal como el origen de todos los males
 - 10.5.2.- Ocultar el verdadero origen del déficit fiscal
 - 10.6.- La financiación de los déficits macroeconómicos
 - 10.6.1.- La financiación del déficit fiscal
 - 10.6.2.- La financiación del déficit externo
 - 10.6.3.- Prioridad al déficit fiscal o al déficit externo
 - 10.7.- La estrategia social tras los déficits macroeconómicos

Introducción

Este curso es continuidad del dictado en 2016: “Una introducción a la heterodoxia”, por ende su lectura previa resulta necesaria para interpretar el actual.

Tanto en la temática de “Economía Heterodoxa” (2016) como en “Economías de Transformación” (2017) hemos destacado la función del diagnóstico como un paso previo e imprescindible para actuar en el plano socio-económico.

Y ha sido el eje de la crítica a las distintas corrientes y sus errores. Siempre, tras esos errores aparece la carencia de diagnóstico, destacado en todo el debate actual por su total ausencia.

Por eso en el curso actual, analizaremos como realizar una aproximación a ese diagnóstico, entendido como el conocimiento objetivo previo a fin de contar con bases sólidas para el accionar socio-económico.

1.- La importancia del diagnóstico

Lo explicamos a partir un interrogante: ¿cómo observar la realidad? Intentando responder veremos, de manera sucesiva, como nace la necesidad del diagnóstico; el papel de la teoría en el diagnóstico; los niveles en el diagnóstico; y papel del diagnóstico en las distintas orientaciones.

1.1.- Como nace la necesidad de un diagnóstico

Siempre arranca de retazos de evidencias de la realidad socio-económica, que nos impactan por chocar con objetivos dictados por la ideología, aun cuando ésta permanezca en un estado primitivo, es decir, una mezcla informal e intuitiva de concepciones políticas y filosóficas.

Frente a una situación de pobreza extrema, nos planteamos la necesidad de realizar acciones concretas para eliminarla. Algunos pensarán en modernizar la sociedad, otros harán centro en una distribución del ingreso más progresiva. Las propuestas para superar el problema son infinitas.

Todo esto es lo habitual en la sociedad. El problema surge cuando desde de un gobierno se pretende corregir esa situación, realizando políticas solo a partir de esa intuición, sin pasar, de manera previa, por algún cedazo. De no hacerlo, implica aplicar esa intuición, de manera independiente a la realidad de cada tiempo y lugar.

Es habitual en la crítica entre los analistas, señalar el origen de los errores en esas políticas, como provenientes de un diagnóstico equivocado. P. ej., previo a la crisis de mayo de 2018 se criticaba al actual gobierno por plantear que Argentina accedería a un flujo masivo de radicaciones de capital extranjero por la sola presencia de un gobierno de orientación neoliberal.

Pero si revisamos la historia económica de Argentina, encontraremos este tipo de errores de manera recurrente. Aunque no realizaron un diagnóstico formal, de hecho lo hicieron, en base a reemplazar el diagnóstico por alguna ideología, cuyo sesgo se caracteriza por ser aplicable a cualquier tipo de circunstancia.

Proceder de esta forma implica: la ideología debe imponerse a la realidad, y para lograr el objetivo sólo se requiere de una fuerte determinación para llevarlo adelante. Al reemplazar el diagnóstico por la ideología, se entra de lleno en el campo del subjetivismo filosófico y su deriva inevitable en el campo de la política: el voluntarismo.

Por nuestra parte planteamos: aunque el punto de partida resulte de una intuición de tipo ideológico, debemos asumir el carácter muy provvisorio de esa intuición, y como tal, muy endeble para fundamentar acciones concretas.

Y para otorgarle fortaleza, debemos realizar el análisis crítico de esa intuición. ¿Cómo? Partiendo de un análisis de la realidad concreta que además de decírnos si la intuición resulta certera, nos ayudará a precisar los objetivos evaluar las vías de acción y los instrumentos para alcanzarlos. Y con eso, al menos, ya nos ubicamos en la línea de partida.

Y a partir de allí, estudiar las tendencias de la sociedad, y la posibilidad de su corrección a partir de cambios compatibles con esas tendencias y con los objetivos fijados.

Estamos hablando de realizar un diagnóstico, una interacción de teoría e información empírica. Una teoría compatible con los objetivos, y sus consecuencias lógicas compatibles con la información empírica.

Y ese diagnóstico también nos ayudará a precisar el objetivo. P. ej., al objetivo “eliminar la pobreza”, lo ajustamos mediante la fijación de una etapa intermedia y alcanzable desde la actual situación. Supongamos un diagnóstico de la etapa actual: dada las condiciones y recursos disponibles, a ese objetivo debe anteponerse uno previo, y en ese camino, tal como “eliminar el hambre”.

Y no solo precisar objetivos, también nos ayudará a precisar cuál es el instrumento a utilizar. No es lo mismo repartir dinero o bolsones de alimentos que proveer instrumentos de trabajo para cuentapropistas, o crear puestos de trabajo en pequeñas empresas.

Los pretendidos errores del diagnóstico provienen de no realizar ese diagnóstico o bien de haberlo reemplazado por la ideología. Suponen un universo donde sólo existen ideologías y decisiones. Esto implica negar la existencia de procesos y de la necesidad de teorías para desentrañarlos.

1.2.- El papel de la teoría en el diagnóstico.

La necesidad de una teoría, diferencia las disciplinas científicas de las técnicas. Una ciencia supone la existencia de procesos. Y para desentrañarlos, la teoría es un instrumento clave. En cambio, las técnicas suponen decisiones basadas en prácticas empíricas.

¿Por qué una disciplina científica necesita de una teoría? Pues el carácter de científica deriva de la existencia de procesos independientes de la voluntad y la conciencia y por ende su objetivo es desentrañar la orientación de esos procesos, algo imposible de realizar sólo mediante técnicas empíricas.

Y esto diferencia las disciplinas científicas de las técnicas. En las disciplinas técnicas no existen procesos. Sus cambios siempre dependen de la acción humana. Ejemplos de esas técnicas son disciplinas tales como: comunicación, contabilidad, diseño, arte culinario, etc.

Pero aun siendo sólo técnicas, podemos y debemos aplicar el análisis crítico: su grado de progreso, los grupos de la sociedad que usufrúan de ella, etc. P. ej., el caso de la contabilidad, una técnica “congelada” desde el S. XIII en el uso de la partida doble, elude aplicar las potencialidades de la computación, para en lugar de “partida do-

ble”, usar técnicas “n-dimensionales”. Pero no se efectiviza porque transparentaría las manipulaciones contables de empresas multinacionales.

En resumen, la diferencia básica entre disciplinas técnicas y científicas, radica en la materia en tratamiento. Una ciencia, ya sea de la naturaleza o de la sociedad, conlleva complejos procesos a ser desentrañados. Y esa complejidad es de tal magnitud, que no puedo acceder a ella sólo mediante los sentidos.

Con miles de series estadísticas disponibles, éstas sólo representan una cuantificación sintética de hechos masivos perceptibles por los sentidos. Y éstos, aunque potentes para enfrentar la vida diaria, resultan muy limitados para indagar sobre la complejidad de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad.

Su limitación más importante: no poder observar esos procesos de manera directa, sino a través de sus expresiones externas. Y su resultado inevitable es una percepción engañosa de esa complejidad.

En 2016 vimos ejemplos de estos procesos en ciencias de la naturaleza y de la sociedad tales como, percibir al sol girando alrededor de la Tierra; o bien percibir el salario como un ítem más del costo, encubriendo el papel del sol en su sistema y del salario en la distribución del ingreso (Ver 2016 Punto 4.2.1.).

Ese ocultamiento natural es un velo generador de situaciones engañosas y allí se acopla un velo adicional: el de los intereses ideológicos y económicos. Marx hace referencia a esto al inicio de su obra cumbre:

“En economía política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado”. (Pág. 3 del Tomo I de El Capital).

Justamente, en 2016 habíamos mencionado como se utiliza la apariencia del salario como un ítem más del costo, para justificar como es el único posible de flexibilizar para reducirlo y elevar la productividad (Ver en 2016, Punto 4.2.1.).

Incluso en el Medioevo, igual problema afectaba a las ciencias naturales. Frente a la teoría heliocéntrica de Copérnico, la iglesia seguía sosteniendo la teoría geocéntrica, porque le servía de apoyo a la creencia del origen divino del hombre.

Estos velos de ocultamiento, pueden y deben ser perforados por una teoría para conocer la realidad objetiva. El problema radica en la metodología para llegar a ella.

En materia de ciencias de la naturaleza, los ejemplos de utilización de teorías para conocer los procesos, los encontramos a raudales, tanto a lo largo de su historia, como en la ciencia actual más avanzada. Tendencia facilitada por la evolución del pensamiento humano, que fue reduciendo la influencia de la religión en materia de ciencias naturales. Y aunque esos velos aún existen, ya son casi imperceptibles (Ver 2016, Punto 4.2.1.).

Pero nuestro problema son las ciencias de la sociedad. Aquí la influencia del doble velo de ocultamiento, es cada vez más profunda. Interviene para esto una acción coordinada de gobiernos, universidades, fundaciones, entes financieros internacionales, empresas multinacionales, etc. para reforzar el velo ideológico..

Esa poderosa y coordinada influencia hace posible, en materia de ciencias de la sociedad, resulte difícil encontrar un equivalente teórico al de las ciencias naturales. Sólo

se dispone de “teorías” resultantes de sistematizar las relaciones aparentes surgidas de la estadística.

Un equivalente a la teoría en ciencias de la naturaleza sólo lo encontramos en el intento de Marx por crear una metodología para conocer los procesos específicos de la materia social. Esa metodología debía perforar un doble velo: velos naturales derivados de la complejidad del proceso social y velos ideológicos que transforman las apariencias en una “teoría” justificadora. Esa metodología es el materialismo histórico.

A partir de un enfoque filosófico objetivista elaboró una metodología para intentar captar tanto la evolución global de los modos de producción como el análisis de cada forma social en particular, una temática que abarca de la casi totalidad del conocimiento convencional en materia de ciencias de la sociedad: economía, sociología, antropología, psicología social, etc.

Y lo sintetiza en la “Contribución a la crítica de la economía política” del año 1859. Mi profesor de historia social y económica, el “Pirucho” Garzón Maceda, a ese respecto nos remarcaba en clase un párrafo de ese texto:

“En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.”

“El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desenvuelto hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”.

Marx, al menos tenía en claro la necesidad de una metodología científica para estudiar la materia específica de la sociedad que permitiese elaborar una teoría de su evolución y de cada una de sus etapas, a fin de desentrañar su complejidad y las tendencias de sus procesos.

Y así como en la “Contribución a la crítica” (1859) da a conocer la metodología para el análisis de los cambios en el modo de producción, en “El Capital” (1867) lo aplica al estudio de su etapa capitalista.

En este texto no pierde oportunidad de resaltar la necesidad de una metodología para realizar una aproximación científica a la realidad objetiva, de manera equivalente a lo que ya se venía haciendo en materia de las ciencias de la naturaleza. No por casualidad Marx cita todos los avances científicos de su época y a Darwin en particular, a quien le envía un ejemplar de su libro.

Por aquellos años, Darwin había desarrollado una teoría para explicar la evolución de las especies. Y aunque fue reconocida como una teoría científica recién décadas después, Marx y Engels, apenas publicada, ya la percibieron, por el método empleado, como un hito en la evolución de las ciencias de la naturaleza.

Algunos párrafos del IIIer tomo de El Capital, resaltan la necesidad de utilizar un método científico para la materia específica en ciencias de la sociedad:

“La economía política vulgar se limita en realidad a transponer sobre el plan doctrinal, a sistematizar las representaciones de los agentes de la producción, prisioneros de las relaciones de producción burguesas, y hacer la apología de esas ideas. No hay pues que extrañarse de que se sienta completamente a gusto precisamente en esta apariencia enajenada de relaciones económicas, fenómeno evidentemente absurdo y particularmente contradictorio –puesto que toda ciencia sería superflua si la apariencia y la esencia de las cosas se confundieran- . . .”

Como la apariencia y la esencia nunca coinciden, o por su complejidad o por ideología encubridora, o ambas a la vez, resulta necesario penetrar esa realidad con una teoría. Veamos como Marx lo expresa:

“El análisis de las conexiones reales, internas, del proceso capitalista de producción constituye, como el lector ha podido observar bien a su costa, un asunto muy complicado y el descubrirlas supone un trabajo muy minucioso; sí es obra de la ciencia el reducir los movimientos visibles y puramente aparentes a los movimientos reales e interiores, fácilmente se comprende que en las cabezas de los agentes de la producción y la circulación capitalista surjan acerca de esto ideas que difieren totalmente de estas leyes y que no son sino la expresión consciente del aparente movimiento, . . .” (T. III).

Está hablando de procesos no observables, es decir, necesitan de una disciplina científica a fin de captar su esencia. De allí resulta imprescindible el instrumento teórico, es decir, una hipótesis respecto a esos procesos y no una mera descripción estadística basada en conceptos de ese mismo origen.

Y en materia de ciencias sociales una teoría es más necesaria que en la ciencias de la naturaleza, porque a la visión engañosa derivada de la complejidad de los procesos, se suma el implante artificial de conceptos y teorías basados en esa misma apariencia, con el objetivo de reforzar el encubrimiento en defensa de intereses espurios.

1.3.- Los niveles de la teoría

En esa teoría debemos diferenciar dos niveles. Uno es su estadio abstracto, el otro, su estadio instrumental u operativo, a fin de aplicarlo tanto en el plano analítico como en el de la acción concreta.

Veamos primero como funciona ese doble nivel en las ciencias de la naturaleza. Aunque el automóvil es un epítome de la aplicación de las leyes de la física, no es posible diseñar un automóvil sólo disponiendo de la teoría de Newton, aun cuando ésta podría explicarlo en su totalidad.

De manera previa, debo bajar de la teoría abstracta a un nivel instrumental. En el ámbito académico se conocen como los “tratados” derivados de cada rama de la ciencia. Ejemplos concretos: en física, tratados de mecánica, construcción, óptica, energía, fluidos, etc., y todos basados en leyes desprendidas de la teoría de Newton.

En Medicina, también se utilizan teorías para curar enfermos: biología, química y física. Pero nunca podrían aplicarse de manera directa en su estadio abstracto. Se necesita bajar a un estadio intermedio, un “tratado” de medicina donde las leyes de esos procesos son combinadas en un nivel instrumental.

En materia ciencias de la sociedad, la única formulación teórica, equivalente a las ciencias de la naturaleza, es “El Capital” de Marx. Sin embargo, debemos asumir las profundas limitaciones que conlleva para su uso actual.

Una de esas limitaciones son los cambios en la materia tratada. Aun cuando se la considerara válida en su origen, a inicios del periodo de maduración del capitalismo (mediados del S. XIX), no podría aplicarse hoy sin una previa actualización a fin de representar su etapa actual, con profundos cambios respecto a aquella etapa primigenia.

La inexistencia de esa actualización ayuda a explicar las interpretaciones erróneas alrededor del marxismo y su escasa adhesión actual. A pesar del apoyo masivo captado en el S. XX, y del tiempo transcurrido, nunca nadie, siquiera intentó esa actualización.

La otra limitación se refiere al plano de su desarrollo. Está planteada: sólo en el plano abstracto. No se dispone de un modelo operativo e instrumental para llevarla, tanto al plano analítico (p. ej. para realizar un diagnóstico), como al plano de las acciones concretas (p. ej., para adoptar medidas de política económica). Aunque existieron intentos en ese sentido (p. ej., los trabajos de Piero Sraffa y de Joan Robinson), nunca fueron ni interpretados como tales, ni continuados.

Estas limitaciones (ausencia de actualización teórica y de nivel operativo) nos dan una idea de la dimensión de nuestro problema: desarrollar un análisis económico-social bajo una visión objetivista. Justamente esa ausencia es una de las causas del predominio de las visiones subjetivistas y voluntaristas en este campo.

En realidad, esfuerzos hubo. Pero en sentido contrario. En lugar de esclarecer estas cuestiones, crearon mayor confusión, y sus consecuencias detentaron un alto costo político. A esas confusiones le hemos dedicado todo el curso de “Economías de Transformación” del año 2017.

La incomprendición existente acerca de esas limitaciones también explica los “saltos” ideológicos de economistas, que por razones políticas, en su inicio, se sintieron identificados con esas ideas. Pero trabajaron con un modelo teórico sin actualizar y aplicado de manera “directa”, sin intermediar un modelo operativo. De esa manera era imposible elaborar un diagnóstico y realizar propuestas.

Hacerlo hubiese exigido, primero, actualizar el nivel teórico abstracto, y luego descender a un modelo operativo equivalente al tratado de mecánica o de medicina para verificar los efectos derivados de la teoría. No se hizo, y se cometieron los graves errores ya revisados en los cursos de 2016-17.

De allí, al abandono de una concepción objetivista, incluido la adopción de posiciones opuestas, hay un solo paso. Y esto no es una falencia subsanable mágicamente. Lo importante es asumirla, y mientras llega su reparación, adoptar, de manera provisoria, aproximaciones para ayudar a delinejar su construcción futura.

1.4.- Papel del diagnóstico en las tendencias del análisis económico

Así como en 2016 revisábamos el análisis económico en las distintas orientaciones académicas predominantes. Ahora, lo hacemos con las orientaciones económicas de mayor peso electoral relativo: ortodoxia neoliberal, desarrollismo keynesiano, y populismo.

1.4.1.- La ortodoxia neoliberal

Se fundamenta de manera explícita en el subjetivismo filosófico. De allí surgen conceptos básicos tales como:

- el valor de los bienes depende de la apreciación de cada consumidor;
- en la sociedad priman los criterios egoístas;
- el presente estadio de la sociedad será eterno; etc.

Y su carácter de inmanentes, es decir, aplicables en todo tiempo y lugar, hace posible, no solo la ausencia sino también un rechazo visceral a todo diagnóstico previo. Hoy, un estudiante de Economía puede cursar toda su carrera sin escuchar de sus profesores ni leer en la bibliografía indicada, el término “diagnóstico”.

Para un ortodoxo, el sólo hecho de que una recomendación de política económica, venga acompañada de un diagnóstico previo, resulta suficiente para su rechazo. Desde ya le huele a un tufillo ideológico opuesto a sus creencias.

La consecuencia de esto en el campo analítico es directa y muy grave. Observan sólo el comportamiento de variables económicas de superficie, con apariencia de ser evidentes por sí mismas: tasa de interés, tipo de cambio, moneda, precios, producción, etc. Su observación no requeriría de concepto o teoría alguna, pero, en la práctica lo introduce, y de contrabando.

Y esa gravedad se potencia cuando ya entramos en el campo de la política económica. La recomendación es universal: desmalezar el terreno para que el egoísmo natural pueda fluir en plenitud. Y “desmalezar” es desregular pues siguen vigentes las secuelas del intervencionismo, practicado intensamente en todo el mundo, a partir de la crisis de los '30 y de la influencia keynesiana.

Y propone, desregulación y ajuste aplicables en cualquier tiempo y lugar, para un funcionamiento fluido del sistema económico al que supone, no un producto histórico sino eterno.

También esto tiene consecuencias filosóficas de primer orden. La determinación del valor mediante la apreciación subjetiva de los consumidores, instaura el criterio de la preeminencia de las decisiones. No por casualidad, la obra magna de Von Mises se titula: “The human action”.

Y aunque, de manera indirecta, pudieran admitir la existencia de procesos, rechazan su análisis por carecer de sentido. Ese proceso es producto de agentes económicos actuando en un mercado, y la resultante de la acción en un mercado, lo consideran óptimo por definición.

Más adelante veremos como, por esa vía, han llegado a admitir, nada menos que la existencia del fenómeno de la dependencia, pero provocada por decisiones de mercado. Ergo, sólo el mercado podrá decidir si continuar o no con esa tendencia.

Para esa orientación, intentar acciones, aunque sea para atenuar esa dependencia, implicaría un intervencionismo incompatible con la naturaleza de la economía. Están justificando el statu-quo de las condiciones socio-económicas porque ya se encontraría en el estadio definitivo de evolución.

1.4.2.- El desarrollismo de raíz keynesiana

Aunque en esta orientación el diagnóstico es formalmente aceptado, sólo llegan hasta las relaciones funcionales entre las variables de superficie. Sólo un piso más abajo para diferenciarse de una ortodoxia prisionera de las variables de percepción directa.

Pero conllevan una exigencia muy limitativa: poder medirlas estadísticamente. Y aun cuando fuere un avance por sobre la ortodoxia, también es un obstáculo. Sólo trabajan con relaciones funcionales, donde existe una relación causa-efecto y en una sola dirección.

Nunca encontraremos allí, ni procesos históricos ni efectos retroalimentados. Para llegar hasta ellos no bastan, ni las evidencias de superficie, ni el seguimiento de su huella estadística. De manera equivalente a las ciencias de la naturaleza, se necesita de una teoría. Pero de una teoría específica para el tratamiento de las ciencias de la sociedad.

La complejidad real de esos procesos hace imposible conocerlos sólo siguiendo su huella estadística. Y si por seguir los cánones de la exigencia estadística pretendo hacerlo, me voy a perder en los infinitos vericuetos de la materia económica y los errores serán inevitables y de escala galáctica.

El truco consiste en forzar la simplificación de la realidad, en un modelo de relaciones funcionales. Pero es sólo una mueca de esa realidad. Y lo justifican bajo el criterio de atenerse a la observación estadística, cuyo resultado práctico es similar al de la ortodoxia: desplazar la existencia de los procesos del horizonte analítico.

Esos diagnósticos, sólo a partir de la estadística y sus relaciones funcionales, de hecho, rechazan la existencia de deformaciones estructurales, que podrían explicar el por qué esas relaciones funcionales, muchas (demasiadas) veces, se convierten en relaciones perversas y sus efectos reales son el versus de lo dictado en sus manuales.

Ese rechazo a la existencia de problemas estructurales se hace visible cuando en sus análisis llegan sólo hasta la puerta de esos problemas, pero no la abren, porque allí se encuentran los procesos generadores de las relaciones perversas. Sólo reconocen de manera indirecta la existencia del problema al llamarle “restricciones” (restricción fiscal, restricción externa, etc.).

Aunque ya es un avance respecto a la ortodoxia (niegan la existencia de las deformaciones por ser el resultado de decisiones de mercado), pero en la práctica, generan una enorme limitación.

Llamar “restricciones” a las deformaciones estructurales, es otorgarle el status de “intocables”. Y a la hora de realizar recomendaciones de política económica, debemos considerarlas como limitaciones, pero no para eliminarlas, sino para eludirlas. De hecho, consideran a este tipo de problema como inherente al modelo económico y pierde sentido intentar corregirlo.

En un contexto de ese tipo nunca podría surgir una propuesta de remoción de los problemas estructurales generadores de esa restricción. De hecho se los considera inamovibles, y la recomendación básica es, convivir con ellos tratando de eludir sus efectos. Todas las propuestas van en dirección a “zafar” del problema.

Aun cuando reconocer la existencia del problema, resulta más “realista” que la negación del planteo neoliberal, su meta-mensaje político también es muy claro: llegar sólo hasta reconocer el problema pero jamás enfrentarlo.

Y mientras esos problemas estructurales (o si quieren: “restricciones”) se consideren inamovibles, las condiciones básicas de esa economía (dependencia, subdesarrollo, atraso, pobreza, desocupación, etc.) será imposible modificar. Podrán ir “zafando”, pero su fracaso, a mediano y largo plazo está garantizado.

1.4.3.- El populismo.

Término equívoco si los hay. Habitualmente utilizado para definir “lo que a mí no me gusta”. Con el mismo sentido hace medio siglo se colocaba la etiqueta de “comunista”, a quien dijera algo considerado “políticamente incorrecto” por los factores de poder.

Pero nos hemos animado a usarlo de manera provisoria, porque esos grupos ya han comenzado a autodenominarse de esa manera. Sin embargo, la etiqueta no es lo importante. La cuestión radica en como definimos sus criterios básicos.

Quienes usan el marbete “populismo” como una forma de denigrarlo, los definen bajo muy diferentes criterios, y de una manera vergonzante. Nunca explicitan sus rasgos diferenciales, sólo están expresando un “elegante” insulto político.

Por eso nosotros partimos de definir sus rasgos típicos. Nuestra calificación de populismo deriva de la filosofía subjetivista y voluntarista implicada en sus planteos. Todos ellos se encaminan hacia el rechazo de la posibilidad de un conocimiento objetivo de la realidad, con innegables raíces en el filósofo Nietzsche.

De hecho, realizan un diagnóstico intuitivo. Pero si los resultados no coinciden con su pre-definición ideológica de base intuitiva, ésta debe prevalecer. Los errores más habituales cometidos:

- La realidad será la misma en todo tiempo y lugar. P. ej., “la misma grieta atraviesa todo América Latina y toda la historia argentina”, por ende las políticas recomendadas serán a-temporales y a-espaciales,
- El ingrediente diferenciador de las propuestas es la decisión de hacerlo y la convicción de mantenerlo a todo trance y bajo cualquier circunstancia,
- Ese tipo de decisiones sólo es posible adoptar con líderes fuertes. Esto significa: infalibilidad, es decir, nunca admitir un error, y obsesión por un poder siempre creciente,
- Ese poder no se origina en una elaboración racional, (p. ej., el poder para realizar políticas sociales). Para ellos el poder proviene de un instinto animal, otro criterio básico de la filosofía nietzscheana,
- Así como los códigos penales prevén exculpaciones, cuando el instinto de conservación de la vida lleva a transgredir normas éticas, también ese líder cuando incumple normas éticas tras la consecución de su instinto de poder, debería ser exculpado.

Esa concepción filosófica también conlleva errores en materia de política económica. Al carecer de diagnóstico, su única guía posible es realizar el versus de quien declaran su contendor, en esta oportunidad es el neoliberalismo ortodoxo.

Cuando ese populismo tuvo oportunidad de poner en práctica sus criterios, partieron de suponer un contexto donde no existen procesos objetivos sino sólo las decisiones alimentadas por ideologías contrapuestas.

Y definieron sus acciones por el versus del elegido como enemigo: promover el consumo en lugar de la inversión; la emisión por oposición a la restricción monetaria; el déficit en lugar del equilibrio fiscal, etc. Y con resultados muy negativos por varias razones:

- El versus de algo irracional sigue siendo irracional,
- La práctica del versus los deja prisioneros de las mismas limitaciones propias de la ortodoxia: la visión cortoplacista, sólo manipular variables finan-

- cieras, considerar a los movimientos económicos sólo secuenciales, y en una misma dirección, etc.,
- Sus recomendaciones, al igual que las de la ortodoxia, no necesitan de un diagnóstico. Su ideología resulta suficiente para conocer las causas de los problemas, siempre las mismas en todo tiempo y lugar.

En la práctica el diagnóstico es reemplazado por la ideología, y de una ideología cuya fuente filosófica le informa la ausencia de procesos en la sociedad y/o la imposibilidad de conocerlos de manera objetiva. La posibilidad de cometer graves errores se potencia al infinito.

Su conclusión: no existen procesos, sólo decisiones de “malos” o “buenos”. Y por ende la inutilidad de un diagnóstico y menos aún de base teórica. Para conocer la realidad basta mi ideología, infalible por definición, que de manera automática, coloca a su sostenedor, del lado de los “buenos”.

Y por esa vía se llega, tal como hemos visto, al rechazo explícito de toda teoría (Ver 2016, Punto 4.3.3.). Más aún lleva hasta la denuncia en forma de chantaje ideológica contra quienes pretendan utilizarla.

Aunque en trabajos de economistas de esa línea, a veces aparezca un remedo de diagnóstico, se trata de una visión parcial. P. ej., diagnóstico del estancamiento industrial, del riesgo de endeudamiento, de una recesión, etc.

Pero un verdadero diagnóstico nunca podría estar referido a una variable, sector, nivel, grupo social o región. Justamente, la presunción de procesos creando deformaciones estructurales implica una profunda interrelación de sus partes, y por ende la necesidad de diagnósticos integrales de una formación socio-económica.

Un análisis parcial puede mejorar la descripción y el análisis crítico de una problemática específica, pero jamás podría acercarme a las claves del funcionamiento global del proceso de acumulación y distribución. No por casualidad, nunca utilizada en Argentina, por ninguna corriente. Y no hablemos de utilizarlo para realizar un diagnóstico. Nunca ha sido usado siquiera para una mera descripción de la economía argentina.

2.- La filosofía tras el debate sobre el diagnóstico

Hasta aquí hemos intentado acercarnos a la importancia del diagnóstico. Ahora debemos revisar la problemática de la filosofía tras el debate sobre el diagnóstico

La preeminencia en el debate económico resulta del choque entre ortodoxia y populismo. Pero lo sorprendente es ver a ambas hundiéndose sus criterios filosóficos en la misma raíz subjetivista. Por eso es importante analizar el origen de ese subjetivismo en ambas corrientes.

Y como contracara, la total ausencia en el debate, de corrientes objetivistas, puesta en evidencia por la falta de nociones teóricas. Esto hace posible, a pesar de la abundante bibliografía existente sobre economía argentina, no se disponga, ni siquiera, de una mera descripción realizada bajo algún esquema teórico.

Sólo se realizan análisis, algunos correctos, pero muy limitados, referidos a los errores puntuales en materia de política económica cometidos por quienes son los ocasionales adversarios políticos de ese autor.

En ese marco, los errores se terminan adjudicando a la voluntad de hacer daño. Nunca aparece la existencia de procesos autónomos en la sociedad. Y esto resulta coherente con la filosofía, tanto de ortodoxos como de populistas. Para ellos no existen ni

pueden existir procesos al margen de la voluntad y como consecuencia lógica, la economía sería una plastilina, es decir, posible de moldear a voluntad.

A pesar de aparecer neoliberales y populistas como polos opuestos, la coincidencia en ese aspecto delata un origen común: ambos abrevan en filosofías subjetivistas con graves efectos negativos a la hora de las acciones concretas de los gobiernos donde participan. De allí la importancia de analizar el origen subjetivista de ambas corrientes-

2.1.- El subjetivismo en la ortodoxia neoliberal

Su punto de partida: la escuela de Viena, más conocida como “marginalismo”. Un hito crucial en la historia de las doctrinas económicas. Veamos porque. Fue elaborada en la segunda mitad del S. XIX por intelectuales ultra conservadores. Pero claramente diferenciados de los actuales, por su enorme acervo cultural.

Su preocupación inicial fue la influencia política y sindical de Marx. E intentaron refutarlo por errores aritméticos. Un siglo después, con matemáticas avanzadas, se demostró, no eran tales. Ya a mediados del S.XX se destacaron en esa línea, Hayek y Von Mises, criticando las prácticas de la URSS supuestamente derivadas del pensamiento de Marx.

El conservadurismo extremo de aquellos iniciadores del S. XIX, los llevó a embestir contra Marx. Pero su enorme acervo cultural, les indicaba la necesidad de leerlo. Y al hacerlo descubrieron algo mucho más peligroso que el propio Marx.

El hallazgo tras esa lectura fue el siguiente: “El Capital” es una consecuencia lógica de la escuela clásica, asentada en Adam Smith en el S. XVIII, y profundizada por David Ricardo en el S. XIX. El verdadero peligro no era Carlos Marx, era David Ricardo. Esa escuela clásica desembocaba, de manera inevitable, en Marx.

Aunque Ricardo no elaboró una crítica al capitalismo como luego hiciera Marx, tampoco fue una apologética, sino una descripción, pero de base científica. Esa línea de los clásicos describía un capitalismo comenzando a madurar, pero lo hacían bajo criterios implícitos de una teoría objetiva del valor, basada en el trabajo.

Y esto advierte la Escuela de Viena leyendo a Marx. Éste, un filósofo de profesión, al hacer una lectura crítica de esos autores había detectado, entre líneas, la existencia de una concepción filosófica objetivista

Y fue justamente ese descubrimiento, que le permitió elaborar su teoría. Desarmó el edificio ricardiano, y lo volvió a armar, pero esta vez, a partir de una teoría explícita del valor-trabajo. Y su resultado fue “El Capital”.

Para la escuela de Viena, la conclusión fue obvia. Seguir profundizando la línea de los clásicos, terminaba, de manera ineluctable en Marx o en algo parecido. Y efectivamente sucedió. En 1960, a partir de profundos estudios sobre Ricardo, Piero Sraffa escribe un trabajo pendiente de reexaminar como un modelo operativo de la escuela objetivista, el nivel complementario del modelo abstracto de “El Capital”.

Conscientes de la magnitud del riesgo, pues la concepción de Ricardo era sostenida por los factores de poder (empresarios, académicos, etc.) no tuvieron duda respecto a su tarea: la misma estrategia de Marx, pero a la inversa. Desarmar y volver a armar el edificio ricardiano, pero esta vez reemplazando el criterio implícito de una teoría del valor trabajo, por su versus, una teoría subjetiva del valor, y claramente explicitada.

El marginalismo así armado no fue una continuidad sino una ruptura con la escuela clásica, De allí el error de llamar “neoclásica” a esa tendencia, y cuya importancia deri-

va de desembocar en el neoliberalismo actual. El prefijo “neo”, genera la idea de una etapa superior de su evolución, cuando en realidad fue un quiebre de la tendencia.

En esa línea, el valor no surge del trabajo sino de las decisiones de los agentes económicos. Y con algunos pases mágicos adicionales de la “mano invisible”, se generaría los equilibrios parciales y globales de la economía capitalista.

Su efecto político: un modelo económico a-histórico, donde los sistemas pre-capitalistas son solo pasos previos hacia el perfeccionamiento de su etapa final, el capitalismo. Estaban anticipando “el fin de la historia”. De aquí a la apologética de “no debería modificarse nunca más” hay sólo un pequeño paso. Y de paso excluyen la existencia de procesos autónomos que moldearon históricamente la sociedad, lo siguen y seguirán haciendo.

2.2.- El subjetivismo en el populismo

Como diría el anunciador de un match de box: ¡Y en este otro rincón: el “populismo”! Su desarrollo actual, incluso en países avanzados, ha sido una reacción, frente al predominio de la ortodoxia y la ausencia de alternativas.

Sus raíces deben ser ubicadas en la filosofía de Nietzsche de fines del S. XIX, pero con una advertencia: habían sido trabajos enfocados hacia la estética, e interrumpidos por su grave enfermedad, y muere hacia fines de ese siglo.

Décadas después su hermana intenta aplicar esos criterios al campo de la política, en base a “apuntes” que decía conservar y la colaboración de su editor. Aparece el libro “Sobre el poder” atribuido a la pluma de ese filósofo.

Para esa concepción, elaborar un diagnóstico, es decir, intentar un análisis objetivo de la realidad, debería ser rechazado de plano. Y las razones son las mismas por la que hoy se rechaza la objetividad de la información. Como los medios se encubren tras la objetividad para difundir mentiras, esa crítica, aunque valiosa en el ámbito de las técnicas de comunicación social, es trasladada de contrabando a todas las ciencias sociales.

El truco consiste en considerar a la comunicación como una ciencia social, cuando en realidad se trata de una técnica, por ausencia de procesos autónomos. Por ende, resultaría válido trasladar sus conclusiones a todas las ciencias sociales. Si en “ciencias” de la comunicación no existe ni puede existir la objetividad, ésta no podría existir en ninguna ciencia social.

Para ese criterio, la realidad objetiva no sólo no existe. No puede existir. Más aún, no debería existir porque resultaría políticamente incorrecta. Incluso promueven una actitud militante contra quienes sostienen la necesidad de criterios objetivistas.

Pero el problema es más serio. Algunos, para justificar su aventurerismo político, consideran la imposibilidad de la objetividad como un apotegma marxista, porque ese autor habría señalado el carácter engañoso de la realidad.

Es cierto, pero intentó explicar el por qué y resolver esa contradicción. Explicó cómo surge de la complejidad de los procesos donde nunca coincide apariencia y esencia. Y agrega un velo adicional al utilizar esa apariencia como ideología justificadora.

Intenta resolverla a partir de su concepción de la existencia de una realidad objetiva como el eje de su filosofía. No se quedó en describir una realidad engañosa. Intentó resolver la contradicción, entre, una realidad engañosa y la necesidad de indagar la realidad objetiva. Y propuso una metodología para intentar penetrar en los velos de la realidad social. A ese intento se lo conoce como materialismo histórico.

Por el contrario, Nietzsche, al percibir de manera intuitiva el engaño de la realidad, “resuelve” el intríngulis, de una manera muy burda: no indaga en sus orígenes y frente al engaño reacciona negando la existencia de toda realidad objetiva. Y el populismo lo aplica, con un fervor militante digno de mejor causa.

Entre Marx y Nietzsche, existe un abismo, trágicamente confirmado en el S.XX. Por eso confundir el marxismo con el rechazo al conocimiento objetivo origina los graves errores políticos de grupos cuya práctica ya ha asimilado las concepciones filosóficas del subjetivismo.

Y la tendencia se generaliza porque viene “como anillo al dedo” al aventurerismo político. Representa un “bill de indemnidad” para decir cualquier cosa sobre cualquier tema, e incluso provee justificaciones para pegar el “volantazo” cuando las circunstancias lo ameritan.

En síntesis, el populismo hunde sus raíces en un subjetivismo extremo cuya deriva inevitable es un voluntarismo enfermizo. Por eso rechaza, de manera visceral, la posibilidad del conocimiento objetivo, y lo resumen en “la realidad no existe, sólo existen opiniones sobre esa realidad”.

2.3.- Consecuencia para el debate

Ambas tendencias, ortodoxia y populismo, conllevan un subjetivismo que niega de plano la existencia de procesos en la sociedad. Todo depende de las decisiones de los gobiernos y los grupos sociales. Por ende, frente a un problema, o bien surge de decisiones populistas, o bien anti-populistas. Pero ambas posiciones excluyen de raíz la existencia de procesos históricos autónomos.

En ambos casos se trata de un mundo imaginario donde todo sucede como en un film estadounidense: enfrentamientos entre “buenos buenísimos” y “malos malísimos”. Con solo cambiar un gobierno cipayo por uno popular, o viceversa, los problemas serían mágicamente resueltos. Sólo basta hacer el versus de las recomendaciones de quien, en cada coyuntura, declaro mi enemigo.

En un polo del debate, los ortodoxos solucionan todos los problemas con solo eliminar cualquier atisbo de intervención del estado y el sistema económico se encaminará hacia su estado puro y óptimo. Desde el otro polo, todo se soluciona mediante su versus: la intervención del Estado por medio de controles y estatizaciones.

De esa manera, ambas corrientes excluyen del análisis la existencia de procesos autónomos que convierte en histórico a todo modo de producción y produce deformaciones en regiones específicas.

Las consecuencias prácticas, los graves errores cometidos cada vez que tuvieron oportunidad de gobernar, tanto en el plano analítico como en los efectos de esas políticas económicas.

En el plano analítico, ambas corrientes (ortodoxia neoliberal y populismo) no sólo no realizan diagnósticos. Los rechazan de plano. Y no lo necesitan pues al reemplazar el diagnóstico por su ideología, sus recomendaciones se convierten en universales, es decir, aplicables a todo tiempo y lugar.

Otra consecuencia analítica, es el interés excluyente por fenómenos superficiales, expresables de manera estadística, generando una visión parcial de la realidad.

En el plano de la política económica, tanto ortodoxos como populistas, sólo intentan actuar sobre los problemas después de aparecer. Las medidas siempre son de tipo “reparativas”.

Nunca aparecen medidas preventivas. P.ej., montar defensas para que el siguiente shock internacional afecte al país lo menos posible, cuando la teoría y la experiencia histórica nos dice que los más afectados serán los grupos más débiles de la sociedad. Una prevención similar a la adoptada por la vacunación masiva para evitar una eventual pandemia.

En el universo de una economía de raíz subjetivista con recomendaciones universales respecto a cuestiones sólo estadísticamente visibles y acciones reparativas, nunca aparecerán los problemas estructurales existentes tras las apariencias.

Esos factores estructurales lo encontramos en el modo de producción capitalista y en sus deformaciones en la periferia, respecto a los países desarrollados. Son alteraciones que deforman el perfil externo, productivo, financiero, regional, institucional, etc. Son alteraciones estructurales, que actuando en un contexto capitalista, reproducen, y de manera recurrente y ampliada, graves conmociones sociales.

Pero no se trata sólo de desconocer las cuestiones estructurales. Ignorarlas implica garantizar que el proceso seguirá agudizando sus efectos regresivos.

Y frente a la ausencia de un criterio preventivo en política económica, ocupa su lugar el criterio dominante: “zafar” del problema y sólo luego de aparecer en superficie. Y como ya lo tenemos encima, “justifican” adoptar cualquier medida, aunque resulte una barbaridad social, porque sería una “emergencia”. Tras las supuestas urgencias justifican la improvisación y la ausencia de medidas preventivas y correctivas. Y a mediano plazo están agravando el problema original.

Bajo ese mecanismo, los problemas estructurales, generadores de la crisis, no sólo siguen subsistiendo, sino que se potencian.

Esas políticas reparativas, coyunturales, de emergencia y sólo referidas a las regulaciones, no llegan ni a rozar los verdaderos problemas, las deformaciones estructurales. Y aun cuando algunas de esas medidas reparativas puedan ayudar a “zafar” en el corto plazo, en horizontes más lejanos, contribuyen a profundizar las deformaciones y agudizan la endeblez de la economía frente a los shocks, internos y externos.

3.- La alternativa: el diagnóstico previo

Comenzamos tratando explicar porque no lo disponemos y su importancia, para intentar una aproximación a ese diagnóstico

3.1.- Porque no disponemos de un diagnóstico

La alternativa es un diagnóstico previo para asumir, la existencia de un modo de producción, su historicidad y sus deformaciones. Y la presunción de una retroalimentación cuya forma concreta debemos conocer en cada caso.

Y ese diagnóstico previo necesita de un fundamento teórico para explicar el funcionamiento económico-social e información empírica, y verificar, no los fenómenos superficiales tal como se muestran, siempre de manera engañosa, sino las consecuencias empíricas derivadas de la teoría.

Todo análisis de procesos, tanto en la naturaleza como en la sociedad necesita de una teoría como instrumento básico. Sin ella, conocer ese proceso, sólo en base al seguimiento de su huella estadística, resultaría imposible, dada su complejidad inherente.

Resulta necesaria una teoría de su funcionamiento. De allí surgirán efectos posibles, a verificar su existencia con el auxilio de la estadística. Su capacidad explicativa de las apariencias y de las nuevas relaciones sugeridas, irá afianzando esa teoría, o bien habrá de corregirse e incluso reemplazarla tal como ha sucedido a lo largo de la historia de la ciencia.

Por eso resulta esencial en esa teoría, la presunción de la existencia de procesos cuya característica es la de ser complejos y autónomos. De allí la necesidad de un diagnóstico previo para conocerlos.

Y el fundamento de esa teoría es el objetivismo filosófico, es decir bajo la hipótesis de la existencia de procesos independientes de la voluntad y conciencia de los hombres. Y esto es el versus del subjetivismo, que hoy sobrevuela en todos los debates.

Ninguno de los avances científicos de los siglos XIX a XXI, y vaya si los hubo, tuvieron como fundamento, el subjetivismo filosófico. Es el objetivismo, bajo diferentes formas, el prioritario en todos los casos.

Trabajar en ciencias sociales bajo la presunción de procesos complejos y autónomos, supone, un modelo teórico del funcionamiento actual del modo de producción; su modelo operativo para las fases analítica y de política económica; y las deformaciones específicas de ese modelo para el caso concreto del país o región.

Pero no lo disponemos, porque las corrientes dominantes, al apoyarse en el subjetivismo filosófico, rechazan de plano la objetividad y por ende la existencia de procesos complejos y autónomos. Más grave aún, realizan una oposición militante contra este tipo de criterio.

3.2.- Importancia histórica del diagnóstico

Nunca en textos de origen ortodoxo o populista, aparece un diagnóstico previo a la elaboración de las recomendaciones. Y no se trata de una mera especulación. Solo se conoce un caso en la historia del pensamiento económico donde fue elaborada una propuesta de política económica a partir de un diagnóstico explícito previo.

Me refiero al diagnóstico previo a la propuesta que realizara Lenin. El diagnóstico surge del texto: “El desarrollo del capitalismo en Rusia” (1899 t. III O.C.). Y la propuesta, es la denominada “Nueva política económica” (NEP- por sus siglas en ruso-) conocida en 1921 y nunca ejecutada (Ver 2017, Punto 3.1.3.).

Aquel diagnóstico advirtió a Lenin que en la URSS debía implementarse un modelo capitalista heterodoxo como transición hacia el socialismo (conocido como la NEP), y no un “socialismo por decreto”, como implementara luego Stalin.

No fue un problema de decisión ideológica, sino una exigencia estructural derivada de un diagnóstico sobre una Rusia que no había superado aún la etapa feudal. Dada esa circunstancia, no podía acceder y mucho menos por decreto, al socialismo, el resultado de un proceso. No bastaba una revolución política por más profunda que ésta resulte.

La total ausencia del diagnóstico en el debate, sumado a su rechazo militante, lo convierte en algo muy difícil de lograr. Por eso, y por ahora, debemos conformarnos con un intento de aproximación.

3.3.- Una aproximación al diagnóstico

Veremos de manera sucesiva: la elaboración del modelo; el papel de la teoría en el modelo; y el papel de la observación empírica en el modelo

3.3.1.- La elaboración del modelo

Dadas las dificultades por la ausencia de un modelo abstracto actualizado y de su respectivo modelo operativo, intentaremos una aproximación a un modelo operativo provisario, cuya forma abstracta damos por supuesta.

Por cien caminos diferentes, y combinando trozos desperdigados de teoría, empirismo e intuición, arribamos siempre al mismo modelo operativo provisario con dos procesos interrelacionados y simultáneos: acumulación y distribución.

Pero sin otra especificación, un modelo de ese tipo podría explicar, tanto, economías como las de Alemania y Estados Unidos, como los casos de Argentina o Angola. Debemos ajustarlo a partir de diferenciar los caracteres surgidos de la existencia de países centrales y periféricos, claves para explicar sus respectivas especificidades y efectos.

Ese modelo de “acumulación-distribución”, debe ser especificado para países periféricos y aplicado tanto en el campo analítico como en el de la política económica, pero siempre asumiendo su alto grado de provisionalidad.

Intentaremos una aproximación a ese modelo operativo, pero sólo en su fase analítica, es decir para realizar diagnósticos. Un modelo operativo de política económica quedará para las “calendas griegas”.

Para hacerlo necesitaremos un conjunto de criterios a examinar, de manera sistemática, más adelante. Por ahora, a fin de exemplificar esa aproximación utilizaremos sólo uno de ellos, que suponemos el más importante.

Y resulta de modelar una realidad socio-económica formada por niveles diferenciales e interrelacionados. Y en cada uno de ellos funciona el esquema de “acumulación-distribución”. Son capas superpuestas que van desde lo más, a lo menos visible. Desde la superficie hacia el fondo.

Y esto es el versus de una representación socio-económica formada sólo por evidencias traducibles de manera estadística, es decir, variables económicas que aparentan ser evidentes por sí mismas y todas ubicadas en un mismo nivel.

Ese modelo sólo bidimensional y de base estadística, en lugar de aproximarnos, nos aleja de la realidad. Y más alejada aún, cuando esa estadística se presenta como prueba de la científicidad de las afirmaciones.

No puede haber algo más irreal como modelo económico, que el modelo matemático de la estadística. Supone, movimientos de las variables, al azar e independientes entre sí. Esto genera relaciones muy limitadas en las variables. Sólo pueden ser secuenciales, en una misma dirección y todas ubicadas en un mismo nivel.

Y de paso genera la ilusión de hacer innecesaria una elaboración teórica. Pero introduce de contrabando, bajo la forma de una teoría, los fundamentos de una técnica muy útil, pero sin relación alguna con los movimientos reales de la economía.

Este ejercicio mental, donde los movimientos de la economía son pensados desde los supuestos de la estadística, es ampliamente utilizado por las corrientes mayoritarias: ortodoxia, desarollismo y populismo. Y permite justificar una visión bidimensional de la economía donde esa “realidad” sería posible graficar sobre un papel.

Pero esta metodología conlleva trampas que terminan generando gruesos errores. Y más grave aun cuando se utiliza de manera consciente, para disfrazar la realidad. Y este es el punto central donde intentaremos diferenciarnos.

Esos analistas, para reputar un hecho como económico, debe resultar observable, es decir, susceptibles de reflejo empírico. Los hechos económicos son sólo aquellos registrables estadísticamente.

Sí, es cierto, son fenómenos económicos, pero con serias limitaciones respecto a la realidad. Son coyunturales, atemporales, ubicados en un plano bidimensional, al azar y sin jerarquía alguna entre ellos.

Al actuar bajo este tipo de criterio, cuando se topan con fenómenos sin reflejo empírico, tales como fenómenos históricos y estructurales, de tipo cualitativo, automáticamente quedan apartados del campo analítico. Sin embargo, son los más importantes para explicar las tendencias. P.ej. en Argentina, el porqué de la tendencia secular hacia el déficit externo, el déficit fiscal, la inflación, la pobreza, la desocupación, etc.

Tratar sólo hechos susceptibles de ser representados de forma estadística implica un rechazo implícito al uso de una teoría que permitiría jerarquizar la amplia gama de hechos socio económicos, tanto coyunturales como estructurales. Y al introducir esa jerarquización ya tenemos una dimensión adicional. La observación debería ser realizada, al menos, en un plano tridimensional.

Y aun esto no es suficiente porque en ese mundo bidimensional, tampoco existe un horizonte temporal. Son sólo relaciones instantáneas, a los sumo, y con buena voluntad, equiparables al corto plazo. Pero los efectos de mediano y largo plazo no entran en ese campo aun cuando fuesen fenómenos económicos observables.

Son limitaciones provenientes de un esquema bidimensional, que carece de jerarquías y de temporalidad. Son dos dimensiones más a incorporar. Con las jerarquías teóricas ya tenemos una visión tridimensional. Y la temporalidad introduce una cuarta dimensión.

Una visión bidimensional de fenómenos observables con efectos de corto plazo, sólo puede percibir relaciones secuenciales y reversibles entre ellos. No puede captar los fenómenos más importantes, los de tipo estructural, cuyos movimientos son el versus, es decir, retroalimentados y acumulativos.

Esa visión de la economía conlleva gruesos errores porque en ese mundo bidimensional, no existen ni pueden existir procesos. Y las relaciones entre variables solo pueden ser a-históricas, reversibles, secuenciales, con efectos en una sola dirección. Y todo sucede en un mismo horizonte temporal al que se supone instantáneo. Los efectos en otros horizontes temporales quedan fuera del campo analítico.

En cambio, si en lugar de graficar la economía en un mundo bidimensional, lo hacemos para un mundo, al menos, tridimensional, y agregamos una cuarta dimensión con diversas etapas a través del tiempo, los movimientos y relaciones comienzan a parecerse a las que efectivamente suceden.

Veamos como intentar aproximarnos al funcionamiento real

- En lugar de suponer una relación perenne, un producto histórico,
- En lugar de relaciones reversibles, relaciones con efecto acumulativo,
- En lugar de suponer efectos en una misma dirección, efectos disparados, y de manera simultánea, en todas las direcciones,
- En lugar de suponer relaciones secuenciales, relaciones retroalimentadas,
- En lugar de suponer un solo horizonte de tiempo, diferenciarlos.

Y de esa manera empezamos a aproximarnos a la realidad. Por el contrario, bajo una visión bidimensional, estamos ocultando el grueso de la problemática real de la economía: el modo de producción, sus eventuales deformaciones, sus efectos estructurales y coyunturales, la diferenciación de los fenómenos de acumulación y distribución. En síntesis, la influencia de fenómenos profundos sobre esos fenómenos de superficie.

En lugar de observar los fenómenos sólo en un plano bidimensional, debemos hacerlo en al menos, en tres dimensiones. Y esa tercera dimensión son las distintas capas de profundidad de la realidad. Y si agregamos las etapas de evolución en el tiempo (corriente, mediano, largo y larguísimo plazo), ya estamos trabajando con cuatro dimensiones.

3.3.2.- El papel de la teoría en el diagnóstico

Subrayamos el papel de la teoría en ciencias de la sociedad, porque las orientaciones subjetivistas bajo sus diferentes formas, la han puesto, de manera reiterada, en tela de juicio. Para esa orientación la economía (y todas las ciencias sociales) es una mera técnica, un instrumento para acomodar conceptos y cifras orientados a demostrar que sus criterios, originados en su ideología, son los correctos.

Debemos entonces tener en claro el papel de la teoría en las ciencias de la sociedad y su utilización en la etapa del diagnóstico. Para ello, examinamos de manera previa su papel en el terreno donde han logrado su mayor avance, es decir en las ciencias de la naturaleza.

3.3.2.1.- El papel de la teoría en las ciencias de la naturaleza

Desde hace siglos la humanidad ha avanzado en el conocimiento de la materia en base a teorías. Y uso de la teoría es inevitable porque existe una complejidad ínsita en esos fenómenos. Su consecuencia: los fenómenos no pueden ser captados sólo mediante los sentidos.

Pero a medida que aparecen esas teorías siempre chocan con la carencia de tecnología para cuantificar sus efectos, es decir, su verificación. Sin embargo, a pesar de esa limitación permitieron avances prodigiosos.

Fue el caso de la teoría del átomo en la materia inerte; de la teoría de la célula, en el caso de la materia viva. Ambas tienen siglos anteriores a que la tecnología, o bien pudiera hacerlas visibles; o bien pudiera medir sus efectos. Aun siendo imposible su verificación empírica, hicieron posible el avance del conocimiento.

En base a la teoría de Darwin se postuló hace décadas la inevitabilidad de los cambios en un determinado tipo de pájaros, y más de un siglo después verificada por observaciones de muy largo plazo en la isla de Galápagos.

Un postulado derivado de la teoría de Galileo del siglo XVI decía: en ausencia de atmósfera la velocidad de su caída no dependía de su masa. Su verificación tuvo que esperar hasta 1971 cuando un astronauta de la Apolo XV, ante las cámaras de televisión, dejó caer un martillo y una pluma que llegaron juntos al suelo lunar.

Incluso la teoría de Einstein nunca pudo ser verificada de manera directa. Lo ha sido por sus consecuencias, o por su utilización en la tecnología:

- La desviación de la luz en base a la observación de los eclipses,
- Corrección del GPS por diferencias de velocidad y gravitación,
- La energía atómica en sinnúmero de aplicaciones,
- Ondas gravitacionales verificadas por Gabriela González a inicios del S. XXI, pero disponiendo de una tecnología inimaginable en la época de Einstein

- La misión a Mercurio que llegará en 2025, tiene entre sus objetivos probar la existencia de diferencias de tiempo y distancia, entre las medidas tomadas desde la nave espacial y desde nuestro planeta.

La diferencia entre una disciplina científica y una disciplina técnica, radica en la necesidad de una teoría, un conjunto coherente de hipótesis que supone complejos vínculos hacia el interior de la disciplina científica y su relación con fenómenos fuera de ese campo. Fenómenos estos no todos visibles por la dificultad de percibirlos y seguir su “huella” estadística.

3.3.2.2.- El papel de la teoría en las ciencias de la sociedad

El equivalente en ciencias sociales y en la economía en particular sería una teoría que abarque la complejidad de las relaciones de fenómenos económicos entre sí y con disciplinas conexas tales como las de tipo histórico, social, ambiental, institucional y similares.

Y aquí ya de partida, nos enfrentamos a un grave inconveniente: las deformaciones del pensamiento en materia ciencias sociales revisados en los cursos del 2016 y 2017. Su efecto más negativo: nadie trabaja ni en el campo académico ni político bajo esa perspectiva, ni intenta hacerlo.

Pero esa carencia no debería amedrentarnos, sino obligarnos, al menos, intentar una aproximación a esa teoría. Y debemos comenzar por introducir la jerarquización de la información empírica.

Esto implica introducir una dimensión adicional y transformar la visión bidimensional de los fenómenos sobre un papel, en una visión, al menos, tridimensional. Para eso utilizaremos un cubo a analizar en detalle más adelante.

Y nos queda una dimensión adicional: el horizonte temporal de los efectos. Si consideramos a los procesos, en lugar de reversibles, acumulativos, los efectos serán diferenciales según el horizonte adoptado: corto, mediano, largo, y muy largo plazo. Y no solo diferenciar temporalmente los efectos estructurales. También los efectos diferenciales en el tiempo de los fenómenos coyunturales.

Esa temporalidad, es una dimensión más a incorporar al análisis. Y ya tenemos una visión multi-dimensional que contiene características diferenciales y específicas de los fenómenos socio-económicos. P.ej., el carácter de retroalimentación y acumulativo son típicos de los problemas estructurales y de sus efectos de largo plazo, pero imposibles de ser captados bajo una visión bidimensional y de corto plazo que sólo percibe fenómenos reversibles y secuenciales.

Y el concepto multidimensional nos dice que esa teoría no debe ser, puramente economicista. Debe tener en cuenta, sus vinculaciones con fenómenos conexos, tales como los de tipo histórico, social, ambiental, institucional y similares.

Una teoría bajo una forma operativa y aplicada al campo analítico resulta crucial para construir un diagnóstico. Su versus, intentar seguir su rastro empírico por intrincados vericuetos, tras un falso mandato científico, es una tarea imposible. En la práctica la resuelven por vía de una simplificación de la realidad. Y en lugar de representarla, solo consiguen describir una mueca de ella.

Por eso quienes practican una metodología empírica como única vía posible para el tratamiento científico de la materia social, terminan captando sólo fenómenos visibles de superficie. Y de hecho excluyen los fenómenos de tipo estructural, cuyos caracteres

básicos escapan a las categorías estadísticas. Son fenómenos acumulativos, que se retroalimentan y producen efectos en el largo y muy largo plazo.

Su resultado, las cuestiones estructurales terminan siendo una región desconocida y la posibilidad de cometer gruesos errores tanto en el campo analítico como en el de la política económica, se potencian al infinito y conllevan gravísimos efectos sociales.

El elemento diferenciador resulta de introducir el diagnóstico en base a una teoría o conjunto armonizado de hipótesis sobre la interrelación entre los distintos niveles de un modelo multidimensional.

3.3.3.- El papel de la observación empírica

Pero esa teoría necesita, de manera complementaria, de una observación empírica. Pero no de las relaciones observables en superficie, sino de las relaciones surgidas de esa teoría.

Pero, ortodoxos y populistas, sólo se guían por hechos observables. Y utilizan categorías estadísticas sin advertir que tras ellas existen conceptos sólo basados en las apariencias e hipótesis basadas en movimientos independientes y al azar. Los graves errores cometidos a diario no son una casualidad.

Esas categorías estadísticas a las que supone evidentes por sí mismas, tienen por detrás un aparato conceptual incompatible con la investigación social. Y genera serias dificultades tales como utilizar la estadística en forma a-crítica, es decir, sin tener en cuenta su origen conceptual, introduciendo de contrabando, teorías espurias. Y, de hecho, una visión deformada de la realidad.

Si los únicos hechos en economía son aquellos observables y coyunturales, pueden ser graficados en un plano bidimensional y sin jerarquía alguna. Pero si partimos de suponer una compleja maraña de hechos observables y no observables, coyunturales y estructurales, resulta necesaria una jerarquización previa proveniente de una teoría explícita.

Hasta aquí los problemas teóricos y empíricos del diagnóstico, y sobre cuya superación nadie trabaja. Pero insistimos, no debe amedrentarnos y debemos intentar una aproximación. Con los elementos ya disponibles podremos construir una aproximación al modelo analítico a fin de hacer posible el diagnóstico, pero siempre asumiendo su provisionalidad y limitaciones.

4.- Una aproximación al diagnóstico

Veremos, de manera sucesiva, los niveles de observación, como armar el modelo, el contenido de cada nivel y las conclusiones.

4.1.- Los niveles de observación

Para aproximarnos a la materia en cuestión, introducimos nuestro criterio de observación. Y para ello proponemos una visión multidimensional.

Lo habitual resulta muy diferente. Cuando intentamos explicar algo específico, de manera previa, lo delineamos en nuestra mente a la manera de una gráfica sobre un papel. Y significa suponer sólo relaciones funcionales entre las variables, a fin de hacer posible su representación en las dos dimensiones de un papel.

Pero encerrar el fenómeno y su contexto en un espacio bidimensional es una simplificación demasiado burda de la realidad. Y conlleva severas limitaciones para el análisis

de situación y para la recomendación de políticas. Por eso, en lugar de un modelo bidimensional, intentemos con uno de tipo multidimensional.

Comenzamos por introducir en lugar de dos, tres dimensiones. Y lo hacemos reemplazando la visión de una gráfica sobre el papel, por una gráfica dentro de un cubo para hacer posible representar niveles diferenciales de profundidad.

En ese cubo sólo la superficie es equivalente a la gráfica sobre un papel. Pero además ese cubo contiene niveles diferenciados e interrelacionados, a través de flujos horizontales en cada nivel y verticales entre sus niveles. Son flujos simultáneos y en todas las direcciones.

Y para representar esos flujos colocamos agua en el cubo, un medio muy elástico a fin de simular la interrelación en cada nivel y entre los niveles del cubo.

Pero en la economía real no todo fluye libremente. Existen deformaciones. Son obstrucciones y fugas que representamos con agua turbia. Y estas deformaciones, no solo son visibles en superficie. También se producen en profundidad. Y no las vemos, porque el agua, en esos niveles está muy enturbiada.

Ya tenemos un reemplazo del modelo simplificado de dos dimensiones, habitualmente utilizado para graficar estadísticas de relaciones funcionales, y rodeado de un halo de supuesta científicidad del análisis. Y decimos “supuesta científicidad” porque una apariencia estadística, siempre será confirmada por esa misma estadística.

Verificar una apariencia es algo muy estúpido, pues siempre confirmará las sensaciones engañosas de nuestros sentidos. Aristóteles diría es “una petición de principio”, es decir, una falacia producida al intentar probar algo ya incluido en las premisas.

Debemos usar estadística, pero no para diseñar el modelo sino para conocer, si existen o no, las consecuencias de una teoría. Y una teoría se valida cuando se verifican sus consecuencias. En caso contrario, habrá que corregirla e incluso reemplazarla.

Veamos ese proceso en nuestro cubo con agua sucia. Si está quieto, habrá un proceso de decantación. Se va aclarando la superficie, pero la suciedad se va depositando hacia el fondo, aumentando la oscuridad del resto de niveles a medida que descendemos.

Si observamos sólo la superficie del cubo quieto, la transparencia será cada vez mayor. Pero si alguien llegara a rozar ese cubo conteniendo agua, un medio de alta elasticidad, hará posible que esa basura, acumulada en el fondo, vuelva a enturbiar todos los niveles, incluida la superficie.

Y no es necesario agregar más basura. La suciedad ya está dentro del cubo y ese pequeño toque la redistribuye. Pero, observando sólo su superficie, nunca podríamos llegar a advertirlo.

En economía, eso que pasa cerca y con sólo un leve toque vuelve a enturbiar todos los niveles del cubo de agua son los shocks de la economía local y/o mundial.

Y los más importantes son los shocks internacionales. ¿Por qué? Por la nula capacidad propia para evitar que ocurran y resultar cada vez, más recurrentes, más profundos y más extensos. Y se producen, o por una vinculación real directa (flujos comerciales y/o financieros) con el país o región en crisis; o bien por “contagio”, es decir, sin ninguna relación directa, pero los agentes económicos internacionales le atribuyen condiciones similares. P. ej., el efecto “tequila” sobre Argentina en 1994.

Esos shocks son producto de fenómenos tales como, variaciones de la tasa de interés internacional; relación del dólar con otras monedas fuertes; cambios en la orienta-

ción del flujo de capitales; precios de los commodities; recesión en la economía mundial y un etcétera muy, pero muy largo. Pero todos con una característica central: nuestra imposibilidad de evitarlo.

Y frente a ese tipo de shocks, los problemas retornan una y otra vez enturbiando la superficie y creando un infierno social. Por eso la única alternativa posible es evitarlo mediante estrategias integrales y de largo plazo para ir reduciendo la vulnerabilidad.

Por eso es tan importante trabajar en economía, suponiendo la existencia de capas diferenciales e interrelacionadas. A eso le llamamos una visión “tridimensional” de la economía. Una forma específica de observar la realidad pero “mirando desde otra colina” (Ver 4.2.1. - 2017).

Es una forma de visualizar la fuerte interrelación entre las deformaciones estructurales y los problemas coyunturales que, de manera recurrente, producen distorsiones económicas y efectos sociales de alta regresividad.

En la mirada convencional, las crisis aparecen como un “cisne negro”, es decir, un fantasma aparecido de la nada, y sin previo aviso. No es así, siempre estuvo allí, pero con una visión sólo de superficie no lo podíamos ver porque está latente en los niveles inferiores y muy enturbiados.

Y no hace falta esperar una crisis para que el fantasma emerja. Es posible conocerlo y bloquearlo antes de producir la crisis, pero por medio de un diagnóstico bajo esa otra mirada.

Aunque esta visión en niveles es un avance, pues permite introducir el supuesto de la complejidad, sigue siendo un diagnóstico limitado. Debemos introducir una cuarta dimensión para aproximarnos a otra hipótesis central en ciencias sociales: las transformaciones se producen a través de procesos muy complejos y autónomos.

Y podemos hacerlos visibles mediante el análisis de los cambios en la composición por niveles en períodos sucesivos. Estamos introduciendo la dimensión histórica, que nos permitirá representar procesos complejos y autónomos, y así vislumbrar las tendencias esos cambios.

Y ya tenemos cuatro dimensiones. Algo muy superior a una visión bidimensional, limitada a observar, sólo fenómenos estáticos y de superficie. De la misma forma podremos ir introduciendo otras dimensiones: institucional, social, y ambiental, necesaria para detentar una visión multidimensional.

Bajo la perspectiva bidimensional los errores resultan inevitables. Por eso, cuando un shock vuelve a enturbiar todos los niveles, la excusa es una sorpresa imprevisible, y la denominan “cisnes negros”.

Si repasamos la historia de la economía, observaremos algunos períodos, donde los flujos de superficie se tranquilizan y transparentan (tipo de cambio, tasa de interés, emisión monetaria, producción). Pero luego, sólo un leve shock, con varias formas y orígenes posibles, pone en grave riesgo la economía con un impacto social regresivo.

Frente a esto, esperar que el agua de superficie aclare por decantación sin tocar la suciedad del resto de niveles, implica agravar los problemas a mediano y largo plazo, es decir, la vulnerabilidad de la economía frente a shocks externos.

Un verdadero diagnóstico exige revisar todos los niveles y trazar una estrategia para intentar ir eliminando la turbiedad en todas las capas, incluidas las más profundas, por-

que crisis mediante, esa alteración volverá a todos y cada uno de esos niveles, incluida la superficie, aniquilando así cualquier esfuerzo parcial realizado.

Por eso los criterios convencionales de las corrientes mayoritarias que no suponen ni la existencia de niveles, ni de otras dimensiones, no sólo no solucionan los problemas, sino que tienden a agravar las crisis futuras.

4.2.- Como armar los niveles del modelo

En una primera aproximación introducimos sólo la diferenciación de niveles para pasar de una visión bidimensional a una tridimensional. Y surge un listado de niveles, sin duda muy provvisorio, que yendo desde la superficie hacia el fondo, serían los siguientes:

1. Variables observables en superficie,
2. Relaciones económicas entre variables de superficie,
3. Problemática social,
4. Deformaciones estructurales,
5. La dependencia,
6. El modo de producción.

4.3.- El contenido de cada nivel

Veremos, de manera sucinta, el contenido conceptual de cada nivel para luego, analizarlos en detalle, haciendo el camino inverso y con ejemplos concretos de la economía argentina.

Nivel 1.- Variables económicas observables en superficie:

Aparentan detentar una percepción directa y adoptan forma estadística. Y si algo es evidente por sí mismo, no requeriría de teoría alguna por respaldo. Son variables tales como la cantidad de dinero, tasa de interés, crédito, producción, salarios, precios, exportaciones, importaciones, etc.

Son las estadísticas económicas de mayor divulgación, pero cuya medición aislada, y sin teoría de respaldo, nada podrá decirnos acerca de su importancia relativa y menos aún de sus interrelaciones.

Nivel 2.- Relaciones entre las variables observables

Es el siguiente nivel en dirección hacia el fondo. Allí encontramos los fenómenos que relacionan variables de superficie. Aunque se representan de manera estadística, ya necesitan de conceptos pero acotados a relaciones sólo funcionales, es decir vinculan variables sólo en dos dimensiones bajo el formato “ $y = f(x)$ ”, pero sin definir su jerarquía teórica (cuál es causa y cuál efecto), y menos aún, su interrelación.

Son estadísticas acerca de las relaciones en balances macroeconómicos: resultados fiscal y externo (déficit/neutral/superávit), salario real, Moneda / PBI, inflación, precios relativos, etc.; pero sus limitaciones abren un abanico de controversias: las causas de su variación, sus efectos, como medirla, etc. Es el clásico debate entre las escuelas ortodoxa y keynesiana sin advertir, ambas partes, las diferencias conceptuales entre ellos.

Son las diferencias alrededor del significado de la macroeconomía. Para la ortodoxia, la macro es una mera sumatoria de lo micro. Para los keynesianos es un nivel diferenciado de la micro. Un debate que los manuales académicos intentan resolver forzando una fusión imposible entre ambas corrientes.

Por eso, mientras los ortodoxos neoliberales manejan sólo estadísticas de superficie y de corto plazo, el resto de corrientes (desarrollismo y populismo) llegan hasta este segundo nivel de mediano plazo, pero sin asumir, ni las limitaciones de los conceptos utilizados para su medición, ni la existencia de niveles más profundos generadores de las variaciones.

Es por estas limitaciones y ausencias, y aunque el agua está cada vez más turbia, que debemos seguir buceando hacia el fondo.

Nivel 3.- Problemática social

Resulta equivalente al segundo nivel, pero en lugar de reflejar efectos económicos, expresa los efectos sociales generados por los niveles más profundos del sistema socioeconómico.

Y además los efectos ya no son sólo coyunturales, tal como ocurría en el primer nivel con horizonte de efectos sólo de corto plazo. Su horizonte de efectos llega hasta el mediano plazo y son del tipo de pobreza, ocupación, distribución del ingreso.

Aunque pueden ser traducidos a indicadores estadísticos, sólo se hace bajo la forma de relaciones funcionales. Por eso, las corrientes dominantes al tratar estos temas, lo hacen como si fuesen fenómenos de superficie o cercanos a ellas, donde solo existen temáticas susceptibles de seguimiento estadístico.

Por el contrario, este tipo de fenómenos ya requiere, para su diagnóstico y para las recomendaciones de políticas de un sistema de hipótesis acerca del sistema socioeconómico global. Veamos como asumen esta problemática, las corrientes dominantes: ortodoxia neoliberal, desarrollismo keynesiano y populismo y como se diferencian de nuestra propuesta.

En el caso de la ortodoxia neoliberal, aun aceptando su existencia, o bien ponen en duda exista un problema, o bien lo ubican fuera del campo de los fenómenos económicos. En la primera alternativa, la permanencia sistémica de esos problemas, lo explican cómo provocados por decisiones de mercado, y por ende nunca podrían definir un área problemática.

Bajo una perspectiva microeconómica, es decir, sólo analizan decisiones empresariales y de consumidores, siempre encontrarán tras ellos a los fenómenos la “racionalidad” capitalista para justificarlas. Nunca aparece en esos análisis el contexto macroeconómico cuyas deformaciones hace posible ese tipo de efecto social.

En la segunda alternativa ya eluden olímpicamente el tema. P. ej., si el tema es pobreza, les dirán: “hablen con los sociólogos”. Suponen una “elección”, querer vivir en esas condiciones, y por ende solo la sociología y la psicología social podrían explicarlo.

Por su parte, el desarrollismo keynesiano, al ubicar esta problemática de manera equivalente al segundo nivel, de hecho, está rechazando su origen estructural. P. ej., al medir la pobreza sólo por el nivel de ingresos, suponen una causa unidimensional, es decir, sólo provocada por el nivel de salarios, ocupación, etc. Desde el vamos, ya están pre-definiendo la forma en que será atacada.

En cambio, si en base a la teoría, ubicamos el origen de la pobreza en el campo de las múltiples deformaciones estructurales resultará necesaria una medición multidimensional: ingresos, ocupación, vivienda, nivel cultural, educación, salud, etc. Esto implica una política de ataque a la pobreza radicalmente diferente.

El desarrollismo sólo llega hasta la puerta de los problemas estructurales. Pero nunca la abre. Ya vimos como las llamadas “restricciones”, dejan fuera del campo de análisis los procesos que la provocan.

Al toparse con una relación funcional perversa, provocada por deformaciones estructurales son caracterizadas como “restricciones”. Significa la imposibilidad de eliminarlas. Solo se puede intentar eludir sus efectos.

Por su parte, el populismo, aunque también realiza análisis de esta problemática social, también la equipara a nuestro segundo nivel de análisis. Sólo lo hacen por vía de su reflejo estadístico, sin soporte alguno en las deformaciones estructurales. Nunca son producto de procesos, sino de aviesas intenciones en las decisiones neoliberales para provocar efectos regresivos.

Recordemos que para el populismo no existen procesos porque necesitaría de un análisis objetivo, para ellos, de imposibilidad absoluta. Por ende, desecha la existencia de problemas estructurales tras esos comportamientos. Para esa corriente, los problemas sociales no surgen de procesos objetivos, sino sólo son decisiones erróneas e incluso adoptadas con el objetivo de hacer daño.

Bajo este tipo de interpretación, para solucionar este tipo de problemas basta con reemplazar un gobierno cipayo por otro de origen popular. En cambio, bajo la interpretación de la existencia de procesos, ese remplazo, aunque positivo, resulta totalmente insuficiente.

Además de detentar una concepción nacional se requiere de un diagnóstico previo para conocer a fondo esos procesos y de una estrategia para corregir las deformaciones provocadas. Pero el populismo rechaza de plano ambos criterios.

En cambio, la alternativa que proponemos, surge de un supuesto teórico: la existencia de procesos y su calidad de autónomos y complejos. Además de proveer una visión alternativa, nos impulsa a seguir buceando hacia el fondo.

Nivel 4.- Las deformaciones estructurales

Son las anomalías en los flujos reales y financieros y en la estructura productiva, social, institucional y regional. Resultan distorsiones surgidas a partir de la combinatoria entre procesos capitalistas y deformaciones provocadas por la dependencia. Este es el escalón siguiente en dirección hacia el fondo y puede enlazar los fenómenos de los niveles anteriores, y posteriores. Eso lo convierte en medular en el diagnóstico.

Pero si carecemos del modelo teórico, como saber que son anomalías. Realizamos un acercamiento al compararlas con similares en países centrales. Y en esa comparación, los rasgos más importantes ya no son los cuantitativos sino los de tipo cualitativo. P. ej., ya no es el monto y volumen del comercio exterior sino su composición.

Su descripción nunca podría surgir de una mera estadística sino de un modelo teórico donde lo fundamental no resulta del quantum, del comercio sino de su contenido tecnológico.

Y debo usar la estadística para comparar esa composición tanto en la evolución histórica como en la comparación con otros países. Pero sólo la teoría podrá decirme cual es el concepto a comparar. Comparar el nivel tecnológico, supone un modelo teórico donde el concepto “nivel de desarrollo de las fuerzas productivas” juega un papel importante.

Además esa estadística, informada por una teoría explícita, permite enfrentar políticamente, criterios regresivos. P. ej., quienes niegan la existencia del problema (“es lo mismo exportar acero o caramelos”), o bien niegan la existencia de procesos tras el problema, porque solo existen decisiones erróneas o malvadas.

Para los neoliberales, las cuestiones estructurales no existen como problema, porque aun reconociendo el fenómeno son adjudicados a decisiones de mercado, óptimas por definición. Nunca aparece el contexto macroeconómico que coadyuva a adoptar esas decisiones empresarias. La macro es una mera sumatoria de fenómenos micro. En filosofía del conocimiento se conoce como el “atomismo lógico”.

Y para el populismo no existe la problemática estructural, porque su base filosófica rechaza la necesidad de una teoría para captarlo. Para ellos, la realidad objetiva no solo no existe. No puede ni debe existir. Los problemas sólo pueden surgir de las pésimas decisiones de la ortodoxia.

Y ambas corrientes, al describir el fenómeno sólo por vía de la estadística contribuyen a encubrir sus causas estructurales. En cambio, bajo nuestra perspectiva, desde este nivel y hacia el fondo existen procesos complejos y autónomos, que no solo permanecen ocultos a la percepción estadística, sino también crean apariencias que distorsionan esa observación empírica.

La diferencia de esto respecto a las escuelas prevalecientes resulta radical. Son diferencias con quienes sólo analizan la superficie, como único escenario posible. El criterio dominante radica en la evidencia empírica, otorgante de una supuesta científicidad de las afirmaciones.

Y también diferencia con quienes al negar la posibilidad de una mirada objetiva, de hecho, están rechazando la existencia de procesos y adoptan el empirismo de sus adversarios.

Esas orientaciones nunca podrían descubrir la realidad oculta tras una doble trama. El velo natural creado por la complejidad, hace posible la no coincidencia de apariencia y esencia; y el velo ideológico creado por quienes usufructúan de esa realidad, convirtiendo esa apariencia en una “teoría”, para funcionar como ideología justificadora del statu-quo.

Nos diferencia el intento de aproximarnos a una teoría para desentrañar los procesos. Y es función de esa teoría señalar los niveles faltantes: la dependencia que genera las deformaciones del modelo original; y el modelo original, es decir, el modo de producción capitalista. Niveles éstos que, enlazados al resto, pueden explicar el comportamiento global.

Nivel 5.- La dependencia

Genera las deformaciones en el modo de producción capitalista, diferenciando las economías periféricas de las centrales. Un ejemplo concreto de deformación por efecto de la dependencia resulta del perfil de comercio exterior de Argentina, caracterizada por exportaciones de materias primas y manufactura de base agropecuaria, con bajo contenido de tecnología propia y primacía de importaciones industriales de media y alta tecnología.

Y ese perfil no surge, ni de decisiones de mercado (ortodoxia neoliberal); ni de una restricción (desarrollismo keynesiano); ni de la maldad del conservadurismo (populismo).

Aunque fue producto de decisiones empresarias, éstas fueron adoptadas, de manera sistemática, en el muy largo plazo, en un contexto de capitalismo periférico deformado por el fenómeno de la dependencia, y con efecto acumulativo. Estamos definiendo un proceso impulsor de las decisiones y no a la inversa.

En ese proceso, el elemento central es el fenómeno de la dependencia caracterizado por generar prioridad para los países centrales en la economía mundial. Prioridad ésta derivada de resultar los “socios fundadores” de un mercado mundial creado bajo la impronta de un capitalismo en su versión más salvaje.

El capitalismo como modo de producción mundial, hizo posible transferir excedentes desde la periferia hacia el centro e imponer a la periferia los cartabones de la economía mundial: tecnología, comercio, inversión, financiamiento, etc. Este fenómeno generó en esos países centrales más crecimiento y mejor distribución del ingreso, sin afectar las bases del sistema capitalista: la tasa de ganancias.

Nivel 6.- El modo de producción capitalista

Y siguiendo con nuestro buceo llegamos al fondo: el modo de producción capitalista. Y su importancia deriva de cubrir todo el planeta, a diferencia de las formaciones sociales previas que cubrieron sólo regiones muy limitadas del planeta. Esto generó no solo un modelo capitalista en cada país sino también la existencia paralela de un capitalismo a escala mundial.

Y en este nivel es donde tropezamos con los obstáculos más serios. Sólo disponemos de una propuesta para ese modelo del capitalismo. Pero es una teoría que no corresponde a la forma del capitalismo actual, sino al inicio de su etapa de maduración, a mediados del S. XIX. Por lo tanto debemos asumir las limitaciones de ese modelo, luego de las profundas transformaciones producidas a lo largo de más de un siglo y medio.

Fueron revoluciones tecnológicas y cambios en las formas de vida y sus regulaciones las que generaron sucesivas etapas en su ya largo proceso de maduración, hasta llegar a su forma actual: la globalización. No solo caracteriza al capitalismo a escala mundial sino también determinante en las formas específicas adoptadas en cada región (centro y periferia) y en cada país. E incluso es un terrero donde ya comienzan a aparecer indicios de una profunda crisis.

Pero el problema es aún más serio. No sólo un modelo no actualizado, sino sólo disponible en su estadio abstracto, es decir, tampoco disponemos de una forma operativa correspondiente al modelo abstracto y actualizado, a fin de poder utilizarlo tanto en el campo analítico como en el de la política económica.

Marx trazó su propuesta, pero sólo en su estadio abstracto. Estaba interesado en un problema teórico: si en la evolución de los modos de producción el capitalismo, o es una etapa final, o es una etapa histórica.

Y aun aceptando sus resultados, nuestro problema es diferente. Como, frente a las limitaciones para modificar el modo de producción, podemos llegar a incidir en esa economía capitalista y dependiente para atenuar sus graves efectos sociales y obtener mayor autonomía en las decisiones.

Para lograrlo, debemos partir de suponer procesos complejos y autónomos en la formación socio-económica, y susceptibles de conocimiento objetivo. Y para ello disponer, no sólo de un modelo teórico y actualizado, sino también de su modelo operativo para trazar diagnósticos y políticas.

Pero las corrientes dominantes, prefieren ignorar esto. Imaginan a la economía como una plastilina moldeable a voluntad, y sólo consiguen crear “monstruos” que terminan por patearles el trasero. El caso más evidente fue la ortodoxia neoliberal al implementar la convertibilidad.

Aunque aparecía como la opera magna del capitalismo, chocaba con las necesidades objetivas de un capitalismo dependiente: un tipo de cambio flexible. Y así le fue. El equivalente en el populismo: pretender fijar el tipo de cambio ocupando la city porteña con la Gendarmería. Y así le fue. Y vaya casualidad, ambos con el mismo objetivo: retrasar el tipo de cambio para ocultar el proceso inflacionario, en lugar de intentar remover sus causas estructurales.

4.4.- Conclusiones respecto a los niveles

En esta descripción nos interesa destacar que los niveles más profundos: deformaciones estructurales, dependencia y modo de producción, no existen para las corrientes mayoritarias: neoliberalismo, desarrollismo y populismo.

Y además subrayar el caso del populismo. También las elude de manera sistemática. Nunca asumen, ni estar analizando un modelo capitalista, ni su carácter dependiente, ni las deformaciones estructurales generadas por la interrelación anterior.

Y no lo hacen, porque sería contradictorio con su concepción filosófica. Aceptar la existencia de problemas estructurales implica admitir la existencia de procesos objetivos, autónomos y complejos, cuando todo su soporte filosófico dice exactamente lo contrario: la objetividad no existe, no puede existir, ni debería existir. Ésta sería una sociedad sólo delineada por ideologías contrapuestas.

E incluso, a pesar de las aparentes diferencias entre la ortodoxia neoliberal y el populismo, quedan unidas bajo la misma concepción subjetivista y el error básico cometido es el mismo: reemplazar el diagnóstico por su ideología.

Por eso, ambas, a la hora de sus recomendaciones, o bien, eliminar regulaciones, o bien introducir más regulaciones, resultan válidas, en todo tiempo y lugar. Sobre la necesidad de corregir las deformaciones estructurales a partir de un diagnóstico objetivo, ni una sola palabra.

Con estos elementos ya podemos introducirnos en la construcción de un modelo provisorio alternativo para, al menos, intentar trazar un diagnóstico.

5.- La construcción de una alternativa para el diagnóstico

Ya tenemos una guía para hacerlo, a partir de una visión tridimensional, pero asumiendo su provisionalidad y limitaciones, pues no contamos con un modelo actualizado del funcionamiento de ese capitalismo incorporando las transformaciones de su ya larga etapa de maduración, ni con su respectivo modelo operativo para aplicar al diagnóstico y a la política económica, ni tampoco corregido por las deformaciones históricas en vastas regiones del mundo producidas por el fenómeno de la dependencia.

Y estas ausencias explican en parte el atraso relativo de las ciencias sociales, y en particular de la economía, respecto a las ciencias naturales y el predominio en aquellas de las corrientes de origen filosófico subjetivista.

A pesar de estas limitaciones podemos utilizar como guía una visión de niveles diferenciados e interrelacionados que van desde el modo de producción hasta los fenómenos de superficie tal como hasta aquí hemos venido revisando y además, los caracteres básicos de todo modo de producción: los procesos de acumulación y de distribución.

Sin embargo, ningún aporte al conocimiento de la economía argentina, ha sido construido sobre la base de esos criterios: diferenciación de niveles y el esquema de “acumulación-distribución”.

Aplicando esos criterios y otros complementarios, podremos obtener, aunque de manera provisoria y con limitaciones, una aproximación al modelo operativo en su etapa analítica, necesario para realizar un diagnóstico.

Y queremos aproximarnos a ese diagnóstico, porque su ausencia es la fuente de los graves errores cometidos por las corrientes dominantes, tanto en Argentina como en el resto de la región. Incluido los intentos fracasados de transformación de la economía.

5.1.- Un modelo orientado al diagnóstico

Necesitamos un modelo operativo aplicado al plano analítico, para indagar en los aspectos de acumulación y distribución de todos y cada uno de los distintos niveles de la realidad. Y ese modelo operativo, también debería permitir aplicarlo a la política económica, por ahora, al margen de nuestro análisis.

Y un modelo de ese tipo no sólo no se dispone. Nadie se interesa por ello, agravando esa ausencia, Y es producto de las tendencias predominantes: reniegan de esa necesidad, y prefieren manejarse con las apariencias.

Nuestro modelo provisorio debe cubrir, los niveles diferenciales de la realidad: desde el modo de producción hasta la superficie; los procesos de acumulación y distribución en cada nivel; sus efectos acumulativos en horizontes que van desde el corto al muy largo plazo; y la retroalimentación sistémica entre todos estos procesos. Analizaremos cada uno de estos requisitos.

5.1.1.- Niveles

La visión en niveles es el nudo central de nuestro modelo de acercamiento provisorio al diagnóstico. Permite superar la visión bidimensional donde solo existen fenómenos susceptibles de observación directa y todos ubicados en el mismo plano.

Ya hemos realizado un avance sobre los componentes de esos niveles, es decir, una visión tridimensional desde donde resulta posible observar los diferentes planos de la realidad que van, desde, el modo de producción hasta las evidencias de superficie.

Y con esos planos ya definidos, debemos analizar sus interrelaciones:

- Intra-niveles: los procesos en cada nivel (acumulación y distribución, horizontes temporales y retroalimentación),
- Inter-niveles: las relaciones entre los diferentes niveles.

Recordemos esos niveles, esta vez, desde el fondo hacia la superficie: modo de producción, dependencia, deformaciones estructurales, efectos sociales, efectos sobre relaciones económicas funcionales y evidencias superficiales.

5.1.2.- Proceso de Acumulación-Distribución

Es el segundo requisito. Un esquema de análisis aplicable no sólo al capitalismo sino a todo sistema socio-económico. Y aceptamos su separación sólo a los fines conceptuales. En la realidad actúan de manera inextricable y simultánea.

Aunque las corrientes mayoritarias también lo utilizan, realizan sus recomendaciones en base al criterio opuesto: “acumulación –distribución” actúan, pero no de manera simultánea sino sucesiva. Y de allí surgen propuestas respecto a otorgar prioridad a crecimiento o distribución, según la ideología de cada grupo.

Y lo más grave: “prueban” el aserto “científico” de sus afirmaciones con estadísticas que falsean aún más esta visión. El uso de estadística supone fenómenos al azar e independientes entre sí y por ende jamás podrían probar cual es causa y cual efecto, cual sucede a otra, etc.

Solo de un modelo teórico podrá surgir la simultaneidad y la retroalimentación entre la acumulación y distribución. Y a partir de este criterio tanto el diagnóstico como la política económica se modifican de manera radical.

Las políticas basadas en el criterio de existencia de procesos sucesivos, dando prioridad al consumo o a la inversión, han conducido a verdaderos desastres. En cambio, bajo nuestra alternativa, las recomendaciones solo podrían realizarse a partir de estrategias integrales y simultáneas.

5.1.3.- Efectos acumulativos

Es el tercer requisito y el versus del criterio de las orientaciones dominantes. Éstas solo intentan adecuar la realidad a sus criterios y por ende sólo suponen la existencia de fenómenos reversibles, a fin de justificar la adopción de medidas paliativas. Nunca preventivas.

En cambio, si la teoría me dice que los fenómenos no son reversibles, sino acumulativos, esa vuelta atrás supuesta por las medidas paliativas, no sería posible.

¿Cómo funciona esa reversibilidad? Cuando una variable se modifica, o por decisiones de política económica o por situaciones del mercado, debería ser posible volver a su posición anterior, sin modificar, ni la variable ni su entorno.

Suponen el comportamiento de las variables como si fuese el de una cinta elástica. Si la tensamos haciendo presión sobre un determinado punto, al quitarla, volverá a la posición anterior. De esa manera ignoran las modificaciones producidas mientras estuvo tensada. Son cambios, en esa variable, en el resto y los efectos revertidos. Ese efecto conjunto de los cambios, nunca son reversibles. Son acumulativos y modifican los aspectos coyunturales y estructurales.

Bajo ese criterio de acumulación, aparecen efectos diferenciales de las políticas según el horizonte de tiempo: corto, mediano, largo y muy largo plazo. P. ej., en el caso de Argentina debería ser posible plantear hipótesis para cubrir varios siglos de su historia económica. En cambio, en las versiones convencionales, los horizontes varían sólo en un espacio muy acotado. Entre los instantáneos o de corto plazo en la ortodoxia, hasta los de mediano plazo en el populismo y el desarrollismo.

5.1.4.-Retroalimentación sistemática:

Es el cuarto requisito. Si trabajo en un único plano bidimensional, no existen ni interrelaciones mutuas ni niveles jerárquicos. La relación entre las variables es unívoca y secuencial. Ese plano jamás podría reflejar una retroalimentación entre ellas.

P. ej., cuando la ortodoxia realiza su cruzada antiinflacionaria sólo le basta aplicar restricción monetaria: emisión, crédito y tasa. Esto implica trabajar no sólo sobre variables de superficie, sino también sin interrelación y menos aún con otros niveles. Y la posibilidad de cometer gruesos errores se potencia al infinito.

5.1.5.- Efectos conjuntos de los requisitos

Al impacto de estos criterios en la construcción del modelo, los podremos apreciar mejor por vía de suponer su ausencia. Recordemos cuales son: niveles diferenciales de

la realidad; proceso de acumulación –distribución; efectos acumulativos y la retroalimentación sistémica.

Las corrientes predominantes no solo no reconocen estos criterios sino que los combaten con fogoso fanatismo. El subjetivismo filosófico los lleva a militar activamente en contra de ellos. Su fe radica en mandatos supuestamente científicos: los modelos representativos de la realidad deben ser sometidos a prueba estadística y resultar lo más simplificado posible. Veamos cada uno de ellos.

La estadística siempre va a “verificar” el modelo pues introducen de contrabando en su modelo los supuestos de esa estadística: azar e independencia en los sucesos. Y se convierte en una fallida “petición de principio” (Aristóteles), es decir una mera justificación ideológica supuestamente verificada.

El caso del modelo simplificado se conoce en filosofía como la “navaja de Occam”. Fue un sacerdote del S. XIV, que frente a la diversidad de hipótesis para explicar un hecho empírico, postuló como la más verdadera a la más simple de todas ellas.

Y simplificar los modelos representativos de la realidad se convierte en una práctica política habitual. P. ej., cuando los partidos políticos exigen a sus intelectuales simplificar sus análisis para poder llegar al gran público. Y en lugar de resultar una representación de la realidad, se convierten en una mueca de ella, y fuente adicional de los graves errores cometidos.

Pero a esta altura del desarrollo científico, donde la naturaleza y sociedad muestran a diario su inherente complejidad, pretender encontrar la verdadera hipótesis, en la más simple, sin verificar previamente sus consecuencias lógicas, es una barbaridad científica.

Bajo aquella simplificación forzada sólo podremos captar fenómenos de superficie. Luego vendrá la excusa del precepto empirista, ya criticado: todo fenómeno no traducible a estadísticas, no es científico, pretendiendo reemplazar la teoría por la práctica estadística.

Pero si el problema al que tratan de ocultar, aún sigue siendo evidente, queda otro “conejo en la galera”: sacarlo del horizonte de análisis. Un conocido economista neoliberal escribió en la época del proceso militar un análisis orientado a demostrar que la distribución del ingreso, en ese momento, con el impacto más regresivo de su historia, no tenía importancia económica alguna por no resultar un tema del ese campo.

6.- El análisis de los niveles y de sus interrelaciones

En cambio, para introducir nuestros criterios necesitamos un modelo teórico que traduzca la complejidad y autonomía de los procesos. Comenzamos a desarrollarlo haciendo eje en la diferenciación de niveles y sus interrelaciones.

Intentaremos revisar los niveles ya vistos, exemplificando con la economía argentina, pero, haciendo el camino inverso: desde lo más profundo, y hacia la superficie. Además intentaremos ir uniendo, al criterio de niveles diferenciales, el resto de elementos del modelo: acumulación –distribución; efectos acumulativos y retroalimentación.

No pretendemos, ni estamos en condiciones de realizar, un diagnóstico integral de la economía argentina. Serán temáticas exemplificativas acerca de cómo debería orientarse ese diagnóstico, remarcando las diferencias con los análisis convencionales.

6.1.- Los niveles del diagnóstico

Adoptamos como eje los niveles diferenciales y yendo desde el fondo hacia la superficie. Pero no daremos a todos la misma profundidad al análisis. Comenzaremos por los niveles más profundos, el modo de producción y la dependencia, Pero de éstos, solo haremos una descripción conceptual de los problemas de un modelo para el diagnóstico, en vinculación a esos niveles.

Y se debe a la no existencia de estudios básicos sobre estos niveles para el caso de la economía argentina. Estamos ante la falencia central de las orientaciones dominantes, y “no nos el cuero” para cubrirlas. Ni intelectual ni físicamente.

Tampoco veremos, al menos en este curso los dos niveles de superficie, ampliamente difundidos por la literatura económica y la prensa. Lo importante de esos niveles de superficie es su mutua retroalimentación con los niveles más profundos que veremos en los en los ejemplos concretos de los niveles intermedios.

Nos queda, y solo podremos hacerlo a lo largo del 2018-19 para desarrollar los dos niveles intermedios: las deformaciones estructurales y sus efectos sociales y económicos. Los consideramos los más importantes para un diagnóstico adecuado y elaborar una política económica alternativa.

6.1.1.- El modo de producción

Comenzamos por el nivel más profundo. Contiene la formación socio-económica actual, es decir el modo de producción capitalista vigente a escala mundial.

No tomarlo en cuenta, tal como se hace habitualmente, significa considerar al capitalismo como un modelo a-histórico y definitivo. Hacerlo, implica su versus, es decir considerarlo una forma histórica sometida a cambios evolutivos y disruptivos.

Pero ya hemos visto porque no disponemos de ese modelo teórico, ni bajo su forma abstracta actualizada, ni bajo su forma operativa. Los gruesos errores cometidos por no advertir esto lo hemos visto en 2017 en el curso de economías de transformación.

Disponemos de sólo una sola propuesta, bajo criterios objetivistas, pero con serias limitaciones: sólo en su forma abstracta y para explicar la fase inicial de la etapa de maduración del capitalismo.

Y aun reputando correcta esa construcción, nadie trabajó para actualizarla, desde el inicio de esa etapa en la primera revolución industrial hasta su actual fase. Y resulta clave porque está mostrando indicios de cambios en ese modo de producción: agotamiento de sus etapas anteriores tales como concentración, consumismo, y ahora, de la globalización; surgimiento de tecnologías de efecto social e institucional disruptivo equivalentes a la aparición de la máquina de vapor provocando el quiebre definitivo del sistema feudal, y similares.

La ausencia de respuesta a interrogantes del tipo: ¿Estamos ante un agotamiento de etapas o del propio modelo? ¿Habrá nuevas etapas de revitalización, o se trata de su quiebre definitivo?, nos dice de la gravedad de la ausencia del modo de producción en el análisis.

En el curso de 2017 hemos visto como, las nuevas reivindicaciones sociales y las tecnologías disruptivas, colocan al capitalismo en una crisis equivalente a su transformación anterior.

Pero no sólo carecemos del modelo teórico-abstracto actualizado sino también de su respectivo modelo operativo, para aplicarlo tanto al plano analítico, para realizar un diagnóstico, como al plano de la política económica para elaborar estrategias preventi-

vas y correctivas de las deformaciones estructurales. Ese modelo operativo es el equivalente al tratado de mecánica respecto a la teoría de Newton o al tratado de medicina respecto a la teoría biológica, física y química.

Y ambas carencias, modelo abstracto actualizado y modelo operativo son limitaciones para investigar la realidad de manera objetiva.

Marx en *El Capital* trazó una propuesta pero sólo en su forma abstracta y para aquella etapa porque su objetivo fue conocer si el capitalismo significaba, o bien una etapa final, o bien una etapa histórica más en la evolución de los modos de producción.

Y aun aceptando sus conclusiones, el objetivo que hoy nos planteamos resulta diferente: como, frente a las limitaciones para modificar este modo de producción sería posible intervenir, sobre bases objetivas a fin de atenuar sus graves efectos sociales y ganar espacios de decisión autónoma.

Y para esa meta, necesitamos conocer la realidad de manera objetiva, a través de un modelo teórico-abstracto y actualizado, y su respectivo modelo operativo que permita trazar diagnósticos y políticas.

Pero no lo disponemos. Y lo comprobamos revisando los materiales de economía argentina, incluido aquellos originados en fuentes progresistas. Todos carecen de modelo, de cualquier tipo de modelo, y menos aún, de un modelo como el propuesto, en base a niveles, procesos de acumulación y distribución, retroalimentación, etc.

En esos trabajos predomina, o bien una ortodoxia que sólo plantea eliminar el intervencionismo; o bien un populismo que sólo revisa los errores desregulatorios de la ortodoxia y sólo propone profundizar regulaciones y controles.

Ambas corrientes tratan sólo temas de superficie o cercanos a ella, y posibles de ser traducidos a relaciones estadísticas. Es una compulsión a evitar el análisis de los procesos. Sólo les interesa marcar los responsables de decisiones erróneas. Ortodoxos y populistas se convierten en prisioneros mutuos de una visión superficial, coyuntural y cortoplacista.

En ese contexto, la única propuesta alternativa es hacer el versus del otro: restricción o expansión: de la moneda, del gasto público, de la deuda, etc.; eliminar o profundizar regulaciones. Y esto sólo puede garantizar no llegar nunca a los problemas estructurales.

La ausencia de un modelo objetivo, operativo y actual del capitalismo, representa una limitación muy fuerte para nuestro intento, y asumirlo resulta fundamental. Ese modelo, en su plano analítico debería poder explicar:

- Los flujos reales y financieros vinculantes de procesos intra e inter nivel,
- El proceso de generación y acumulación del excedente,
- El proceso de distribución a través del sistema de precios que impulsa los flujos con distintos sentidos y ritmos, y distribuye el producto en todas sus dimensiones: regiones, sectores, factores de producción y titulares de ingresos.

Y no explicarlo sólo en el campo económico, un recorte discrecional de la realidad. El modelo debería insertarse en un contexto multidimensional:

- Social, para reflejar su impacto en distintos niveles de la sociedad.
- Institucional: para reflejar interacción entre Estado y grupos sociales.
- Ambiental: expresa la totalidad del proceso productivo: generador tanto de “bienes” como de “males” (Curso 2016: 3.3.2.2.).

Y esto, aun con alta dosis de trabajo intelectual y físico, sólo sería posible hacerlo enfocando el esfuerzo bajo otra mirada para superar el subjetivismo y voluntarismo, en el que todas las corrientes quedaron atrapadas, incluidos los sectores progresistas.

6.1.2.- La Dependencia.

Es el siguiente nivel, y en dirección hacia la superficie. Y en nuestro modelo suponemos ha producido deformaciones en el modo de producción capitalista, de vastas regiones del mundo, generando la llamada “periferia”.

Pero como conocer esas deformaciones, cuando ni siquiera conocemos ese modelo capitalista en su forma actual, ni bajo su forma abstracta ni bajo su forma operativa.

Para reemplazar esa ausencia utilizamos una aproximación provisoria, comparando el funcionamiento económico-social actual **de** los países periféricos con el de los países centrales.

De allí la importancia de la diferenciación de la dicotomía centro-periferia, generada por un proceso de dependencia, deformante del modo de producción, en amplias regiones del mundo

Y para entender esa dicotomía debemos preguntarnos cómo fue posible, que el modelo capitalista, a pesar de llevar en su seno los factores de su transformación, haya generado en las regiones centrales: crecimiento, mejor distribución del ingreso, avances tecnológicos, etc.

Y la respuesta provisoria es la capacidad hegemónica de esas regiones derivada de la existencia de otras áreas que, o bien entraron tarde en el intercambio económico mundial, o bien entraron sin modificar las estructuras derivadas de su anterior status colonial. Y éste es el elemento dominante en la historia socio-económica de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos.

Estas condiciones históricas de dependencia, bajo distintas formas, pero sistemática a lo largo de siglos, ha generado profundas alteraciones en el funcionamiento del capitalismo en las regiones periféricas. Incluso la forma colonial fue heredada de formas pre-capitalistas que ya contenían sus propias formas de dependencia, y con rastros aun hoy visibles. P. ej., en la estructura productiva y social del agro de países de América Latina.

Nuestro problema, radica en no disponer ni siquiera de una descripción de ese fenómeno, y menos aún como se produjo la deformación del modo de producción.

Los historiadores (incluidos autores progresistas) nunca analizaron los temas bajo esta perspectiva, es decir, como la dependencia fue introduciendo serias deformaciones en la periferia, tanto bajo el imperio de formas pre-capitalistas como capitalistas.

Un efecto concreto: aún está pendiente de respuesta un interrogante clave de la historia económica argentina. Como se produjo, cuando y cuales fueron los factores que hicieron posible una entrada plena en el capitalismo por parte de Argentina

Nunca hubo estudios ni debates acerca de ese tema crucial. Y más grave, nadie planteó la necesidad de hacerlo. El modo de producción, su transformación y deformaciones ha estado ausente en los estudios históricos de América Latina e hizo posible algunos delirios. P. ej., América Latina entró en su fase capitalista desde que hubo comercio y moneda. Ergo, en esta región existe capitalismo desde 1492. Un absurdo.

En ese contexto no debe extrañar la inexistencia de estudios para Argentina, ni de cuando ingresó al capitalismo, ni de las deformaciones de ese capitalismo producto de la

dependencia. Incluso de sus fases cambiantes a través de los siglos, por relevos de país dominante y diferentes modos de producción.

Argentina fue dependiente de economías dominantes en las distintas etapas de la historia económica mundial. Desde fines del Siglo XIV y hasta inicios del siglo XIX: España; luego Inglaterra y más aquí, Estados Unidos. Hoy es dependiente del proceso mundial de globalización.

La dependencia en Argentina es un proceso de muy largo plazo, atado a las necesidades específicas del país dominante en cada etapa y a las cambiantes condiciones del mercado mundial. Esto genera deformaciones, y nos interesa, de manera particular, aquellas que al modificar el modo de producción capitalista, crean una debilidad congénita frente a los cada vez más periódicos, profundos y extensos shocks de la economía mundial.

Son crisis recurrentes, sobre todo a partir de los años ´70 del S. XX, cada vez más frecuentes y agudas, prosiguen hasta hoy y seguirán en el futuro, por ser inherentes al modo de producción mundial.

Y esos shocks penetran con sospechosa facilidad en la economía argentina, agravando su debilidad congénita. La experiencia histórica nos dice que esos shocks provocan, y de manera instantánea, fenómenos tales como hiperinflación, duplicación de la pobreza y la indigencia, default y otras lindezas por el estilo.

Y los sucesivos gobiernos, en lugar de partir de diagnósticos, e intentar políticas preventivas y correctivas, para fortalecer la resistencia a esos shocks, instrumentan, desde hace décadas, sólo medidas paliativas. Y todas ellas, aun las de aparente signo opuesto, llevan a igual resultado: debilitar la capacidad de resistencia a esos shocks.

En esas condiciones los efectos regresivos de los sucesivos shocks serán cada vez más agudos. Es el resultado de las inconsistencias entre políticas de corto plazo, con el objetivo de “ir zafando”, con la necesidad de políticas de largo plazo, orientadas hacia la prevención y corrección de los problemas estructurales.

Algunos podrían decir: a esto lo resuelve la “teoría de la dependencia”, construida en los ´70. Pero aun otorgando al fenómeno de la dependencia un lugar de privilegio en el análisis, tal como nosotros lo estamos haciendo, aquella teoría resultó un fiasco y de graves consecuencias políticas.

La teoría de la dependencia no desapareció del mapa por el accionar hegemónico del neoliberalismo. Y aunque esa presión, sin duda ha existido, la teoría de la dependencia desapareció, fruto de sus graves y propios errores, incluso algunos cometidos de manera consciente.

A poco de nacer (inicios de los ´70), ya fue puesta en tela de juicio. Su bibliografía:

- Cueva, Agustín. Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia - 1974 - Disponible en www.clacso.edu.ar);
- Katz, Claudio. “Críticas y convergencias con la teoría de la dependencia” (2016). (Comentario al trabajo de Cueva).

Para estos autores, el problema derivó, de transformar un hecho histórico en una teoría. Y sin transición alguna entre ambos. Y fueron hechos históricos muy importantes y nosotros le estamos otorgando prioridad en el análisis.

Lo correcto, y aún pendiente de realizar, hubiese sido partir de una teoría del modo de producción capitalista, y actualizada por sus complejas transformaciones, hasta el

presente. Y en esa teoría actualizada, insertar la dependencia como hipótesis para investigar acerca de las deformaciones que ese hecho histórico, introducía en el modo de producción capitalista.

Esa hipótesis tenía numerosas alternativas a verificar. O bien porque los países entraban retrasados al comercio mundial, o bien como consecuencia derivada de sus relaciones coloniales, y otras de ese tipo.

Pero parece que era mucho trabajo, y trataron de simplificarlo, pasando de manera directa de un hecho histórico-empírico, a teorizarlo en abstracto, y al margen del modo de producción y sus transformaciones.

Y esto, no sólo resultaba un absurdo científico sino un enfoque político conservador. Fue un intento de reemplazar en el debate la teoría del modo de producción por una teoría de la dependencia. Aunque algunos de esos autores, admitieron el error, otros lo cometieron de manera consciente.

Por nuestra parte ratificamos la importancia del fenómeno de la dependencia en la explicación de la situación de los países de la periferia. Y esa importancia es de tal nivel que ha comenzado a filtrarse, incluso en la economía de raíz ortodoxa.

El caso más notable es un libro de gran difusión entre los neoliberales (Acemoglu y Robinson: “*¿Por qué fracasan los países?*” - 2012). En ese texto, y bajo una perspectiva institucional, se analizan los determinantes del éxito o fracaso económico de los países.

Más allá de la científicidad del planteo, representa un desplazamiento en la temática de la ortodoxia. Allí se clasifican los países en inclusivos y extractivos. Los países con instituciones inclusivas, significa, con instituciones abiertas facilitadoras del desarrollo capitalista a partir de oportunidades e incentivos. Los países con instituciones “extractivas”, hoy signadas por la declinación y el fracaso, se caracterizan por instituciones cerradas y diseñadas en beneficio de una élite dominante.

Y la raíz histórica de esa diferenciación la ubica en el colonialismo. Leamos un párrafo ilustrativo de ese libro:

“¿Por qué las instituciones de Estados Unidos conducen mucho más al éxito económico que las de México o, de hecho, que las del resto de América Latina? La respuesta a esta pregunta se encuentra en cómo se formaron las distintas sociedades en el inicio del periodo colonial.

En aquel momento, se produjo una divergencia institucional cuyas implicaciones todavía perduran. Para comprender esta divergencia, debemos empezar a observar la fundación de las colonias de Norteamérica y América Latina”.

A esto debemos agregar que una parte muy importante de la dependencia actual, deriva de ese colonialismo histórico.

Otra muestra palpable de la necesidad de la ortodoxia de introducir la dependencia para explicar los fenómenos actuales es la propuesta de una consultora de mercados de inversión de EE.UU. Frente a la clasificación de mercados, en uso (mercados desarrollados, emergentes y fronterizos e inclasificables), la considera inapropiada y propone nueva clasificación y categorías.

De paso, digamos que Argentina, catalogada como emergente, en el 2009 la descendieron a mercado fronterizo y el 20 de Junio último, la volvieron a emergente. Pero esa clasificación no la maneja ninguna institución pública internacional. La realiza Morgan Stanley, una consultora privada y a su exclusivo criterio.

Y allí aparece otra consultora, denominada “EcStrat”, proponiendo una alternativa de clasificación con nueve categorías. Y a una de ella le coloca un nombre muy sugestivo: “Países Dependientes”, y los define de la siguiente forma:

“Dependientes. Son países con mercados relativamente chicos, que tienden a estar dominados por propietarios extranjeros. El problema, en caso de una crisis, es que los extranjeros se vuelven blancos evidentes para las críticas de los políticos”. Sin desperdicio.

Sin embargo, van más lejos todavía. De cada categoría hacen una lista ejemplificativa de países por regiones. Y en “dependientes” incluye; de Europa: República Checa y Hungría; de África: Kenia; y de América Latina, . . . Si, adivinaron: Argentina.

Para nosotros, la dependencia se expresa en la necesidad permanente y en gran escala, de capitales y tecnología extranjera, y ambos, fuertemente interrelacionados, pues las decisiones respecto al origen y destino del capital, definen, de manera simultánea, la estrategia tecnológica.

6.1.3.- El nivel de las deformaciones estructurales

En nuestro cubo de agua estamos yendo desde el fondo, en dirección hacia la superficie. Ya hemos revisado los dos primeros niveles: el modo de producción y la dependencia. Y lo hicimos solo de manera conceptual, debido a la ausencia de estudios concretos, y en particular, del caso argentino.

Y esa ausencia también explica el porqué de los análisis superficiales de las corrientes político-económicas y el origen de los graves errores cometidos, que en lugar de fortalecer, contribuyen a debilitar la economía argentina.

Las limitaciones físicas e intelectuales para reemplazar esa ausencia, no debe hacernos abrir los brazos. Resulta necesario una aproximación, una hipótesis provisoria. De manera sintética diría: en la periferia, el modo de producción capitalista ha sido modificado en puntos críticos por el fenómeno histórico de la dependencia, generando este tercer nivel de las deformaciones estructurales

Y este nivel resulta clave para nuestro diagnóstico porque permite tener siempre presente los niveles anteriores y además observar la realidad por vía de hipótesis teóricas y no por mera observación empírica, siempre engañosa.

Y frente a la ausencia de un modelo teórico, de funcionamiento de ese capitalismo dependiente, bajo sus formas abstractas y operativas, la alternativa provisoria resulta de formular hipótesis. Se requieren hipótesis para explicar las diferencias entre las economías periféricas y las economías centrales. De manera provisoria la adjudicamos a un modelo capitalista deformado por efectos de la dependencia.

Y ya tenemos tres niveles que actúan de soporte del sistema socio-económico bajo una visión tridimensional: Modo de Producción – Dependencia – Deformaciones estructurales.

Pero también nos enfrentamos a la ausencia de estudios operativos para este tercer nivel cuya importancia deriva de ser el eslabón que enlaza las estructuras básicas con los fenómenos de superficie.

Para superar esa ausencia, estudiamos estas deformaciones estructurales por vía del análisis diferencial entre economías periféricas y centrales. Es el método de la clínica médica frente a un problema equivalente: comparar el organismo del paciente bajo es-

tudio con el funcionamiento “normal” explicado en los tratados de medicina, es decir, el modelo operativo basado, a su vez, en teoría biológica, química y física.

El médico compara el cuadro del paciente por sus signos externos, con el funcionamiento considerado “normal”. Y allí realiza el diagnóstico diferencial de una enfermedad mediante la exclusión de causas alternativas que podrían provocar el mismo cuadro de signos externos. En nuestro caso resultan de los cambios observables en los niveles de superficie.

De la misma manera, podremos conocer la especificidad de una economía periférica al compararla con una economía central, habida cuenta de los problemas específicos del modo de producción que también conlleva esa economía central. En particular sus efectos sociales, institucionales y ambientales.

También el médico, al realizar el análisis diferencial, tiene en cuenta que esa “normalidad” utilizada como testigo, está afectada por sus propios factores, tales como, el envejecimiento celular, la influencia del medio ambiente, el contexto social del paciente, su carga genética, etc. Son los equivalentes a las contradicciones propias de un modelo capitalista con el cual estamos comparando.

En síntesis suponemos a esa economía periférica bajo estudio, con deformaciones producto de la combinatoria de niveles más profundos. Y podremos hacerlos surgir a la luz, como resultado del análisis diferencial con las economías centrales.

A partir de esa diferenciación podremos formular hipótesis acerca de ese país concreto y de sus efectos posibles en la superficie. Algo muy diferente al análisis convencional que sólo describe problemas con reflejo estadístico. Una verdadera trampa pues tras ella existen hipótesis incompatibles con la naturaleza de los hechos económico-sociales.

Nosotros también debemos trabajar con estadísticas, pero no de las apariencias, sino para verificar la existencia o no de las consecuencias de ese modelo. Y siempre asumiendo su provisionalidad y limitaciones, pues las ausencias teóricas le hacen perder grados de especificidad a las conclusiones.

La limitación fundamental deriva de la ausencia de una teoría del capitalismo dependiente, y por ello debemos partir de un marco teórico, pero de baja especificidad pues cubre todo modo de producción, con y sin dependencia externa.

Ese modelo generalizado y de baja especificidad es el modelo de “acumulación – distribución”, pero asumiendo que esa doble faceta es sólo producto de nuestra mente para profundizar en cada uno de ellos.

Pero en la realidad no funcionan de manera independiente, sino de forma simultánea y retroalimentada, y no posible de observarlo sin un apoyo teórico para permitir diferenciarlos.

Pero si a la hora de transformar el análisis en política económica, tomo por cierta la realidad engañosa y los supongo separados, cometeré graves errores. P. ej., pretender adoptar políticas sucesivas. Los ortodoxos postulan prioridad a la inversión para obtener luego un mayor consumo por “derrame”. Los populistas, por su parte, postulan el versus de esto: prioridad al consumo y luego vendrá la inversión para usufructuar de ese consumo.

En cambio, al aplicar al esquema de “acumulación-distribución” un concepto de simultaneidad permite construir un modelo provisorio para reemplazar las ausencias.

Veamos cómo hacerlo. En primer lugar obliga a tener presente temas fundamentales, ausenten en los análisis usuales:

- cómo funciona el capitalismo actual en modo abstracto y operativo,
- como ha sido deformado por el fenómeno de la dependencia,
- y como esa combinatoria produce deformaciones estructurales que condicionan los fenómenos visibles en la superficie.

Esas deformaciones, producto de un capitalismo dependiente, se expresan en anomalías, afectando el proceso de acumulación y distribución: anomalías en los flujos y precios con el exterior e internos; y anomalías en estructuras: productiva, social, regional, ambiental e institucional.

La ausencia de estudios teóricos y operativos actualizados tanto para el modo de producción capitalista como para el fenómeno de la dependencia; limita nuestra capacidad para estudiar las deformaciones resultantes y debemos encontrar un reemplazo.

¿Cómo conocer si esas ausencias existen y persisten? Porque nunca hubo respuestas a temas cruciales como el periodo y causas que hicieron posible una Argentina incorporada de manera plena al capitalismo. Y menos aún, se ha indagado en una dependencia con siglos de existencia.

Frente a esas ausencias, la alternativa resulta de aplicar al modelo de reemplazo, el análisis diferencial. Es decir, el diferencial de flujos y estructuras, entre ese modelo en los países centrales y en los países periféricos.

Y siempre partiendo de nuestra hipótesis provisoria: las deformaciones derivan de un capitalismo dependiente, que diferencia a las economías centrales respecto de la periferia. Y se expresa bajo la forma de limitaciones en esa periferia, respecto al funcionamiento de las economías centrales, cuyos caracteres diferenciadores centrales son:

- Oportunidades de inversión generalizada en todos los sectores
- La existencia de horizontes de rentabilidad a largo plazo
- Altos niveles de productividad y siempre creciente
- Y decenas más de similares caracteres

La diferenciación respecto a estos caracteres son provocadas por deformaciones estructurales, sólo posibles de ubicar en horizontes de largo y muy largo plazo. Y las resumimos en: precios y flujos (financieros y reales; con el exterior e internos); y estructuras (productiva, social, regional, ambiental, institucional).

De aquí en adelante aplicaremos, a modo ejemplificativo, estos criterios al análisis de esas deformaciones en Argentina e intentaremos comparar sus resultados con los originados en los análisis convencionales.

7.- Las deformaciones estructurales en Argentina

Comenzamos por los flujos con el exterior: financieros y reales, su problemática diferencial respecto a los países centrales. Y dentro de los flujos con el exterior, los de tipo financiero. Luego los flujos reales externos, los internos y las estructuras. Empezamos por esos flujos financieros externos.

Todos serán analizados bajo la perspectiva de nuestra hipótesis central: resultan deformaciones estructurales como expresión de un modo de producción histórico, modificado por la dependencia que ha afectado a inmensas regiones del planeta.

7.1.- Flujos financieros externos

Allí encontramos procesos diferenciales respecto a países centrales. En particular la dependencia financiera expresada en fenómenos claves en la historia socio-económica de Argentina: fuga de capitales y deuda externa.

7.1.1.- La dependencia financiera

La dependencia financiera deriva de la relación centro-periferia y profundizó esa asimetría porque reproduce el fenómeno de la dependencia a la que realimenta de manera permanente. Y para superarla, debemos, conocer, como funciona.

La dependencia financiera aparece en superficie como relaciones asimétricas y por ende poseen una altísima sensibilidad y volatilidad. Y la más importante es el tipo de cambio, es decir, la relación de la moneda local con las monedas internacionales dominantes. Una expresión histórica de la debilidad relativa de las economías periféricas respecto de las centrales.

Sobre todo, expresa la debilidad en la periferia de un factor crucial del modo de producción capitalista: la exigencia de un nivel creciente de productividad, limitada por esa dependencia, y generando una brecha cada vez mayor, y por ende una debilidad crónica y endémica en la periferia.

Por eso, cuando se realiza política cambiaria solo basada en las apariencias de superficie, es decir, sin tener en cuenta las deformaciones estructurales, conlleva la posibilidad de muy graves errores.

Los más habituales consisten en creer que, o bien la desregulación, o bien una ultra regulación podrán superar los problemas sin necesidad de introducir cambios estructurales. Y aunque adoptar ese tipo de medidas, pueda ayudar a zafar de manera temporal del problema, no llegan siquiera a rozar las deformaciones. Y éstas seguirán reproduciendo una y otra vez el mismo problema.

Esas medidas, solo dirigidas a problemas de superficie van desde, dejar flotar libremente al dólar, hasta pretender frenarlo, controlando los “arbolitos” con la Gendarmería.

Y no sólo se equivocan en las medidas adoptadas, también les impide ver cómo, esas deformaciones crean, de manera paralela, mecanismos auto-reguladores, que frente a los fracasos de las políticas convencionales, hacen posible que el mercado se autocorrija, imponiendo, p. ej., una devaluación.

Y esa devaluación ya sea, o por decisión gubernamental o del mercado tiende a cerrar la brecha de competitividad, pero de manera temporal y por efecto monetario y no físico. Una verdadera truchada. Pero eso sí, conlleva vía inflación, efectos sociales muy regresivos., ya que el costo de esa devaluación la pagarán los sectores de menores ingresos

El grado y ritmo de la devaluación está marcado por el nivel de la dependencia, un factor clave en la formación del precio del tipo de cambio. A mayor nivel de dependencia, mayor necesidad de divisas, para pagar mayores importaciones por incapacidad productiva; regalías tecnológicas; giro de utilidades a las casas matrices de empresas extranjeras; intereses y amortizaciones de deuda externa pública y privada.

A esto debemos agregar las divisas perdidas por la propia política económica tales como: viajes y compras en el exterior por políticas de atraso cambiario; fuga de capitales por perturbaciones incentivadas por la propia dependencia; mayor costo de la deuda provocado por el incremento del riesgo país, y similares.

Esa necesidad creciente de divisas se debe a una dependencia que estructuró la producción de ese país, alrededor de una limitada cantidad de sectores con alta rentabilidad. Son economías extractivas: agro, minería, hidrocarburos, etc. (Ahora parece que el litio “salvará la patria”). Pero funcionales a la necesidad de insumos de la economía mundial, y no de la necesidad de acumulación del país donde se extrae.

Estos países funcionan como un mero apéndice de las economías centrales, y su consecuencia inevitable: un déficit crónico de divisas expresado en la tendencia al déficit en cuenta corriente del balance de pagos que contabiliza la diferencia entre la entrada y salida total de divisas.

Es el resultado de la sumatoria de los balances externos parciales: comercial, financiero y de servicios. Y en Argentina la tendencia es muy definida: un déficit crónico de divisas en el muy largo plazo.

7.1.2.- La dependencia financiera en Argentina

En 38 años (1980-2017), los saldos positivos existieron sólo en 12 años. Pero 11 de esos 12 años son sucesivos, es decir, forman parte del mismo sub-periodo: ubicado entre los años 2002 y 2012. Pero nuestra tendencia hacia el déficit crónico es tan profunda que el propio periodo de saldos positivos también es prueba rotunda de esa característica.

Por la secuencia de ciclos internos en Argentina, podría suponerse habría oscilaciones periódicas con positivos y negativos. Por el contrario, ese sub-periodo aunque parte de un nivel positivo muy alto, fue descendiendo de manera sistemática hasta un mínimo, y a continuación se transformó en fuertemente negativo. Un sub-periodo continuo y positivo, pero siempre descendente empalmando luego con una continuidad deficitaria ratifica la cronicidad de la tendencia.

En el resto del periodo abarcado, (26 años), no solo saldos negativos, sino de muy alto nivel negativo, Y actualmente, (2017-18), sideralmente negativo, anticipando la crisis iniciada en Mayo de 2018.

La profundización de los saldos negativos de la cuenta corriente del balance de pagos, tiene, a lo largo de toda la historia económica argentina una altísima correlación con la aparición de las crisis. Sin embargo, los responsables de la conducción económica siempre atribuyen la aparición de la crisis a un “cisne negro”. Pero no es la aparición de la nada y súbita de un fantasma. Siempre estuvo al acecho, pero nadie quiso verlo.

7.2. Las políticas frente a la dependencia

Analizaremos las políticas de dos de nuestras orientaciones testigo: la ortodoxia neoliberal y el populismo.

7.2.1. Políticas neoliberales

No es casual que frente al déficit crónico del sector externo, la ortodoxia nunca señale el déficit externo como origen de la crisis, y el populismo crea poder manejarlo con ridículas medidas de control.

Y la ortodoxia neoliberal hoy vigente, carga todo a la cuenta de la situación fiscal: un gasto sobredimensionado generador de déficit junto a una presión fiscal insopportable. Y un ejemplo concreto de esa ceguera es el acuerdo con el FMI.

Pero incluso ese déficit y presión fiscal, nos habla de: gastos irracionales (coimas, clientelismo, asistencialismo, etc.); gastos de efecto regresivo: militarización, intereses de deuda, etc.; gastos sociales con efecto regresivo (subsidios indiscriminados); impues-

tos de corte regresivo potenciados por exenciones de hecho y de derecho, evasión, elusión, etc. Todos fenómenos también derivados de deformaciones estructurales a analizar en su oportunidad.

Mientras tanto, la tendencia crónica al déficit del sector externo se mantiene imperterrita y profundiza la dependencia. Pero su corrección no figura en ninguna agenda ni política ni empresarial. Sólo se ensaya una compensación vía devaluaciones o bien, el espejismo del ingreso de capitales desde el exterior bajo diferentes formas, todas negativas. Analizaremos cada una de ellas.

7.2.1.1.-La devaluación

La devaluación tiende a compensar el diferencial de productividad entre la periferia y el centro, otorgando a las exportaciones mayor competitividad de precio, para obtener mayores ingresos en dólares para el país y mayores ingresos en pesos para el productor agropecuario. Y resulta posible pues la devaluación reduce el precio en divisas de las exportaciones a fin de poder competir, y compensa al exportador con mayor rentabilidad en pesos.

Pero aunque compensa la brecha de productividad, sólo lo hace de manera temporal. Esa operación nunca podría reproducir el fenómeno de los países centrales de lograr mayor competitividad a partir de un incremento de la productividad física y no de un fenómeno monetario. Una clave esencial del modo de producción capitalista.

Estamos reemplazando, la productividad, un fenómeno económico-social, donde la tecnología incrementa la tasa de ganancias, por un cambio de precios relativos. Ese “truco”, en un país con perfil deformado de comercio exterior, sobre todo por no haberse podido desprender de su carácter histórico de exportador de alimentos, genera sólo una mejora temporal de las exportaciones en base a un costo social que recae vía inflacionaria sobre los grupos más vulnerables.

En síntesis, por vía de la devaluación es posible lograr una mayor competitividad relativa en el mercado internacional, pero será una mejora sólo transitoria, y de alto costo social. Un efecto positivo transitorio pues tendrá eficacia, mientras esa devaluación, no se traslade al costo de los insumos, y afecte la rentabilidad de quien produce esos bienes exportables.

Y de alto costo social porque al operar sobre un perfil de comercio exterior dependiente, donde en el grueso de las exportaciones predominan los alimentos, el encadenamiento entre los mayores costos internos y la necesidad de mayor devaluación, exacerbaba el efecto regresivo de tipo social por la elevación del costo interno de los alimentos, el ítem más importante de la canasta familiar de los grupos de menores ingresos.

7.2.1.2.- El ingreso de capitales

Pero hemos dicho que la devaluación es sólo una alternativa. Para compensar ese déficit crónico de divisas también se utiliza la alternativa del ingreso de capitales del exterior: sus formas son: radicación capitales; ingreso de capitales especulativos; y los préstamos externos.

A.- *La radicación de capitales:* (IDE –inversión directa extranjera-) es una vía limitada por ser un puñado de sectores posibles:

- Sectores extractivos de alta rentabilidad (agro, minerales, hidrocarburos, bosques, pesca, etc.),

- Industria alimenticia donde el grueso del vector de costos es la producción primaria
- Puntos clave de las cadenas productivas desde donde pueden ser manejados los precios relativos de todo el encadenamiento: producción de bienes de alta tecnología, supermercados, terminales automotrices, etc.

En este punto debemos recordar a Acemoglu, y su caracterización de “extractivistas” derivada del colonialismo, y sus instituciones características de los países fracasados.

En Argentina esa inversión extranjera en el periodo 2003-17 fue el 5,4 % del total ingresado a América Latina. Tomando sub-periodos homogéneos no existen diferencias apreciables: 2003-15: 5,6 %; 2016-7: 4,48 %.

Y lo comparamos con la proporción del PBI detentada por Argentina en la región, del 10,7 %. No solo la IDE es la mitad respecto al PBI sino en la formación de esa IDE, la reinversión de utilidades representa el 46 %, cuando el promedio de América Latina es el 28 %. Esto nos dice que en materia de arriba de nuevo capital, la proporción es mucho menor.

B) Ingreso de capital especulativo: resulta posible lograrlo, creando, de manera artificial, altas utilidades para esos capitales en el corto plazo. Es el “carry trade” o “bicicleta financiera” a partir de un alto diferencial entre tasas de interés y tipo de cambio, variables éstas manipulables desde un banco central y utilizada en largos períodos de manera indiscriminada.

De esta manera se generan ganancias extraordinarias para quien trae divisas del exterior. Y esto no crea un excedente adicional de riqueza sino lo detrae del excedente global, luego trasladado al exterior, debilitando así la capacidad de acumulación interna. Y sólo puede ser usufructuado por especuladores, locales e internacionales, que ingresan divisas desde el exterior para luego retirarlas con un alto diferencial.

Y además conlleva un riesgo adicional: la siempre latente posibilidad de una huida masiva tal como sucedió tantas veces en el país y por última vez a inicios de mayo. Son corridas cambiarias con devaluación y traslado a precios, limitando la capacidad de acumulación y haciendo más regresiva la distribución del ingreso.

C) Los préstamos externos: son préstamos internacionales a los sectores privado y público. Es otra forma de ingreso de capital con fuerte incidencia en los balances externo y fiscal pues tienden a agravar sus respectivos déficits.

El déficit externo a mediano y largo plazo por mayor necesidad de divisas para el pago de intereses y amortización; el déficit fiscal también agravado pero a corto plazo, pues el pago de intereses generan un resultado fiscal negativo a ser financiado con mayor crédito externo.

Y necesitamos cada vez más crédito externo porque no disponemos de un mercado propio de capitales. Y aquí encontramos otra diferencia esencial respecto a las economías centrales donde también los sectores público y privado se financian con crédito. Un financiamiento clave en el funcionamiento del capitalismo.

Pero lo hacen con crédito provisto por un fuerte y desarrollado mercado de capitales. Y es un mercado propio y voluntario. Propio implica un préstamo interno; voluntario, implica una decisión de ofrecerlo. No existe imposición alguna.

Y este es un ejemplo concreto de la necesidad de tener siempre presente la vigencia de un modo de producción capitalista, aunque muy en el fondo de nuestra visión tridimensional, resulta crítico tenerlo en cuenta, en tanto siga rigiendo. Algo que las corrientes mayoritarias nunca hacen, y resulta el origen de sus graves errores.

Tanto para neoliberales como para desarrollistas, los préstamos externos son un mero reemplazo del crédito interno por externo como si fuesen equivalentes, creando así graves distorsiones en todos horizontes temporales.

Pero la aparente “solución” del crédito externo para cubrir el saldo de divisas, resulta sólo temporal, pues a mediano y largo plazo profundizan la deformación, creando la necesidad de divisas adicionales para el pago de intereses y amortizaciones.

Y con doble costo: costo fiscal en pesos más el costo de transformarlo en divisas de obtención limitada. Se genera así un altísimo costo económico y social por los cada vez más altos intereses relativos en dólares debido al incremento del riesgo país por la acumulación de deuda.

7.2.2.- Políticas populistas

Por su parte populismo, aunque tiende a rechazar el crédito externo, pretende suplirlo con formas espurias de crédito interno, porque aquel mercado, propio y voluntario, no existe. Se crean así graves efectos, equivalentes a los créditos externos. Y el crédito interno no existe, no por accidente, sino como producto de las deformaciones estructurales.

Esto es producto de, en ningún caso, asumir estar inmersos en un capitalismo que a la par de problemas sociales propios, conlleva deformaciones estructurales generadas por su dependencia. Y en ese campo, las propuestas de desregulaciones, o regulaciones por más profundas que resulten, no llegan ni a rozar esos problemas estructurales.

La inexistencia de mercados financieros propios y voluntarios, no se trata de una ausencia más. Es el gran secreto de la fluidez en el funcionamiento del capitalismo en los países desarrollados.

Y ese mercado de capitales garantiza el financiamiento seguro y barato de los sectores público y privado. En el campo público una muy baja tasa de interés y en el sector privado nada menos que el costo cero para las empresas por vía de proveer capital accionario. Y esto es de gran debilidad en la periferia y casi inexistente en Argentina. Cuando lleguemos a las deformaciones estructurales del flujo financiero interno tendremos oportunidad de ver porque, en Argentina, ese mercado, prácticamente no existe y cuando debe recurrirse al financiamiento, se realiza por vía del crédito externo.

El populismo intenta cubrir los déficits fiscal y externo eludiendo el préstamo externo y reemplazarlo con un crédito interno “truchado”. Aunque en apariencia estarían “copiando” a los países centrales, la lógica capitalista indicaría cubrir esos déficits a partir de un mercado de capitales propio y voluntario.

Y pretenden eludir esas reglas justificado en no “creer” en ellas. Se trata de un voluntarismo extremo y enfermizo donde sus decisiones pueden eludir las leyes del capitalismo, equiparables a las de una religión o una secta.

Ignorar la necesidad de finanziarse en un mercado propio y voluntario, es pretender “trampear” al capitalismo, que por estos errores suele pasar “facturas” de muy alto costo social.

Y la “viveza criolla” del populismo pretendió hacerlo varias veces, reemplazando ese financiamiento propio y voluntario por crédito obligatorio, tomado de las reservas en pesos y en dólares del sistema financiero: BCRA, BNA, Anses, fondos especiales, etc. (ver recuadro a continuación)

Recuadro: las formas del crédito público

En términos institucionales el crédito público puede ser

- **Voluntario**: tomado en mercados abiertos,
- **Obligatorio**: tomado de fondos de reservas del sistema financiero institucionalizado (p. ej., colocación de títulos en el Anses),
- **Compulsivo**: obligación por ley a prestar (p. ej., pago de una porción de sueldos y jubilaciones con un bono en el año 2001).

Ese crédito obligatorio, muy repetido en la historia argentina, implica desconocer las reglas de juego del capitalismo, e implica una ficción de crédito interno. Puede funcionar en el corto plazo, en tanto esas instituciones tuvieran reservas en pesos y existiese un flujo positivo de divisas genuinas desde el exterior.

Pero luego se presenta un doble límite a esa estrategia. La primera de ellas es la tendencia deficitaria crónica del flujo de divisas. Una expresión concreta del fenómeno de la dependencia. Al no disponer de divisas provenientes del flujo normal, debe recurrirse al stock de divisas (reservas BCRA). Y el gobierno central, puede comprarlas, pero con superávit fiscal.

La segunda limitación: la tendencia crónica al déficit fiscal. En ausencia de superávit fiscal debe solicitar préstamos en pesos para comprar dólares. Y lo hace en sus propias instituciones financieras estatales (BCRA, BNA, Anses, fondos especiales).

Y aunque aparentan tomar dólares del BCRA, éstos no son propiedad ni del Gobierno ni del banco central y exige una doble operación contable. Por un lado, préstamo en pesos del BCRA y otros; y por el otro, la venta de dólares.

Esto pudo funcionar mientras las limitaciones no se expresaron. Pero cuando ocurren por las deformaciones estructurales el efecto es letal pues disminuye los activos por una doble vía: acreencias de esas instituciones no cobrables, y una reducción de las reservas del BCRA.

Y la reducción de los activos de esas instituciones debilita, su capacidad específica y la global del país para resistir los inevitables shocks internacionales. Esos shocks sobrevienen cuando los mercados externos, o bien entran en crisis o bien se cierran para Argentina por su baja calificación, debido a ese deterioro de activos.

El caso de Argentina es relevante al respecto y observable en la reducción de los activos del BCRA: reservas y deuda tomada por el gobierno central.

Respecto a la situación de las reservas, éstas habían crecido en la primera década del S. XXI, al igual que en todos los países periféricos en aquella coyuntura. Y pasaron de niveles de 10 mil millones de dólares a inicios del 2003, a 52 mil millones a inicios de 2011, para luego reducir su monto a 25 mil millones hacia fines del 2015. Luego, el actual gobierno, aunque pudo reponer esas reservas (llegaron a 60 mil millones en Enero 2018), pero con una diferencia crucial respecto al periodo anterior. Ya no eran genuinas, es decir originadas en saldo externo positivo.

Las reservas pudieron reconstituirse, pero ya no fueron genuinas sino en base a préstamos que luego necesitan mayor ingreso de divisas genuinas para el pago de intereses y amortizaciones; y al ingreso de capital especulativo, que frente a una eventual modificación de las condiciones sale en oleada tal como sucedió dese inicios de mayo provocando corridas cambiarias con graves efectos sociales.

También la deuda interna debilita la economía. Al intentar sustituir el financiamiento externo por interno cuando se carece de un mercado financiero propio y voluntario, es cuando aparece el crédito obligatorio de las instituciones financieras descentralizadas.

En el balance del BCRA la deuda por préstamos al gobierno central había sido del 5 % de sus activos a fines del 2005. Pero esa relación pasó al 48 % a fines del 2015. En 10 años se multiplicó casi 10 veces, y a valores reales. Un ejemplo similar: Fondo de Garantía de Solidaridad del Anses. A fines de 2017, el 56,76 % de sus fondos estaba colocado en títulos oficiales.

Son deudas en pesos pero ajustable por dólar, y en la práctica, impagables. Y para las consultoras y calificadoras implica un fuerte deterioro de esos balances, reflejados en un incremento de la tasa riesgo país que se traduce en elevación de tasas o lisa y llanamente cierran el mercado para ese país específico. Al final de ese camino solo espera el FMI para ofrecer el “abrazo del oso”.

En resumen, todas esas formas de crédito, expresan el costo social y económico del capitalismo dependiente:

- Por carecer de capacidad para generar divisas genuinas,
- Por compensarlas solicitando préstamos externos y atrayendo capitales especulativos,
- Por reemplazarlos por crédito interno obligatorio al carecer de un mercado de capitales propio y voluntario.

7.2.3.- Políticas alternativas

Y estos fenómenos, si solo observamos superficie, resultan engañosos. Y para evitarlo, debemos disponer de una teoría o una aproximación a ella, para explicar porque, si el agua del cubo se nos aparecía transparente, sólo basta un leve toque al cubo para que la basura del fondo vuelva a ocupar todos los niveles, incluida la superficie.

Y en ese momento ya es tarde para actuar, porque de manera instantánea, el aflujo de capitales (productivos, especulativos y préstamos) se convierte en un reflujo. Una brusca salida de divisas creando gravísimas crisis económicas y sociales.

Ya producido el fenómeno de reflujo el ajuste es inevitable. O por políticas o por el mercado. La única forma de evitarlo es por vía de políticas preventivas basadas en diagnósticos objetivos.

Los análisis convencionales con información sólo de superficie, y a lo sumo de sus relaciones funcionales, llevan a políticas reparativas de nula eficacia frente a un problema que ya se ya se ha expresado en toda su dimensión.

Aun cuando puedan tener algunos efectos positivos se realiza a un costo social muy alto (el caso actual de las altas tasas para frenar el tipo de cambio). Permiten “zafar” circunstancialmente, pero terminan por agravar las deformaciones estructurales pues a mediano y largo plazo solo consiguen debilitar aún más la economía frente a shocks

mundiales. Y las próximas e inevitables crisis serán cada vez más profundas y sus consecuencias sociales cada vez más agudas.

En cambio, un diagnóstico como el propuesto, en lugar de políticas reparativas conduce a políticas preventivas a fin de reducir los flancos débiles, al menos, hasta lograr corregir las deformaciones.

Dentro de los flujos financieros externos, y como expresión de las deformaciones estructurales hemos visto la dependencia financiera. Ahora sus consecuencias concretas: la fuga de capitales, el endeudamiento externo y sus interrelaciones.

8.- Fuga de capitales

Bajo la visión tridimensional adoptada y la figura del cubo de agua estamos en el tercer nivel del sistema socio – económico. Es el eje del esquema global que intentamos transmitir. Es el nivel de las deformaciones estructurales que, por vía de la teoría, suponemos derivar de la interacción de los dos niveles más profundos: modo de producción y dependencia.

Y este nivel a su vez afecta los niveles siguientes: los efectos en las relaciones sociales y en las relaciones económicas:

- Sociales: pobreza, distribución del ingreso, ocupación, etc.,
- Económicas: las relaciones funcionales entre flujos y variables

Y también el nivel de superficie: tipo de cambio, precios, moneda, tasas, etc.

Los tres niveles del fondo acumulan la suciedad del cubo, y solo un leve roce es suficiente para que esa suciedad se redistribuya en todos los niveles.

Por eso es tan importante este nivel de deformaciones estructurales. Enlaza la problemática más profunda sólo posible de dilucidar mediante hipótesis con la superficie expresada en las estadísticas usuales.

Y en el caso concreto de la dependencia financiera se expresa en una tendencia crónica hacia el déficit de las divisas. La demanda del funcionamiento del sistema, respecto a las posibles de generar de manera genuina.

Esas divisas deben cubrir no sólo las deformaciones sectoriales (p.ej., el alto déficit del intercambio industrial), sino también otras deformaciones también derivadas del fenómeno de la dependencia.

Y ese adicional de divisas, no solo profundiza el déficit crónico. También reproduce y consolida el fenómeno de la dependencia caracterizada por la necesidad de capitales y tecnología, dos recursos claves del capitalismo y por la ausencia de rentabilidad en la mayoría de los sectores productivos. Esto limita la posibilidad de la reinversión de los excedentes de pocos sectores excedentarios ya sea en otros sectores dentro del país, o bien en el mismo sector en integración vertical u horizontal.

Ese fenómeno se traduce en una tendencia sistémica y de largo plazo: la fuga de capitales, y conlleva, de manera previa, la evasión fiscal de esos fondos.

Analizaremos las cuestiones metodológicas alrededor de este fenómeno para pasar luego, a su análisis específico en Argentina y las lecciones en materia de política económica.

8.1.- Cuestiones metodológicas

Revisaremos, de manera sucesiva, la metodología de su medición, la posición de las distintas corrientes económicas frente a este fenómeno, las políticas recomendadas y la cuantificación del fenómeno.

8.1.1.- La medición de la fuga de capitales

La cuantificación de esa fuga no es directa sino sólo una estimación por vía de las salidas de divisas no justificadas (fuga de divisas) y estimada por diferencias, (de manera indirecta). Veamos su respectivo significado a fin de asumir potencialidades y limitaciones.

La fuga de divisas así estimada cubre dos formas posibles. Divisas dentro del país, pero fuera del sistema institucional, es decir, en circuitos no bancarios para evitar ser captadas por los organismos impositivos; y divisas fugadas en el sentido físico de salida de capitales hacia el exterior. La primera sólo puede ser ilegal, pero la segunda, la salida en sentido físico, comprende tanto formas legales como ilegales.

Las formas legales de la salida de capital, aunque permiten el cobro de impuestos, tiene iguales efectos a las ilegales. Ambas afectan un fenómeno crucial para el funcionamiento del capitalismo: un proceso de acumulación de capital hacia el interior de la economía. Es una deformación del flujo financiero, que en el circuito real se expresa como reducción de la inversión, economía en negro, empleo no registrado, etc.

En esas condiciones, el flujo financiero externo además de alimentar las deformaciones por déficit sectoriales debe cubrir una demanda adicional para hacer posible esa fuga. Y ya en ese punto, la demanda de divisas sobrepasa cualquier límite.

Allí aparece el costo adicional para obtener esas divisas que financien la fuga de capitales. Un costo económico, financiero y social no soportable, expresado en graves y recurrentes crisis.

Veamos ahora el significado de una estimación indirecta. Se realiza dando un rodeo donde la acumulación de flujo de divisas se imputa a la formación de activos externos de residentes locales.

Por eso existen estimaciones alternativas basadas en el mismo esquema, pero agregando un monto por imputación de su rentabilidad en el exterior. Y esas estimaciones duplican los valores nominales de la estimación anterior.

8.1.2.- Fuga de capitales y corrientes económicas.

La fuga de capitales es una de las formas bajo las cuales se expresa el modo de producción capitalista y dependiente. Y no solo es un resultado estadístico. Reproduce y consolida ese modelo. Un proceso, cuya fortaleza se expresa en su persistencia bajo todo tipo de coyuntura y de política económica. Veamos cómo reaccionan ante ello nuestras orientaciones-testigo.

Para la ortodoxia neoliberal el problema, lisa y llanamente, no existe. El flujo de capitales hacia el exterior es consecuencia de una decisión del mercado, y por ende, óptima por definición, por lo tanto, en lugar de intentar impedirlo, debe ser facilitado.

Para el desarrollismo keynesiano es parte de la restricción externa, a intentar eludir, pero nunca corregir.

Para el populismo, la fuga de capitales existe y es un problema. Pero nunca producto de un proceso sino de decisiones incorrectas, posibles de superar mediante duros controles y regulaciones, pero sin modificar los procesos generadores. Éste caso se con-

vierte en el de mayor interés político, pues, aunque critican el fenómeno, lo caracterizan de manera incorrecta.

Para el populismo esa fuga de capitales nunca es un proceso, sino producto de decisiones de políticas neoliberales para satisfacer intereses personales o del grupo social al que pertenece el gobierno. Incluso ubican una decisión original de esa fuga en el neoliberalismo de 1976-83, luego continuado por las políticas de Menem, De la Rúa y Macri.

Están diciendo, antes del golpe de 1976, ese fenómeno no existía. Sin embargo existió, aunque bajo otras denominaciones. P. ej., Lisandro de la Torre le llamó, y así pasó a la historia, como el “negociado de las carnes”.

La denuncia la realizó en el Senado en Julio de 1935. Allí de la Torre acusó al frigorífico Anglo de evasión impositiva, exportaciones no declaradas y un complejo entramado de corrupción con el gobierno. Pero en la terminología actual estaba denunciando fuga de capitales. No existe diferencia alguna entre esos hechos y las prácticas de las multinacionales actuales en materia de evasión y fuga de capitales.

Ya hemos tenido de oportunidad de mencionar como, el populismo, analiza la fuga de capitales. Aparece en el escenario como “nacida” con el gobierno militar de 1976, sin duda, el epítome de la maldad en nuestra historia. Y luego alimentada por la continuidad de esas políticas.

Pero antes de 1976 el fenómeno ya existía. La investigación del negociado de las carnes en los '30, puso en evidencia una forma específica de esa fuga de capitales. En todo caso la diferencia radica en resultar anterior a la globalización financiera de los '70, donde fue posible que el flujo financiero se autonomizara respecto al flujo real y creciera a límites inimaginables en los '30.

La interpretación correcta, son tendencias ya existentes, que al generalizarse se hicieron visibles como un proceso sistémico de fuga de capitales. Sin embargo, ya estaban presentes, como deformaciones estructurales, mucho antes de 1976.

8.1.3.- Políticas frente a la fuga de capitales.

La diferenciación de políticas, está marcada a fuego por el predominio en la visión, de la existencia de procesos o de decisiones. Si queremos evitar caer en las trampas del populismo, debemos ubicar el problema en el marco del diagnóstico.

O bien la realidad socio económica es producto de procesos incluyendo tanto decisiones como transformaciones autónomas, o bien esos procesos no existen porque la realidad objetiva no existe ni puede existir. En ese caso, el mundo sólo es producto de las decisiones de “buenos” o “malos” que de manera circunstancial, llegan al poder. Si esos procesos no existen, para superar el problema, resulta suficiente que los “buenos” accedan al poder e impongan controles a los “malos”.

Pero el fenómeno de fuga de capitales, aunque con altibajos se viene produciendo en Argentina en todos los períodos. Allí se ensayaron los más diversos tipos de política económica para intentar evitarlo pero sistemáticamente han fracasado.

Y ese proceso ha proseguido su marcha imperturbable bajo gobiernos militares y democráticos, y de éstos, todo tipo de “pelaje”: neoliberales, desarrollistas y populistas, con y sin inflación, con y sin cepo cambiario, con y sin blanqueo.

Todas las problemáticas con raíces estructurales conllevan esa característica: pobreza, inflación, desocupación, déficit de infraestructura, etc. Todas atraviesan, y de manera imperturbable, coyunturas y políticas opuestas.

Pretender solucionar o zafar de este tipo de problemas sólo por vía de manipular variables de superficie es un absurdo. Sin embargo es el criterio más habitual en materia de política económica: nunca tocar los problemas estructurales y sólo intentar “zafar” a la manera de un truco de magia. Pero que a largo plazo, realimenta y consolida esas deformaciones.

Por el contrario, si consideramos, surgen de procesos, resultará necesario, junto al acceso de gente progresista al poder, de una sólida estrategia a largo plazo para remover esas causas objetivas.

A fin de evitar los habituales errores del populismo en materia de política económica, debemos ubicar el fenómeno como producto de una combinatoria entre decisiones y procesos objetivos. Y si en esos fenómenos intervienen procesos, nunca serían reversibles, y por ende una política de sólo controles y regulaciones no podrían producir efecto positivo alguno.

Debemos intentar modificar esas condiciones estructurales a partir de políticas sostenidas en el muy largo plazo. Y para ello debemos partir de un modelo del modo de producción capitalista deformado por la dependencia e hipótesis específicas acerca de ese fenómeno. Luego, la estadística podrá verificar si existen o no los fenómenos indicados por la teoría y no una estadística de fenómenos surgidos de relaciones aparentes.

8.1.4. La cuantificación de la fuga de capitales

Avanzamos en el tema analizando, bajo criterios objetivos, los caracteres centrales de la fuga de capitales tales como: su volumen total y por países, sus causas, y efectos, a nivel mundial.

Aunque es un fenómeno mundial, no es tan generalizado como se cree. Y esto resulta visible en un trabajo del FMI de Junio de 2018 (“Correr el velo” en revista Finanzas y Desarrollo, Nro. 50). <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2018/06/index.htm>

Allí aparece información por país de la relación entre el flujo de capitales hacia los paraísos fiscales y el PBI de cada país. Es una aproximación al impacto de este fenómeno, con esa información podremos hacer un ranking y ubicar a Argentina.

A nivel global estiman la fuga acumulada en 19 billones de dólares, formados por la colocación de multinacionales en sociedades fantasma, 12 billones; y la colocación de particulares: 7 billones. Aclaramos, son billones en la versión latina (millón de millón) y no la anglosajona (mil millones). Por eso el texto original menciona “trillions”.

El fenómeno a dilucidar es el de las colocaciones de particulares en paraísos fiscales, y resulta equivalente al 10% del PBI mundial (excluye países pequeños). El otro segmento (de las multinacionales) también es un problema y grave, pero sólo a nivel mundial. En Argentina lo suponemos de baja incidencia y fuera del alcance de sus políticas.

Incluso ese 10% de los particulares, como promedio mundial, aunque problemático, sería soportable, pues es relativamente bajo y no podría impedir el proceso de acumulación.

Pero, para que lo fuese en el análisis por países, ese promedio debería detentar una desviación relativamente baja. P. ej., una oscilación en el entorno del 5 y el 15%, es

decir, menor al promedio. Pero la desviación de la serie real es varias veces superior al promedio.

Por eso, aunque surge del cálculo matemático, ese promedio no es representativo del universo del fenómeno, y menos aún de cada país pues las escalas oscilan entre el 2 y el 72 %. Frente a esta dificultad, la revisión de la serie estadística debe hacerse por tramos (ver gráfico en página siguiente).

En la escala superior, un grupo de 4 países está muy por arriba del promedio y su sumatoria, una porción apreciable del total fugado: Emiratos Árabes, 72 %; Venezuela, 64 %; Saudi Arabia, 57 %; Rusia, 48 %.

Pero ese tramo está signado por un carácter que marca a fuego esos países. Son exportadores de hidrocarburos en gran escala, y éstos detentaron altos precios en las últimas décadas, haciendo posible fugas muy superiores al promedio, sin perturbar su capacidad de acumulación.

Incluso alguien podría objetar esta serie estadística por su heterogeneidad. Estarían metiendo, y de contrabando, un puñado de países muy especiales. Al generar grandes excedentes hace posible fugas muy altas y sin efecto negativo sobre su proceso de acumulación. Su incorporación a la serie estadística sería un ardid para distorsionar la visión del problema.

En cambio, un ranking del resto de países sin el “viento de cola” del gas y el petróleo, nos muestra hechos de alta especificidad, no visibles en la serie anterior. Y es posible detectar con solo mirar el ranking a partir del 5º puesto. Argentina queda al frente de ese ranking modificado con una fuga de capitales equivalente al 37 % de su PBI.

Y para conocer el país siguiente en el ranking basta una mera deducción lógica. ¿Cuál es el país europeo con una grave crisis de destacada similitud con la de Argentina? ¿Grecia? Acertaron. Y su relación es igual a la de Argentina.

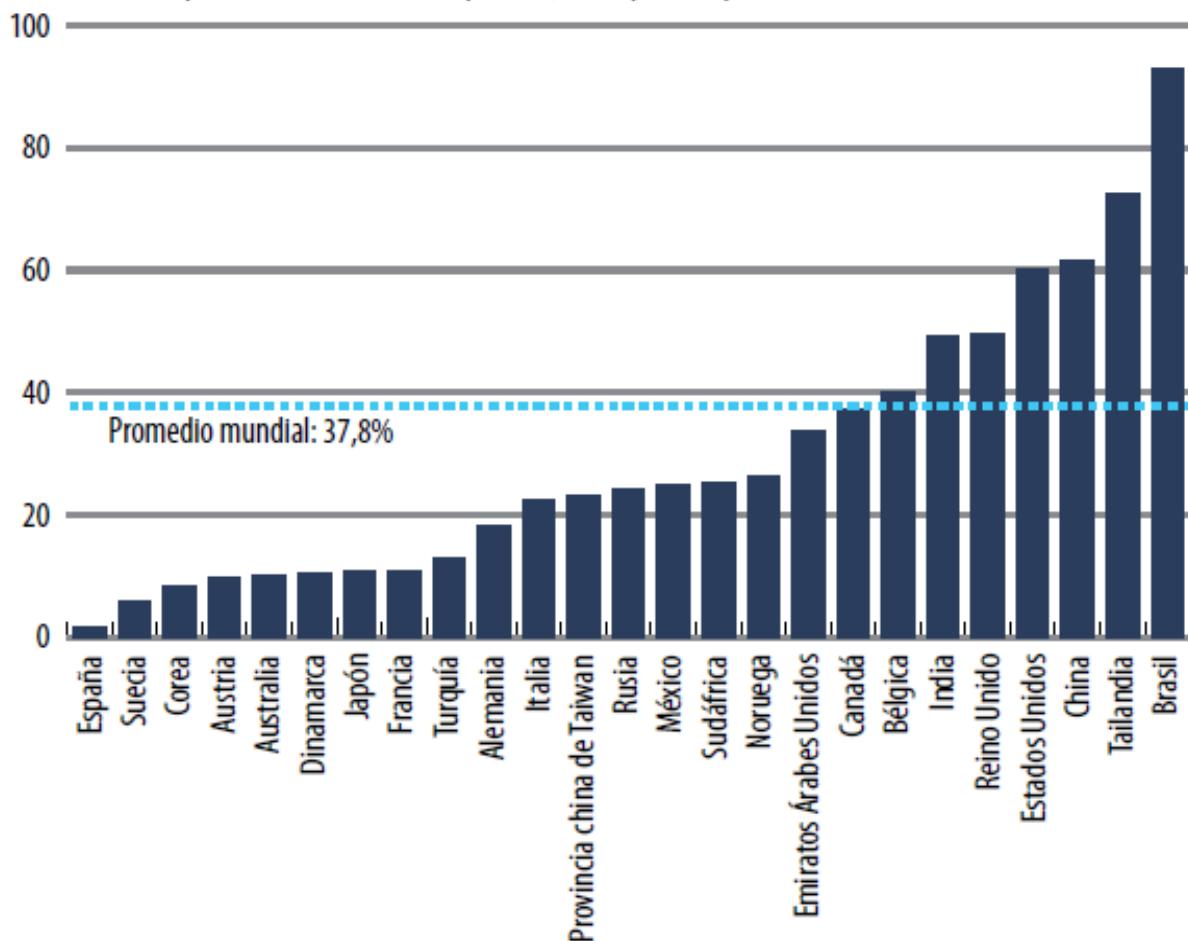
Pero siguiendo el análisis por bloques hay más sorpresas. A partir de estos dos casos “gemelos”, la curva desciende abruptamente. El siguiente es Taiwán con el 22 %. A partir de allí una suave curva descendente con 10 países entre el 22 y el 11%, y luego, 21 países con valores de entre el 10 y el 2 %.

Otra sorpresa surge de los dos países mayores de América Latina. Brasil con el 6 % y México con el 7 %. Argentina detenta un nivel 5-6 veces superior a esos países.

Estrategias de las sociedades fantasma extraterritoriales

Más de la mitad de la IED saliente se canaliza a través de sociedades ficticias en el extranjero.

(IED canalizada por entidades con fines especiales, como porcentaje de la IED total saliente)



Fuente: Cálculos basados en Damgaard y Elkjaer (2017).

Nota: IED = Inversión extranjera directa. Incluye países que no son paraísos fiscales con un PIB mayor de USD 300.000 millones y un coeficiente de IED saliente/PIB superior al 3% en 2015. Entidades con fines especiales son entidades jurídicas que se constituyen para fines tributarios.

Fuente: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2018/06/pdf/damgaard.pdf>

8.2.- La especificidad del fenómeno de fuga en Argentina

Hemos visto como, la sola comparación cuantitativa de Argentina respecto al resto del mundo nos está diciendo de una alta especificidad de ese fenómeno en Argentina. Por eso desarrollamos para nuestro país, las causas del fenómeno, sus efectos, y su evolución en el largo plazo.

8.2.1.- Causas de la fuga de capitales

La metodología de la simplificación adjudica la causa de la fuga de capitales a una alta presión impositiva, es decir a un rasgo de superficie. El artículo citado del FMI desmiente este criterio:

“[. . .]. el stock de riqueza transfronteriza oscila entre un 4% del PIB en los países nórdicos y un 50% en algunos países productores de petróleo, como Arabia Saudita y Rusia, y en países que han sufrido gran inestabilidad financiera, como Argentina y Grecia. Estos patrones sugieren que los altos impuestos no están asociados necesariamente a altos niveles de evasión fiscal extraterritorial: los países nórdicos tienen una de las tasas del impuesto sobre la renta más altas del mundo, pero un nivel relativamente bajo de patrimonio personal extra-territorial”.

Nuestra explicación del fenómeno de fuga de capitales, es a partir de las deformaciones que la dependencia ejerce sobre el comportamiento del modo de producción capitalista, generando estructuras diferenciales respecto a los países centrales. Y se expresa en una tendencia al déficit crónico de divisas creando una fuerte inestabilidad. Y la economía privada intenta compensarla mediante la evasión, dolarización y fuga de capitales.

En ese tipo de economía dependiente, de alta volatilidad y riesgo, la exigencia de rentabilidad es muy alta para justificar la reinversión local de los excedentes. El piso de esa rentabilidad es la tasa internacional sumado al nivel inflacionario local.

Si a eso agregamos una alta rentabilidad limitada a las actividades extractivas (agro, minería, hidrocarburos, bosques, etc.), y a la monopolización de puntos críticos de las cadenas de productos masivos (supermercado, terminales automotrices, etc.), podremos comenzar a vislumbrar el origen del proceso de fuga.

Además de la exigencia de alta rentabilidad limitada a pocos sectores, la fuga de capitales se potencia con otra deformación: los sectores productivos no están integrados entre sí. Cada uno de ellos, surgió engarzado al exterior. Una integración hacia afuera de cada rama productiva producida, o bien por el destino de los bienes hacia mercados externos o bien por el origen de sus insumos, tecnología y financiamiento. Y por la combinatoria de ambos.

Es en ese contexto, la dependencia se agrava por la extranjerización de empresas que pasan a responder a estrategias mundiales; la dolarización de actividades financieras críticas; y el peso relativo de la especulación ligada a mercados mundiales.

Todo esto potencia la sensibilidad y endeblez de la economía argentina frente a los shocks internacionales, cada vez más recurrentes, profundos y extensos. Generan una alta debilidad congénita que llega a provocar fenómenos de profecía auto-cumplida y de contagio. Un mero rumor sobre una corrida cambiaria o bancaria o sucesos en países sin vinculación (crisis de Mexico-1994 y Turquía-2018) provocan una crisis real de graves efectos sociales.

Son mecanismos potenciados en una Argentina integrada de manera temprana al proceso de globalización financiera, agudizando la fuga de capitales. Pasó de los hechos puntuales, denunciados por de la Torre, a los fenómenos masivos actuales.

Y esa globalización financiera modificó, de manera radical, el capitalismo mundial, otorgando preeminencia a las actividades especulativas por sobre las productivas. Otro de los cambios que invalida trabajar con un modelo de capitalismo vigente a mediados del S. XIX.

Desde los '70, la globalización financiera y su predominio sobre la actividad productiva mundial (financiarización), se expresó en Argentina en el volumen de la fuga de capitales y en la dolarización de los activos financieros a partir de una alta inestabilidad interna casi permanente. Además, en largos períodos, esa inestabilidad fue potenciada con políticas de apertura y desregulación comercial y financiera.

Crisis de gran magnitud pusieron al desnudo un proceso de fuga de capitales en gran escala, aunque con altibajos, era persistente en el tiempo y bajo todo tipo de coyunturas y políticas. Y agudizado en los recurrentes períodos de crisis.

Además, esa fuga de capitales se producía, de manera independiente a la coyuntura mundial de flujo de capitales. No solo en períodos de reflujo de capitales especulativos, sino también durante las oleadas de capitales especulativos hacia la Argentina: en la Convertibilidad y actual hasta fines de Abril del 2018.

La persistencia del fenómeno dejó en claro que estábamos ante procesos sistémicos, y no a frente a coyunturas accidentales. En las últimas décadas, sólo existió recupero de capitales al inicio del período de recuperación, luego de fuertes crisis, tal como ocurrió en 1991-92 y 2004-05.

Y también una persistencia observable a través de las políticas ensayadas. Aunque a corto plazo, generaron una aparente estabilidad en variables de superficie, a mediano y largo plazo causaron su versus, es decir, consolidaron y profundizaron la inestabilidad.

Los períodos de la convertibilidad y 2016-18, fueron sintomáticos al respecto. Una cierta estabilidad inicial, desembocó en una crisis caracterizada por una explosiva fuga de capitales.

8.2.2.- Efectos de la fuga de capitales

La fuga de capitales genera un efecto rotundo: desviar hacia otros países, la capacidad de acumulación, es decir, el versus de la clave de funcionamiento fluido del capitalismo. Y esa incapacidad de acumulación conlleva altos costos económicos, financieros, institucionales y sociales.

Económicos: retroalimenta y profundiza la fuga de capitales al disminuir las posibilidades de inversión, re-inversión y su rendimiento,

Financieros: costos adicionales pues incrementa la necesidad de capital extranjero a fin de reemplazar la ausencia de divisas (importación y otros), y capitales para la inversión local. Y esa necesidad tiende a incrementar el costo,

Institucionales: la imperiosa necesidad de capitales debilita la capacidad de imponer regulaciones al capital extranjero y debe reducir reservas en períodos de ausencia de ingresos de capital,

Sociales: la evasión tras la fuga erosiona la base impositiva y genera sistemas tributarios regresivos poniendo limitaciones a la progresividad. Además, al sobrevenir las crisis, su costo recae sobre los grupos de bajos ingresos. También oculta la verdadera re-

gresividad en la distribución del ingreso por no computar esos capitales fugados y sus respectivos ingresos en el exterior.

8.2.3.- Su evolución en el largo plazo en Argentina

Por vía del cómputo realizado por el INDEC, la estimación del stock de capital fugado pasó de 3.800 millones de dólares en 1974 a 262.000 millones en 2017. Y a lo largo de todo el periodo fue siempre en ascenso, en todo tipo de coyuntura y de política económica. Fueron, en promedio, poco más de 6.000 millones de dólares por año.

La estimación surge de la estadística de Posición de Inversión Internacional (PII del Indec) y corresponde a activos de personas físicas y empresas en el exterior en inversiones, inmuebles y/o participaciones en empresas. Pero el 85 % corresponde a activos financieros (acciones, bonos, etc.). El resto se distribuye entre: inversiones directas; participación en empresas, e inmuebles. El grueso corresponde al sector privado y en su mayor porcentaje no declarado ante los entes de control tributario. El resto a bancos y al Estado por necesidades operativas.

E insistimos, esta tendencia se mantuvo en todos los periodos: con y sin dictadura, inflación, cepo cambiario, blanqueo, etc. Y como prueba de lo afirmado revisemos lo sucedido en el gobierno anterior. Se caracterizó por las medidas más duras de toda la historia económica argentina, para intentar evitarlo.

Y lo hacemos con alguna prevención, dado su bajo nivel de autocrítica. Para superarlo, citamos un trabajo colectivo del Plan Fénix sobre fuga de capitales y deuda externa del año 2017. En uno de esos informes (Basualdo y Manzanelli) expresan:

De acuerdo con las estimaciones que constan en el Grafico 2, medido a valores de 2016 el volumen de la fuga de capitales es similar al ciclo kirchnerista (11,6 mil millones), inferior al decenio de 1990 (13,8 mil millones), y superior tanto al septenio 1983-1989 (4 mil millones) como a los registros de la última dictadura militar (10,4 mil millones de dólares a valores actuales). (Página 24 del informe). http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix64%20baja.pdf

Y a eso agregamos: en 2017 fue mayor al promedio del ciclo kirchnerista, aunque inferior al record del 2008. Y en 2018 debido a la crisis de Mayo, se romperán todos los records. En el acumulado de 7 meses de 2018 ya duplica la cifra de 2017. Pero estas cifras representan la sumatoria nominal del capital fugado. Si le imputamos los retornos de la acumulación, las estimaciones se duplitan. Pero esto, ¿es mucho, es poco? La verdadera dimensión surgirá de analizar estas cifras en términos relativos.

8.2.4.- Dimensión relativa de la fuga de capitales en Argentina

Por ahora, y sólo para dimensionarla, vinculamos fuga de capitales y deuda. Y en esa relación, Argentina sería acreedor en el periodo 2008-17, en una cifra de entre 30.000 y 60.000 millones de dólares.

Significa, los activos de argentinos en el exterior podrían “cubrir”, toda la deuda privada y pública y aún quedaría un excedente. Pero es una mera comparación. Jurídicamente es imposible de ejecutar.

Otra comparación posible, para tomar una idea de su dimensión surge de un informe de fines de 2017 del Boston Consulting Group. Para esa publicación, Argentina es uno de los países líderes en "riqueza offshore", de la región latinoamericana, con 60% de activos líquidos fuera del país. Sólo el caso de Venezuela es mayor con el 80%. En el otro extremo del ranking: Chile, con 25% de esos activos fuera del país.

Otra forma de caracterizar la fuga de capitales deriva de su composición. Debemos diferenciar los valores declarados y no declarados. La Afip estimó en 2016 (antes del blanqueo) esas declaraciones en 30.000 millones de dólares, sólo una pequeña porción del total, ratificando la estrecha vinculación entre evasión y fuga de capitales.

Pero en el blanqueo se declararon 116.800 millones de dólares. En términos históricos fue un verdadero logro impositivo, ratificado por la alta recaudación siguiente al blanqueo. Fue un logro porque desde décadas atrás, todos los intentos de blanqueo resultaron un fiasco. Fueron orientados a empresas con “nombre y apellido” para solucionar, y a bajo costo, el problema de haberse descubierto sus maniobras ilícitas.

A pesar de este éxito relativo en términos fiscales, no lo fue en términos de recuperación de divisas. Sólo el 6,4 % de los capitales blanqueados regresó al país. Y un pequeño detalle adicional: a posteriori del blanqueo, la fuga de capitales en lugar de amigar, tomó mayor ritmo. En conclusión, como instrumento para detener, o al menos, atenuar la fuga de capitales, fue un completo fracaso.

Otra dimensión relativa surge de la porción de fuga de capitales que permanece físicamente en el país, pero marginada de los circuitos institucionales y bancarios (ni depositada, ni declarada). Para 2012, estimada en 50 mil millones de Dls. (Business Week), pero en proporción del total de capital fugado, una cifra exigua.

Su verdadera importancia deriva de las perturbaciones creadas por esa dimensión, aunque pequeña respecto a la fuga total, en los circuitos monetarios e institucionales de Argentina: presión sobre el tipo de cambio, pagos ilegales, etc.

La publicación estima la cifra, comparando informes de la Reserva Federal y del Tesoro de EEUU. El resultado, en Argentina existe, como mínimo, uno de cada quince dólares circulantes en el mundo entero. Y con eso, Argentina lidera el ranking de tenencia de dólares por habitante, superando a Rusia.

8.3.- Las lecciones de política económica de la fuga de capitales

En el contexto de este curso, es el primer ejemplo concreto donde podemos observar el comportamiento de la política económica respecto a un enfoque cuyo eje es el diagnóstico de las deformaciones estructurales. Por eso examinamos, sus consecuencias en la política económica frente a la fuga de capitales. Si nuestro diagnóstico resultó acertado, deberíamos poder extraer de allí lecciones respecto a cómo actuar frente al fenómeno.

La lección fundamental nos dice: se trata de un problema estructural, una deformación del modo de producción capitalista, producido por el fenómeno de la dependencia.

Analizaremos las diferencias en el análisis de esta problemática practicada por las corrientes convencionales, con criterios muy diferentes de política económica:

- **Ortodoxia**: es un fenómeno de mercado y por ende debe darse vía libre,
- **Desarrollistas**: producto de ausencia de crecimiento. Desaparecería con solo instrumentalizar políticas de desarrollo,
- **Populismo**: es un fenómeno producido adrede a fin de provocar el mayor daño posible. Para evitarlo se requiere reemplazar gobiernos antinacionales e introducir regulaciones y controles.

Pero la historia económica de Argentina nos dice de períodos, con prácticas de todas estas políticas. Y a pesar de ellos, la fuga de capitales prosiguió su marcha impermeable.

El caso del populismo, resulta el más interesante desde el punto de vista político. Porque rechaza la fuga de capitales y por haber sido la experiencia anterior, y sus protagonistas dispuestos a reiterarla si regresan al poder. Y también interesante porque amplios sectores progresistas reivindican esas políticas, no sólo para evitar la fuga, sino también porque las regulaciones serían un camino hacia la socialización de la economía.

Respecto a reiterar la experiencia anterior, quienes detentaron la conducción del BCRA (M del Pont y Vanoli), al referirse al acuerdo con el FMI expresan:

“Se requieren soluciones nacionales. Frenar la apertura financiera y aplicar controles de capital para detener la sangría de divisas para evitar el endeudamiento y la fuga de capitales”. (Plan Fénix, en Página 12; 29-07-18).

Insisten en la misma metodología ya fracasada donde a pesar de celosos controles administrativos, incluso llevados a un límite chaplinesco, como militarizar la city porteña para bloquear “arbolitos”; el proceso de fuga prosiguió implacable.

Una política basada en un diagnóstico erróneo sólo puede contribuir a consolidar esas deformaciones. Y es erróneo porque en lugar de diagnosticar el fenómeno de manera específica parten de suponer la existencia de una causa universal, informada únicamente por la ideología. Nunca hay un estudio de procesos, que de partida, se presume no existen.

En ese marco aparecerán distintas causas según la ideología. O un exceso de controles; o su ausencia, o la falta de crecimiento. Pero siempre existe una única causa, para justificar un remedio universal. Y allí aparece: o desregulación; o más regulaciones; o más crecimiento. Pero ninguna de ellas siquiera roza las deformaciones estructurales. Más aun, terminan profundizando el problema.

Neoliberales, desarrollistas y populistas priorizan las decisiones y niegan los procesos. Trabajan sobre una economía genérica sin especificidad alguna, para justificar soluciones universales surgidas de sus ideologías. Desechan de plano la existencia de un modo de producción específico. Y menos aún su deformación por un proceso de dependencia.

Por el contrario, si partimos de suponer la existencia de una problemática estructural, nos exige actuar, de manera prioritaria sobre los factores y la dinámica que fortalecen su núcleo duro: la reproducción y potenciación sistémica.

La política económica requiere de un ataque coordinado sobre el núcleo duro del problema, sólo posible de conocer a partir de un diagnóstico basado en una teoría. La única manera de escudriñar su complejidad inherente, y su realimentación. Una conclusión imposible de obtener por vía de la observación directa de las variables de superficie bajo su forma estadística.

Y cuando decimos un ataque coordinado al núcleo del problema nos referimos a programas integrales que contemplen los aspectos macro y microeconómicos, sectoriales y regionales, sobre el flujo real y financiero, coyuntural y estructural, y horizontes de corto, mediano y largo plazo. Y todos aplicados de manera simultánea.

Y resulta imposible hacerlo, si de partida, nos vedamos el campo de los problemas estructurales. En ese caso, son acciones aisladas y superficiales que desembocarán en una mayor o menor regulación y terminarán por agravar los problemas.

Y no agravan un problema más. Son los problemas de tipo estructural que contribuyen a reproducir y realimentar todas las deformaciones estructurales.

9.- Endeudamiento

Estamos analizando las deformaciones estructurales derivadas de un capitalismo dependiente. Y hemos comenzado por el flujo externo, Allí hemos encontrado un déficit crónico de divisas que genera, fuga de capitales, ya revisada, y el endeudamiento a analizar en esta sección, para pasar luego a la relación entre ambos y su financiamiento.

9.1.- Los préstamos como una forma del ingreso de capitales

Las deformaciones del flujo externo se caracterizan por un déficit crónico de divisas, generado por los déficits sectoriales y la fuga de capitales. Y las alternativas usuales son: o bien ajustar el flujo físico (mayores exportaciones, menores importaciones) o bien la compensación del flujo financiero mediante el ingreso de capitales.

Al ajuste físico lo veremos al analizar el flujo real. Hoy nos interesa la compensación financiera, es decir, el ingreso de divisas adicionales. Sus alternativas: radicación de capitales, flujo especulativo; y préstamos del exterior. Todas son formas de ingreso de capitales, tendientes a compensar las deformaciones en el sector externo y fiscal. Pero ninguna de ellas las elimina, sino, las reproducen y consolidan.

Pero también existen esas brechas en los países desarrollados, aunque con diferencias sustanciales: no son permanentes sino coyunturales, y además financiadas en el propio mercado de capitales de esos países.

Justamente, una de las falencias más destacadas en la periferia, es la quasi-ausencia de ese mercado de capitales a revisar en detalle en oportunidad de analizar el flujo financiero interno. Frente a ello, el déficit de divisas se cubre vía ingreso de capital bajo la forma de radicación, especulación y préstamos. Analizamos cada una de ellas.

Radicación de capitales: son inversiones directas del exterior (I.D.E.), con efectos positivos y negativos en lo económico-social. Los de tipo positivo son el incremento de actividad, empleo, tecnología, exportaciones, etc. Los de tipo negativo se refieren a inversiones en función de estrategias multinacionales; y además sometidas a la transferencia de utilidades a su casa matriz. Pero también negativas en el plano institucional pues generan presiones limitantes de la autonomía de decisiones.

Además, el propio contexto pone límites a esa inversión. Sólo se verifican en actividades de alta rentabilidad, o bien extractivas o bien eslabones crítico de las cadenas productivas.

Estas inversiones resultan de decisiones unilaterales de empresas multinacionales. Éstas localizan algunos eslabones de su actividad en la periferia, pero no en función de programas integrales del país receptor. P. ej.: inversiones selectivas para lograr una integración sectorial y regional.

Por el contrario, esas radicaciones también crean eslabonamientos, pero en función de su propia estrategia mundial, y no la del país receptor. Y la periferia se destaca justamente por la ausencia de integración entre regiones y sectores, un factor clave para crear productividad y competitividad, y permita generar superávit externo y con ello detentar un mayor grado de autonomía en las decisiones y sobrevivir en una economía mundial donde impera un capitalismo salvaje.

Pero esa I.D.E., en lugar de articular, contribuye a una mayor deformación. Son los casos de la industria automotriz y electrónica en Argentina. En lugar de atenuar, incrementa la dependencia externa.

Capital especulativo: históricamente conocidos como “capitales golondrina”, orientados a usufructuar situaciones desesperantes por déficit divisas. En esos casos, el país receptor crea condiciones artificiales de alta rentabilidad financiera. P.ej., pagar altas tasas internas respecto a la variación del tipo de cambio.

Ingresan para aprovechar estos desacoples de variables creados de manera adrede. Son las “bicicletas financieras” o “carry-trade”, de alto costo económico, financiero y social. Y termina por debilitar al país receptor, porque deriva al exterior, una porción del excedente interno, genera altas tasas internas a la actividad local, y sujetos a salir abruptamente frente a una mínima perturbación.

Este ha sido un mecanismo repetido hasta el hartazgo en Argentina para crear falsas euforias, pero de manera inexorable, terminan creando graves crisis. Y también fue la situación previa a la crisis de mayo del 2018.

Préstamos del exterior: son decisiones institucionales para cubrir déficit, tanto en pesos (área fiscal) como en divisas (área externa), el objetivo de la próxima sección.

Estos préstamos representan una cesión transitoria de capitales, bajo los criterios históricos del capitalismo financiero: monto, tasas, plazos y garantías. A continuación desarrollamos esta forma por el rol político desempeñado a través de siglos.

9.2.- Préstamos externos

Los revisamos respecto a su origen, sus aspectos institucionales y económicos y a las enseñanzas políticas que nos deja el proceso de endeudamiento.

9.2.1.- El origen de los préstamos externos

El endeudamiento, junto a la fuga de capitales, tuvo en Argentina un papel histórico central. Su vinculación la analizaremos en la siguiente sección.

La deuda se origina en préstamos al sector público para cubrir los déficits crónicos de un capitalismo dependiente conocidos como desequilibrios macroeconómicos. Son los resultados del balance fiscal y externo (resultados gemelos), y en Argentina con tendencia deficitaria en el muy largo plazo. Este déficit, en ausencia de un mercado interno de capitales, debe finanziarse con préstamos externos.

En últimas décadas, sólo en un corto periodo (2003-08), Argentina detentó, una situación inversa: superávit gemelos, y no por casualidad con efectos positivos: estabilidad, crecimiento, etc.

Pero en los años siguientes, en lugar de aprender de esa experiencia, toda la política económica se orientó en sentido diametralmente opuesto, es decir, a revertir esos resultados y se limitó a usufructuar de la acumulación anterior, en lugar de intentar continuar recreando esas condiciones.

La forma concreta de ese usufructo: recurrir a las reservas en pesos y en dólares para pagar la deuda, y así encubrir el grave error de haber aniquilado los superávits gemelos que habían sostenido capacidad de endeudamiento a una baja tasa relativa

El efecto concreto: los préstamos a Argentina pasaron a detentar una alta tasa relativa y no se tomó nueva deuda ni se renovó la anterior.

Y este error fue reivindicado como política de estado. Y la deuda se pagaba reduciendo la capacidad de préstamos en pesos y las reservas en dólares. No solo fue el versus de la política anterior, sino con efecto equivalente al propio endeudamiento externo.

Tanto la capacidad de préstamos en pesos como las reservas de divisas se habían formado a partir de los resultados gemelos positivos, pero fueron disminuyendo al desaparecer esos resultados. Su evolución:

- 2002 - 08: resultados gemelos altamente positivos,
- 2009 – 11: oscilaron alrededor de neutro. El resultado positivo ya había desaparecido,
- 2012 – 15: ambos resultados se transforman en fuertemente negativos,
- 2016 – 18: el nivel de déficit gemelos ya fue de alta peligrosidad.

Y acotamos: la crisis desde mayo no fue producto de un “cisne negro” o de una “tormenta pasajera” sino de esta evolución en el largo plazo.

9.2.2.- Aspectos institucionales de la deuda

Serán analizados a través de la diferenciación de deuda interna y externa, deuda interna con crédito voluntario y obligatorio, el reemplazo de deuda externa por deuda interna y la alternativa entre disminuir la deuda o disponer de divisas.

9.2.2.1.- Diferenciación deuda externa e interna

Ambas, con efectos negativo, pero diferenciales. Aquí radica una diferencia esencial entre países periféricos y centrales: la debilidad congénita del mercado de capitales en los países periféricos.

Y en Argentina esa debilidad atravesó toda su historia, porque ya, desde la década de los veinte del siglo XIX, la Provincia de Buenos Aires contaba con los instrumentos institucionales de un mercado de capitales: bolsa de operaciones financieras y su propio banco estatal.

En Argentina hubo dos períodos con clara preeminencia de deuda interna: las presidencias de Perón entre 1946 y 1955, y las de Cristina Kirchner entre 2007 - 2015.

Pero en ambos casos, una deuda interna diferente a la de los países desarrollados. Estos generan deuda a partir de colocaciones en su propio, fuerte y voluntario mercado de capitales. En Argentina, la debilidad congénita de ese mercado hizo posible que nunca fuese voluntario. Fueron títulos colocados obligatoriamente (ley o decreto) en el sistema financiero estatal.

Recordemos al respecto que los mercados financieros internos pueden ser voluntarios, obligatorios o compulsivos, (ver punto 7.2.2.). Bajo este criterio analizamos esos dos períodos de deuda interna.

Entre 1946 y 1955, el crédito interno surgió de tomar fondos de las grandes reservas iniciales de las cajas previsionales contra las colocaciones de títulos públicos. Y esos pesos pudieron convertirse en divisas por las reservas acumuladas en la segunda guerra mundial.

Luego, ésta práctica fue continuada por el gobierno militar de 1955 y tuvo un costo cuya importancia la dejó a criterio del lector. El diferencial entre la inflación y el interés pagado por esos títulos, liquidó esos fondos, y se llevó puesto el sistema previsional.

El sistema original fue de capitalización colectiva. Un sistema progresista y de avanzada financiera, que se convirtió en un mero sistema de reparto ya a inicio de los '60. Allí radica el origen de los bajos niveles históricos de los haberes previsionales.

En el periodo 2007-15, no fue muy diferente. Tomaron fondos contra títulos públicos del BCRA, del Fondo de Garantía del Anses y del B.N.A. Y además transfirieron la

rentabilidad de esos entes al Tesoro Nacional. Y los transformaron en divisas en base a un alto stock de reservas formadas en el periodo anterior (2003-08).

De esa manera aumentaba la deuda interna intra-estatal y disminuía la deuda externa. Un argumento convencional esgrimido en defensa de esa política dice:

“El gobierno anterior ha demostrado de manera fehaciente que es posible financiar déficits fiscales en pesos, en base a una fuerte determinación política, y evitar ampliar la deuda en divisas. Al no tomar nueva deuda y cumplir rigurosamente los pagos de la deuda anterior, el gobierno kirchnerista produjo un logro histórico reduciendo fuertemente el nivel de deuda”.

9.2.2.2.- Deuda interna en base a crédito voluntario u obligatorio

Todo eso fue cierto pero no fue gratuito. También produjo efectos negativos. En lugar de fortalecer la economía frente a inevitables shocks, contribuyó a debilitarla. Veamos porque.

La deuda externa no fue cubierta con crédito interno voluntario sino con crédito interno obligatorio sobre fondos y reservas construidos a partir de la presencia de superávit gemelos. Había sido posible, pero al desaparecer ambos, esta práctica resulta negativa.

Los fondos en pesos surgieron de préstamos del BCRA, BNA y Anses, contra títulos del Estado a refinanciar in-eternum, pues, mientras no exista superávit fiscal, amortizarlos sería sólo posible contra una emisión adicional no soportable.

Y la justificación “interna” fue muy burda: esa deuda no existe, pues el estado se debe a sí mismo. Por ende sería posible “borrarla” compensando deuda y acreencia. ¿Por qué nadie se animó hacerlo? Si borramos esa deuda (pasivo del gobierno), deberíamos eliminar también los activos correspondientes de esas instituciones. Y a fines del 2015 debían eliminarse la mitad de los activos BCRA.

Y es lo que hacían las calificadoras al examinar esos balances. Al no considerar esos activos, Argentina era degradada de país emergente a país fronterizo, el origen del alto riesgo país y altas tasas. Un límite muy serio para nuevos créditos o la refinanciación.

Reemplazar el crédito interno voluntario por crédito obligatorio es pretender trampear al capitalismo en base a “viveza criolla”. No solo es imposible. Encima, a quien pretende hacerlo, el capitalismo y la dependencia le pasan facturas de alto costo social.

Pero aún usar esas reservas fue insuficiente. De manera adicional, los entes financieros del Estado transfirieron al Gobierno la rentabilidad de esas instituciones, anulando así su papel objetivo: mantener el valor real de sus activos. Y más grave aún, cuando esas ganancias no fueron reales sino “dibujadas”. Todos estos aspectos recayeron negativamente en la calificación y por ende en el nivel de la tasa.

Además, la capacidad de crédito y las reservas de entidades financieras estatales, habían estado jugado un papel esencial: una señal de fortaleza frente a los potenciales shocks externos. Y el efecto fue evidente porque la especulación ni siquiera intentó sus clásicos “golpes de mercado”.

Si generar esos fondos fortalece la economía, usarlos para cubrir los déficits, opera a la inversa: debilitar la capacidad de resistencia frente a la inevitable volatilidad mundial. Y esa debilidad se incrementa frente a la dificultad de transformar pesos en divisas. Antes genuinas y disponibles por superávit del flujo externo, pero al pasar a neutro

ya había desaparecido. Luego, al convertirse en fuerte déficit agrava aún más la situación.

En síntesis, tomaron pesos en base a crédito obligatorio y ganancias dibujadas y lo transformaron en divisas, pero no del flujo sino del stock de reservas. Y se convierte además en una emisión adicional a absorber con alto costo. Y hacer esto en un país con déficit crónico fiscal y de divisas dispara efectos muy graves en todas las direcciones, debilitan la resistencia a shocks y produce deformaciones monetarias.

9.2.2.3.- El reemplazo de deuda externa por deuda interna

La misma metodología ya se había iniciado a principios del 2006, cuando Néstor Kirchner pagó por anticipado la deuda con el FMI. Pero en un contexto muy diferente. No lo hizo sólo Argentina. Lo hicieron todos los países deudores del FMI.

El impacto fue de tal magnitud que generó una crisis en el FMI. Su gasto interno se financia con el diferencial de tasa entre la de préstamos del Tesoro de EEUU, y la impuesta por el FMI a los países deudores. Sin préstamos, no podían financiar su gravoso presupuesto interno.

En esa ocasión el pago con reservas al FMI, estuvo justificado porque la existencia de deuda hacía obligatorio seguir sus criterios. Y entre ellos: la prohibición de acumular reservas propias. El criterio básico del FMI era un fondo colectivo de reservas justificando décadas atrás, por el alto costo de su acumulación individual.

Pero al surgir condiciones para acumular reservas sin mayores esfuerzos, todos los países periféricos lo hicieron para intentar incrementar su autonomía. Por el contrario, para el FMI significaba pérdida de influencia.

Y la acumulación de reservas lo practicaban todos los países de la periferia para un objetivo de primer orden: ampliar la autonomía de sus decisiones. Incluso fueron intimados por el FMI a desistir de acumular reservas. Pero el FMI llegó tarde. Todos los países deudores ya habían acumulado fondos mas que suficientes para pagar su deuda por adelantado, única forma de desprenderse de la obligatoriedad de sus recomendaciones y poder continuar con su política de acumular reservas.

Y lo hicieron sin necesidad de romper con el FMI. Sus normas obligan solo a los deudores, para un país adherido, pero no deudor, son meras sugerencias. La salida estaba “cantada”: dejar de ser deudor del FMI y seguir adelante con las políticas de acumular reservas.

Lo realizado luego en Argentina, fue muy diferente, se utilizaron reservas, pero no para seguir incrementando su stock. Ya en un contexto de flujo neutro y luego negativo de divisas hizo posible un stock de reservas en caída permanente. Entre 2011 y 2015, las reservas se redujeron a menos de la mitad, y fue el versus de la anterior política de acumularlas.

Pero, como contrapartida, aunque la deuda pública continuó creciendo, hubo una reducción apreciable de la proporción de deuda externa. Si esa fue la causa de la decisión, antes de adoptarla debieron haberse preguntado ¿qué es más grave para el caso de Argentina?, el riesgo de la deuda externa o el riesgo de no disponer de divisas.

9.2.2.4.- Deuda externa versus la disponibilidad de divisas

La experiencia histórica mundial, nos dice: la mayor peligrosidad radica, más en la disposición de divisas, que en la deuda externa. Aunque la deuda externa también genera gravísimos problemas, resulta posible enfrentarlos mediante una fuerte decisión polí-

tica. Y lo prueba el propio caso de Argentina, con su reestructuración de deuda del año 2005.

En cambio, frente a no disponer de divisas, no existe alternativa. Préstamos, y a tasas razonables son imposibles y las otras formas (radicación y especulación) anuladas por igual causa. Y se cae prisionero del auxilio de organismos internacionales, aunque a un menor costo financiero, conlleva el condicionamiento de toda la política económica que se traducen en altos costos sociales. Hoy lo experimentamos con el acuerdo con el FMI.

A fin de conocer el efecto político de no disponer de reservas, recurrimos al economista Alfredo Zaiat:

“La fortaleza o debilidad que tuvo un gobierno para intervenir en el mercado cambiario fue definiendo su destino. El de Raúl Alfonsín fue barrido por un golpe de mercado en 1989, mientras que el de Fernando de la Rúa se desmoronó en 2001 con arcas del Banco Central exhaustas por haber intentado mantener la convertibilidad. Esta última experiencia probó que el Banco Central debe tener una importante cantidad de reservas internacionales como dique defensivo a los intentos de instalar un escenario de incertidumbre y gobiernos frágiles. Además, sirve para enfrentar, con éxito, corridas cambiarias”. (Página 12; 04-11-2012).

A pesar de ello, por aquellos mismos años, este autor avalaba el uso de reservas para pagar la deuda.

Como vemos, la alternativa de pagar deuda externa con crédito interno obligatorio en pesos y transformarlo en dólares utilizando el stock de reservas conlleva riesgos en términos de capacidad de decisión autónoma. Y a ello debe sumarse las distorsiones monetarias (es una emisión adicional a ser absorbida con deuda) y cambiarias (consume divisas de origen genuino).

Las distorsiones monetarias requieren de una explicación adicional. En apariencia el gobierno toma divisas de su “propio” stock de reservas. Sin embargo, en la realidad se tratan de dos pasos. Por el primero el gobierno toma un préstamo del BCRA en pesos. Por el segundo, con esos pesos compra divisas en el BCRA, de las cuales, éste no es propietario sino que actúa como administrador. Y no es un mero juego contable.

Esa esa operación tiene el mismo efecto de una emisión monetaria adicional. Y en coyunturas donde no aumenta la demanda por liquidez, incluso retrocede, ese adicional debe ser absorbido a alto costo para evitar perturbaciones inflacionarias.

Y cuando esos fondos en pesos se agotan por trasvasarse a deuda interna, y las divisas no provienen del flujo sino del stock de reservas, y encima deba pagarse el costo de la absorción monetaria, la mesa está servida para una crisis cuya salida son los préstamos FMI.

Sin embargo, aun dentro del lineamiento de fijar como objetivo central reducir la deuda externa, existieron alternativas. P. ej., reducir la deuda externa pero atenuando su ritmo: utilizar reservas para pagar una porción de los compromisos, y con ese señuelo presionar por la refinanciación del resto a tasas normales. Esta alternativa de reducir la deuda de manera atenuada, cumpliría el objetivo, y sus efectos negativos serían manejables.

Una hipótesis posible acerca de porque realizaron el total de pagos generando deuda interna y uso del stock las reservas, fue neutralizar el debate acerca de la alta tasa que

Argentina debía pagar por refinanciar, mostrando, un diferencial de tasa de hasta cuatro veces mayor, un verdadero abismo, respecto a lo pagado por países vecinos.

Y hubiese generado polémicas respecto al origen del diferencial de tasas, a pesar del cumplimiento estricto de los pagos. Nosotros hemos ubicado ese origen en los graves errores de política económica cometidos al interrumpir el ciclo de superávit gemelos.

9.2.3.- Aspectos económicos del endeudamiento:

Hemos revisado los aspectos institucionales del endeudamiento. Ahora lo haremos con los aspectos económicos, bajo las siguientes temáticas: su evolución histórica y riesgos.

9.2.3.1.- Evolución histórica del endeudamiento

Argentina lleva a cuestas una experiencia de siglos en materia de deuda pública. Sus principales hitos fueron:

- Deuda con Baring Brothers de 1824 y terminada de pagar a inicios del siglo XX,
- Reemplazo de deuda externa por interna a mediados del siglo XX,
- Preeminencia del endeudamiento externo entre los ´70 y ´90,
- El default del 2002 y la reestructuración en el 2005,
- Reemplazo de la deuda externa por interna en 2009-15,
- Vuelta a la preeminencia del endeudamiento externo desde 2016.

Nos interesa la preeminencia de la deuda externa a partir de los ´70. En el periodo previo (55-70), ninguna forma de deuda tiene importancia por la incapacidad notoria del país para generarla y su monto se mantuvo en bajísimos niveles. Al finalizar ese periodo previo, dos factores hicieron posible expandirla: la re-aparición de un mercado financiero mundial formado a partir de la circulación de los petrodólares y la inserción plena de Argentina en uno de los polos de la Guerra Fría.

Y esto funcionó como una especie de “venia” para endeudarse en gran escala. Y su monto pasó de 7,8 m.m. en 1975 a 45,0 m.m. de dólares en 1983. En los ´80 siguió creciendo en gran escala por la suba de intereses y el pago sólo parcial de las amortizaciones. Y era posible porque a nadie molestaba, pero el “taxímetro” seguía marcando.

En los ´90, a partir de una nueva realineación en materia de política internacional (las “relaciones carnales”), el endeudamiento volvió a convertirse en una política sistemática para cubrir el déficit crónico de los flujos externo y fiscal provocado por deformaciones estructurales.

El supuesto tras esa política era muy burdo: mientras se mantuviese la convertibilidad, ese financiamiento no tendría límite alguno. Lamentablemente, los acreedores se guiaban por criterios capitalistas y no por el voluntarismo enfermizo de Cavallo. La deuda acumulada subió el riesgo país y el mercado se cerró para Argentina.

En esas circunstancias sólo quedaba como alternativa el FMI. Y genera una cobertura llamada “blindaje 2.000”. Sin embargo, “algo falló”, y fue una deuda de Argentina, ya en otra dimensión. Una deuda más allá de todo límite imaginable.

Dadas esas condiciones el “blindaje”, en lugar de devolver confianza, tuvo un efecto perverso. El mercado interpretó la actitud del FMI como la clara señal de un problema más grave de lo que ellos suponían. Y en lugar de re-abrir, agudizaron el cierre de los mercados para Argentina.

Analicemos ese nivel de gravedad. A inicios de los '90 la relación, “Deuda / PBI”: oscilaba alrededor del 30 %. (29,8 % a fines de 1991). Y en base a esa información, en Febrero del año siguiente, Cavallo anuncia una política activa de endeudamiento basada, de manera explícita en un nivel de deuda “demasiado bajo”, en comparación con países europeos que por aquellos años promediaban el doble.

Y Cavallo consiguió su objetivo. Una década después, en el año 2001, respecto a inicios de los '90, la deuda era poco más del doble en valores absolutos, y cercana al doble en valores relativos al PBI. De niveles de 65,0 m.m. a 145,0 m.m. y la relación pasó del 30 al 54 % del PBI. Y un detalle crucial: el 95 % de esa deuda, en moneda extranjera.

El neoliberalismo extremo de Cavallo no le permitía ver la diferencia existente bajo una mirada institucional. La deuda europea estaba formada en su propia moneda y en sus propios mercados de capital. En cambio, la deuda de Argentina, estaba denominada en moneda extranjera. Además en un régimen de convertibilidad, con alto riesgo de devaluación debido al retraso producido en el tipo de cambio.

La devaluación del 2002, tuvo un impacto fulminante sobre la deuda, tanto por su incremento nominal por la crisis (subsídios a bancos y otros efectos de la devaluación), como por su incremento relativo: la relación Deuda / PBI pasó del 54 al 167 %. En instantes, la deuda había pasado, de soportable a impagable.

Y de allí, al default y a la reestructuración de deuda que marcó un hito en la arquitectura financiera mundial. ¿Por qué? Hasta ese momento fue la mayor reestructuración de la historia económica mundial, en monto absoluto y relativo y la más compleja por la cantidad de bonos, emitidos bajo 8 legislaciones y con cientos de miles de tenedores de diversas culturas financieras y diversidad de fondos: de pensión, de inversión, especulativos y los ya famosos “buitres”.

Además fue la primera en la historia sin aportes de organismos multilaterales, escribiendo un nuevo libreto para los países altamente endeudados. Y la deuda respecto al PBI bajó de aquel nivel del 167 % (2002) al 80 % (2005).

En el periodo 2007-11 se inicia otro capítulo: reemplazo de deuda externa por deuda interna. No hubo ni nueva deuda externa, ni refinanciación y su efecto fue contundente: bajaron las relaciones Deuda /PBI y Deuda Externa/Deuda Global. Ambas llegaron a su cota inferior en 2011. Respecto a 2001 fueron:

2001: Deuda/PBI: 54 %; Deuda Externa/Deuda Total: 95 %; Deuda Externa/PBI: 51 %

2011: Deuda/PBI: 39 %; Deuda Externa/Deuda Total: 30 %; Deuda Externa/PBI: 12 %

Luego, aunque la deuda total siguió creciendo, lo hizo a partir de deuda interna obligatoria. Hacia fines del 2015, la relación Deuda/PBI creció del 39 al 53%, pero la proporción de deuda externa siguió bajando del 30 % al 26 %.

A partir del año 2016, la nueva administración volvió a utilizar el endeudamiento externo, y de manera indiscriminada. Los factores: su convicción neoliberal; el crédito interno y obligatorio ya estaba saturado; y existían condiciones para usufructuar de la reducción del endeudamiento externo por la administración anterior.

Y fue utilizado para seguir cubriendo los efectos de las deformaciones estructurales: el déficit crónico de los balances externos y fiscal, potenciados por los graves errores en materia de diagnósticos y políticas cometidos por la nueva administración.

Su resultado, la relación Deuda / PBI acusa a fin del primer trimestre del 2018: 59,3 %. Son casi 7 puntos arriba de niveles del 2015, y la relación Deuda externa / Total deuda: un 43 %, un incremento notable por sobre aquella relación del 26 % hacia fines del 2015. Pero allí no estaba (y no debía estar en ese momento), el crédito del FMI; a incorporar en la medida de su utilización, ni el efecto de la devaluación en ambos indicadores.

Debemos aclarar la existencia de trabajos computando cifras superiores de endeudamiento. La diferencia radica en tomar, en nuestro caso, el saldo de deuda. En cambio ellos toman el total de la emisión, también un dato importante porque demuestra en el periodo entre Diciembre del 2015 y hasta Mayo de 2018, Argentina ha sido el mayor emisor mundial.

Pero una parte de esa emisión es refinanciación de amortizaciones y no incrementa el saldo de deuda. Es importante por el incremento del rubro intereses en la ejecución presupuestaria. El indicador: “Intereses / Gasto total”, ya muestra una alta peligrosidad.

9.2.3.2.- Los riesgos de la deuda externa

Y la historia de la deuda nos lleva al análisis de sus riesgos. Una deuda tomada para cubrir, y no para corregir las deformaciones de los flujos externos. Y tomada en el exterior por ausencia de un mercado de capitales propio. Y de esa manera se generan riesgos que en lugar de corregir, reproducen y consolidan el fenómeno de la dependencia.

Mientras se aplique el criterio de “ir zafando”, las crisis serán recurrentes, y cada vez más agudas. Analizaremos sus riesgos bajo los siguientes acápitulos: orientación del flujo, nivel de deuda, riesgo cambiario, el alto costo y su sustentabilidad.

9.2.3.2.1.- Riesgo por orientación de los flujos

En una economía mundial caracterizada por su volatilidad, los flujos de capital sufren recurrentes cambios de orientación. Son “bandazos” por efecto de los cambios en las relaciones reales: vínculos financieros y comerciales Incluso por mera empatía. El llamado efecto “contagio” producido aun cuando, sin vinculación alguna, se producen reacciones especulativas. Ha sido el caso de Argentina frente al efecto “tequila” (1994), frente a las crisis del Sudeste Asiático (1997) y frente a la crisis de Turquía (Mayo del 2018).

Y la experiencia histórica nos dice que en el mercado financiero mundial ese cambio de orientación de flujos nunca es gradual. Siempre se presentan de manera abrupta y sobredimensionada. Nunca de manera paulatina.

Un cambio paulatino sería p. ej., pasar de un aflujo positivo de nivel 10 a una situación neutra (nivel cero). Muy por el contrario, su reversión siempre es instantánea y sobredimensionada pasando de aflujo positivo a reflujo negativo (en ese caso, de +10 a -10) y el impacto de esa salida en el país receptor es **demoleedor e inevitable**.

Sobre todo cuando la práctica habitual de las corrientes económicas mayoritarias (ortodoxia, desarollismo y populismo) es la de adoptar medidas, pero siempre, sólo luego de aparecer el problema. Jamás adelantarse con medidas preventivas a fenómenos producidos, de manera recurrente, y bajo todas las coyunturas y políticas. Sólo instrumentan medidas paliativas luego de expresarse el problema en toda su dimensión en la superficie, pero ya con efectos devastadores en lo social.

Existe una vasta experiencia histórica mundial, respecto a acreedores, que en horas, pasan de una confianza ciega a una desconfianza total, produciendo la reversión del

flujo. Y allí ya no existe política paliativa posible, ni regulatoria, ni desregulatoria. Por eso hablamos de “demoledor e inevitable”.

Esto nos dice que lo correcto, hasta poder corregir esas deformaciones, resulta de instrumentar políticas preventivas para reforzar la resistencia a los shocks. Sin embargo todas las propuestas habituales ni corrigen ni previenen. Sólo tienden a “zafar” del problema, y luego que se presenta. Y con esa metodología solo consiguen consolidar en el largo plazo esas deformaciones y sus efectos sociales regresivos. Y las crisis se hacen más profundas, frecuentes y agudas. En síntesis cada vez más imparables.

9.2.3.2.2.- Riesgo por el nivel de deuda

Alguien podría entender la prevención como endeudarse, pero hasta cierto límite, utilizando indicadores tales como “Deuda/PBI”; “Deuda/Exportaciones”; etc.). Lamentablemente, fijar ese punto, no es una cuestión técnica sino una decisión exclusiva de los acreedores.

Y más difícil de establecer ese límite en un contexto mundial donde impera un capitalismo salvaje sin norma de quiebras y ni siquiera recomendaciones de reglas. Un territorio donde sólo se aplica la “ley del más fuerte”.

Endeudarse es una trampa porque ante un reflujo cualquier nivel es insostenible. Y las políticas reparativas, aun consiguiendo “zafar”, sólo lo hacen de manera temporal y terminan por profundizar la deformación de origen. Sus efectos a lo largo de la historia argentina resultan sintomáticos al respecto: duplicación de la pobreza, caída abrupta del PBI, hiperinflación, default, y otras “lindezas” por el estilo.

Y frente al cierre del crédito, se acude a instituciones internacionales. Y éstas sólo hacen préstamos bajo exigencias de un ajuste, equivalente al autoajuste producido sin hacer política alguna ni pedir auxilio financiero cuando se produce la reversión del flujo de capitales. El efecto social regresivo es el mismo, y además sin eliminar las deformaciones provocantes de la crisis que seguirán reproduciéndose en el futuro. En síntesis, el beneficio relativo de ese auxilio es nulo.

Y hoy, con la resistencia debilitada por la administración anterior y profundizada por el actual gobierno, hemos vuelto a caer en esa trampa. Desde inicios del 2016 y hasta el mes de mayo, Argentina, encabezó el ranking de emisión de deuda; sus reservas se originaron en capital especulativo y préstamos; y el déficit crónico de divisas siguió aumentando. ¡¡Cartón lleno!!

Esta deuda vuelve a acercarnos a peligrosos niveles de “riesgo país”. Y la gravedad es de tal magnitud, que aun cuando por razones de coyuntura mundial, retornen los flujos de capital hacia los países emergentes, el mercado financiero mundial seguiría cerrado para Argentina. Es que esta crisis ha despejado una duda más de los acreedores: Argentina es la economía más vulnerable del mundo.

9.2.3.2.3.- Riesgo cambiario

Toda crisis de la deuda, tanto por efecto de un autoajuste o por un ajuste impuesto, incluye fuertes devaluaciones Y eso afecta la deuda en divisas: afecta su monto porque crece por las devaluaciones y afecta la capacidad de pago por la recesión que conlleva.

Mientras el tipo de cambio resulte estable e incluso con apreciación (variación de inflación igual o superior a la relación cambiaria), la carga de la deuda externa puede resultar moderada, e incluso menor a una deuda interna con altas tasas reales.

Pero al producirse la devaluación (sobre todo una maxi-devaluación), esa carga se multiplica de manera instantánea pasando de un espejismo de solvencia a la incapacidad de pago. Y esto produce no solo el corte del crédito, también coadyuva a la reversión masiva del flujo de capitales.

Y las sucesivas grandes devaluaciones lo produjeron. Fue lo sucedido en 1983, 1989, 2002 y 2018, generando profundas crisis sociales que políticas preventivas pudieron haber evitado.

9.2.3.2.4. El riesgo del alto costo

Históricamente las tasas de préstamos para Argentina no solo es más alta que la de países desarrollados sino muy superior a la de otros países latinoamericanos. Desde el inicio de la crisis internacional del 2008, mientras las tasas internacionales tendían a cero, para los países latinoamericanos oscilaba en un tramo de entre 3 - 5%; y para Argentina en el entorno del 10-12 %.

En 2017, sólo Venezuela y Ucrania pagaron tasas superiores a Argentina y hoy pagar 7 % en bonos en dólares es la tasa de un país en posible default. Justamente, en Mayo la suba de tasas en EEUU y efectos colaterales, incrementaron el riesgo país de los países emergentes y produjo el cierre del mercado financiero para esos países, en particular para Argentina y Turquía.

Y se produce en una coyuntura donde, toda la estrategia económica del gobierno argentino descansaba sólo en cubrir los desequilibrios macroeconómicos con deuda externa. En esas condiciones, el altísimo diferencial de tasa al ser utilizado como indicador del riesgo-país para estimar la tasa futura retroalimenta el proceso generando tasas cada vez más altas.

9.2.3.2.5.- Riesgo de sustentabilidad de la deuda

Existen problemáticas específicas y globales de sustentabilidad. Dentro de las específicas revisamos el destino de los préstamos. Es la diferencia de usarlos, p. ej., para cubrir déficit corriente, o de inversión. Pensemos en la diferencia entre utilizar un préstamo para una obra de infraestructura o para comprar nuevos autos para uso de los funcionarios.

La infraestructura coadyuva, o a incrementar la capacidad exportadora, o a sustituir importaciones. generando capacidad de repago del crédito. Por el contrario, utilizar el crédito para comprar autos, no solo no genera, sino consume riqueza.

Por su parte, la sustentabilidad global depende del monto de la deuda y ese monto depende de la política de deuda y del tipo de cambio. Veamos el funcionamiento de cada uno de estos factores.

Política de deuda: en 2016-17, con déficit fiscal y externo en aumento y una estrategia de financiarlo, sólo por vía deuda externa, ha vuelto a poner sobre el tapete el riesgo de sustentabilidad, traducido, o en una tasa mayor o en un nuevo default

Hemos visto a Cavallo, en su primera etapa de los '90 (1991-96), explicitando una política basada en el endeudamiento, pues la relación Deuda / PBI de Argentina era "demasiado baja" en comparación con relación similar en países europeos. Un diagnóstico erróneo pues no eran comparables. Mientras la deuda de Argentina estaba constituida en divisas, la de países europeos, en su propia moneda. El supuesto de una convertibilidad haciendo posible un flujo eterno de capitales, impedía ver esas profundas diferencias.

Tipo de Cambio: la salida de la convertibilidad rasgó el velo, y un monto, en apariencia reducido, se convirtió, en imposible de pagar: el default. Y ahora ese fantasma vuelve a reaparecer no solo crece la relación “Deuda / PBI” a niveles inquietantes sino que en ese porcentaje falta el incremento por la deuda con el FMI más el impacto de la devaluación sobre toda la deuda. Al reducir el denominador en dólares se incrementan los índices en gran escala.

Pero no por recesión (1 o 2%). El PBI en dólares se reduce a la mitad. Y aunque también reduce el valor de la deuda en pesos, multiplica la deuda externa y su peso relativo en el total. Aunque resulta difícil estimar esa relación actualizada al menos sabemos será suficiente para generar un riesgo de potencial default.

Dujovne había dicho, previo a la crisis de mayo, algo similar a lo de Cavallo en 1991: “estamos lejos de cualquier número preocupante”; y más delirante aun cuando enunció: “la deuda no será un problema mientras nosotros estemos aquí”. Significa, la capacidad de endeudamiento depende de la confianza de los inversores en la ideología del equipo económico.

Siempre la ideología de las decisiones por sobre los procesos objetivos. La crisis 2001-02; el no ingreso de radicación de capitales en 2016-17; y el cierre de mercados de Mayo de 2018; demuestra lo contrario.

La diferencia entre Dujovne y los acreedores radica en que éstos, sí hacen un análisis objetivo. Y frente a los riesgos adoptan medidas preventivas, pero en su propio beneficio, estimando por anticipado la potencial devaluación y cierran el mercado.

Y suman a eso la desconfianza por desinformación acerca de cómo se financiarán los vencimientos de los próximos años y el altísimo déficit generado por los intereses de la deuda. Y se hace una pregunta clave: ¿Hasta dónde el FMI seguirá ampliando el crédito? Y mientras no haya respuesta, seguirá habiendo perturbaciones.

Incluso, el interrogante respecto a la sostenibilidad de la deuda surge del propio informe del FMI, el Staff Report publicado luego del acuerdo original, sobre la “cocina” de la negociación. Leemos allí:

“Riesgos de solvencia: Dada la alta participación de la deuda denominada en moneda extranjera, una conmoción en la tasa de cambio es una vulnerabilidad importante. La prueba de esfuerzo estándar del DSA (50 por ciento de depreciación real con 0.25 passthrough) muestra que la deuda podría saltar al 81 por ciento del PBI en tal escenario, por encima del umbral de alto riesgo. Más adelante dice:

Un choque 'combinado macro-fiscal' provocaría que la deuda se elevara a casi 103 por ciento del PIB, lo que probablemente desencadene una crisis”.

Y a eso lo estimaban con una devaluación del 50 %. Luego pasó a más del 100 %. Estimación del FMI muy cercana a la de un índice 111 % para fin de año de ex funcionarios de la anterior administración.

Un nivel ya en el terreno del default y nueva reestructuración. Y esto no lo dice sólo la oposición, lo dice el propio gobierno cuando pretendió en el texto del Presupuesto 2019 que las reestructuraciones de deuda en ningún caso pasarían por la autorización legislativa. Ese texto fue desecharido por la oposición.

9.2.4.- Las enseñanzas políticas del proceso de endeudamiento

El voluntarismo enfermizo de las corrientes mayoritarias conlleva un diagnóstico: los problemas estructurales no existen. Son “cisnes negros” o “tormentas pasajeras”, o bien y todo depende de las decisiones del circunstancial gobierno.

Sin embargo, son crisis repetidas una y otra vez, y siempre con gravísimos efectos sociales. Y reaparecen en diferentes coyunturas y con políticas aparentemente opuestas. Y lo seguirán haciendo porque surgen de deformaciones estructurales, nunca tocadas, ni siquiera como propuesta.

En ese sentido resulta interesante los dichos un economista-jefe de FIEL, un organismo de clara orientación neoliberal, frente a la crisis de Mayo: “*El semáforo no captó que había un volcán abajo nuestro*” (Fernando Navajas en Clarín, 16-06-2018). Ya no utiliza la excusa del cisne negro o de la tormenta pasajera. La figura del volcán significa: siempre estuvo ahí y nadie quiso verlo.

Insistimos en este tema porque entendemos es el núcleo del problema. O utilizando nuestra figura del cubo de agua, que con un leve toque la suciedad del fondo envuelva todos los niveles; o la figura del volcán; ambas significan un grave riesgo estructural permanente a ser superado. Criterio no asumido por ninguna agenda política.

10.- Deuda y fuga de capitales – Su vinculación y financiamiento

10.1.- Introducción

En nuestra visión de la economía por niveles, estamos enfocados en el nivel de las deformaciones estructurales. Un nivel intermedio que enlaza los procesos profundos sólo accesibles de manera teórica, y los fenómenos de superficie, accesibles vía empírica.

Y lo hacemos desde un capitalismo periférico, una formación social histórica y anómala, donde ese nivel resulta clave. Y desde ese nivel estamos revisando una de sus expresiones: la deformación de los flujos externos, expresado en superficie como un déficit crónico de divisas.

Ya hemos visto como esos flujos externos deformados producen, dos fenómenos centrales: fuga de capitales y endeudamiento. Ya los hemos revisado, pero en una primera aproximación, bajo la forma de fenómenos independientes. Ahora, su interrelación y financiamiento.

Algunos analistas introducen estos elementos, incluso, su vinculación, pero sin tener en cuenta sus niveles más profundos. Todos sus análisis giran alrededor de las estadísticas de superficie, es decir, sólo describen estos problemas, y explicados desde una perspectiva subjetivista. O son errores de política económica, o bien negocios personales o de grupos de intereses.

Siempre aparecen como decisiones de “otros”, cuando lo que subyace es una compleja trama de decisiones y procesos. Para los neoliberales: producto de las regulaciones populistas; para el populismo, producto de las desregulaciones del neoliberalismo, y para los desarrollistas, la ausencia de decisiones de crecimiento. Nunca aparecen como procesos objetivos, siempre son sólo decisiones. Por lo tanto la única salida posible, es desplazar del poder a esos “otros” para hacer el versus de lo que ellos hacen.

Hacer política económica a partir de esta visión parcializada, en lugar de corregir, sólo consolidan esas deformaciones. A lo sumo podrá frenar sus efectos, pero de manera parcial y temporal. Nunca se intentan medidas de tipo preventivo para limitar sus efectos negativos, y menos aún, corregir esas deformaciones en el largo plazo.

Sólo ejecutan medidas paliativas, pero no llegan ni a rozar los problemas estructurales existentes tras esos fenómenos y en lugar de corregirlos; a mediano y largo plazo, los realimentan y consolidan. Y cuando esas deformaciones ya generan crisis sistémicas y recurrentes, las medidas paliativas pierden toda eficacia y se registran “picos” exacerbados, aún frente a políticas opuestas.

Para evitar esta visión sólo de superficie, eludiendo toda cuestión sin reflejo estadístico, debemos partir de los niveles más profundos de nuestro cubo de agua: modo de producción, dependencia y deformaciones estructurales. Y a esos niveles solo puedo acceder, tal como se realiza en cualquier disciplina científica, de la naturaleza o de la sociedad, elaborando hipótesis, es decir, utilizando una teoría.

Y en nuestro caso ya estamos trabajando con hipótesis. P. ej., las deformaciones existen y son efecto de la dependencia sobre la formación social. Y ahora agregamos: la retroalimentación entre los diferentes niveles crean áreas diferenciadas en cada problemática.

10.2.- Áreas diferenciadas en las deformaciones estructurales

En esas áreas diferenciadas, por un lado, un núcleo duro donde las deformaciones se auto-refuerzan de manera permanente y al que solo puedo acceder vía teórica. Por el otro, un contorno alrededor de ese núcleo duro, sí expresado en forma estadística, por su vinculación a variables de superficie tales como: nivel de actividad, estabilidad, etc.

En ese contorno observaremos situaciones espasmódicas de contracción y expansión del fenómeno. Pero aun en disminución, siempre están consolidando el núcleo duro.

En síntesis, diferenciamos un núcleo duro y una mancha circundante, y esto es clave para orientar una política económica eficiente. En cambio, bajo una visión sólo estadística de los espasmos del contorno, en expansión en ciertas coyunturas y atenuación con ciertas políticas, nunca llegaremos a tocar el núcleo duro, cuya consolidación prosigue. Lo vemos a través de dos casos críticos.

Uno de ellos son los esfuerzos para intentar frenar la fuga de capitales, pero sin tocar sus procesos básicos que seguirán generando records, incluso ante políticas opuestas.

El otro ejemplo se refiere a las políticas de ataque a la pobreza. Allí aparece la diferencia de las políticas entre, por un lado repartir dinero y bolsones de alimentos para atenuar el conflicto, pero que a mediano y largo plazo reproducen el fenómeno de la pobreza; y por el otro, atacar el núcleo duro reproductor de la pobreza, creando trabajo digno, acceso a la salud, educación, vivienda, infraestructura, garantía de alimentación, etc.

Esta diferenciación entre el núcleo duro y la mancha circundante, está presente en todas las deformaciones estructurales y en el caso de los flujos externos, encontramos el núcleo duro en la interrelación entre deuda y fuga, y el contorno: en los espasmos de cada uno de ellos.

A esa vinculación en el núcleo duro podemos llamarle “retroalimentación” utilizando conceptos de matemática cibernetica, o “reproducción de procesos”, a partir de la teoría de los modos de producción.

Y sus efectos no solo son regresivos en superficie. También contribuyen a consolidar las deformaciones, con efectos cada vez más regresivos y más difíciles de atenuar.

Frente a esa problemática, medidas sólo de corto y mediano plazo, incluidas las propugnadas, tales como medidas compensatorias, preventivas, etc.; nunca serán suficientes. De manera simultánea debe comenzarse a trabajar para quebrar ese núcleo duro, en el largo plazo. Si nunca se empieza, nunca podrá concretarse.

10.3.- El proceso en el núcleo duro

Endeudamiento y fuga de capitales, realimentan y consolidan la dependencia. Pero intentar sólo eludirlos, implica pensar en la imposibilidad de su eliminación. Un criterio que rechazamos de plano pues nos condenaría a convivir con esas y otras deformaciones generadoras de graves secuelas sociales y el deterioro sistémico de la capacidad de decisión autónoma como país.

La generación de graves crisis sociales se viene ratificando desde los '70. La pérdida de autonomía se volvió a transparentar con la última crisis. Exhibió a la Argentina como la economía más vulnerable del planeta.

Debemos tratar de evitar las graves crisis sociales e incrementar esa autonomía, y sólo es posible hacerlo a partir de un diagnóstico objetivo: identificando el núcleo duro del problema y no ignorando o sólo tratando de zafar del problema. Pero aquí, ya chocamos con un grave obstáculo de tipo cultural y político: el rechazo generalizado a la objetividad como método de conocimiento.

Pero no nos dejaremos arredrar e intentaremos aplicar nuestros criterios objetivos para ver cómo funcionan en este caso. El punto de partida: la dependencia impacta en el sector externo, y se expresa en un déficit crónico de divisas en el balance de pagos. Este es un instrumento contable para registrar las relaciones entre las variables de superficie. Consta de dos grandes áreas: el flujo corriente de divisas y el flujo de capitales: la cuenta corriente y la cuenta de capital, respectivamente.

La cuenta corriente representa la entrada y salida del flujo habitual de divisas y está formado por balances parciales de:

- De mercancías: ingresos y egresos por exportaciones e importaciones,
- De servicios: ídem por fletes, turismo, prestaciones inmateriales, y similares,
- De rentas: ídem por flujo de intereses, regalías, dividendos, etc.

La sumatoria algebraica de estos sub balances arrojará el saldo en cuenta corriente. Si resulta positivo acusa un ingreso neto de divisas; en el caso negativo: un déficit neto.

La otra sección: el balance de capital registra el flujo de capitales, compensatorio del saldo en cuenta corriente: un déficit, debe compensarse con un ingreso de capitales, o por una caída del stock de divisas; el superávit, debe compensarse con salida de capitales, o un incremento de las reservas.

Los países periféricos se caracterizan por el déficit crónico en la cuenta corriente, compensado por alguna forma de ingreso de capital (radicación, especulativo o préstamo). Y hoy en Argentina detentamos un alto déficit, no solo en el total de la cuenta corriente sino en todas y cada una de las sub-áreas:

Balance comercial: Exportaciones de un conjunto limitado de sectores y sujetas a mercados y precios mundiales; e importaciones sobredimensionadas por ausencia de tecnología, compras en casas matrices, tendencia a la armaduría, cultura del consumidor, etc.;

Balance de servicios: en turismo: saldo negativo por atraso cambiario; en fletes, por ausencia de flota mercante propia, etc.

Balance de rentas: por pago de intereses de deuda, giro de dividendos y regalías a casas matrices, etc.

En Argentina, la tendencia a largo plazo de la cuenta corriente es un saldo negativo, compensado por distintas formas de ingresos de capital. P. ej., en 1993-2001, fue negativa con un promedio de -3,32 % del PBI, compensada con ingreso de capitales especulativos que al salir en estampida (2001-02), provocaron gravísimos efectos sociales.

En el largo plazo, sólo en 2002-09 ha sido positivo (+3,64 % PBI), reflejado en un incremento de reservas del BCRA de origen genuino. En el periodo 2010-12, revierte a negativo, aunque muy leve y cerca del neutro (-0,48 % PBI), donde lo fundamental es la desaparición del saldo positivo

Y a partir de allí, en el periodo 2013-16, pasa a altamente negativo (-2,21 % PBI). Y en 2017-18 duplica esos niveles. Nos acercábamos velozmente a la crisis efectivamente desatada en Mayo 2018.

Estos saldos negativos, propios de un país dependiente, deben ser financiados por las distintas formas de ingreso de capital. Pero además existe una demanda extra: abastecer la fuga de capitales, provocando “picos” de difícil o imposible compensación.

Pero el problema es más grave. Todas esas formas de ingreso de capital, sólo financieran las deformaciones. No sólo no las corrigen, las consolidan:

- **Inversiones directas:** sólo se radican en sectores con altos diferenciales de rentabilidad, reforzando una estructura productiva dependiente: mayores importaciones y giro de dividendos y regalías;
- **Capitales especulativos:** usufructúan de los grandes diferenciales entre tasas y divisas, para volver a salir llevando las mayores porciones del excedente. Es el “carry-trade” o “bicicleta financiera”;
- **Préstamos externos:** al déficit crónico por deformaciones sectoriales y fuga de capitales suma las amortizaciones más intereses de esos préstamos. Y conlleva un límite de “hierro”: la capacidad futura de pago, evaluada de manera unilateral por los acreedores. Primero elevan la tasa riesgo país y terminan cerrando el mercado, generando condiciones de default, y con ello una fuga adicional de capitales. Y todo el aflujo de capitales se revierte a reflujo sin transición alguna.

Y en ausencia de radicación de capitales productivos, huida de capitales especulativos, y el cierre de los mercados financieros, como tantas veces ha ocurrido y se repitió en el mes de mayo, la única alternativa de resolver la compensación del déficit crónico (sectoriales más fuga de capitales) es con préstamos de instituciones internacionales. Éstas financian y no corrigen las deformaciones, y además exigen criterios de ajuste cuyo costo social recae sobre los sectores más vulnerables.

En esas condiciones, al no haber adoptado medidas preventivas, el agudo déficit de divisas sólo es compensable con devaluación y préstamos de organismos internacionales. Una devaluación tiende a “equilibrar” el balance de pagos, por vía del efecto recesivo, y préstamos condicionantes de toda la política económica: ajuste del gasto social, devaluación e impuestos, etc. Y ambos, instrumentos ideales para descargar el costo social de la crisis sobre los sectores de menores ingresos.

Estamos ante un mecanismo perverso. De manera recurrente, genera crisis con graves efectos sociales regresivos. Una alternativa de ciencias ficción nos puede dar la clave: retroceder en el tiempo para instrumentar medidas preventivas y corregir las deformaciones

Pero como (todavía) no es posible hacerlo, lo único viable a escala humana es aprender de la experiencia, y comenzar a trabajar, desde ya mismo, para corregir esas deformaciones y evitar en el futuro, una trampa ya mil veces repetida. Y mientras tanto, utilizar medidas preventivas para atenuar los efectos regresivos; y medidas compensatorias para distribuir de manera más equitativa el costo social.

Pero sin comenzar por un diagnóstico objetivo, nunca podríamos llegar a hacerlo. Y debemos hacernos cargo de la enorme dificultad de esto, cuando en el propio seno del progresismo, esta alternativa es rechazada de plano, bajo el latiguillo de la realidad no existe. Sólo existen opiniones sobre esa realidad.

10.4.- Diagnóstico conjunto de fuga y deuda

Aunque el lector pueda no creerlo, este diagnóstico lo realizaba el Banco Mundial. En estudios respecto a la fuga de capitales de países periféricos en los '80, remarcaba la ligazón entre ingresos de divisas (especulativas + préstamos) y la fuga de capitales.

Pero lo realizaba bajo un criterio de exceso en demanda y oferta de divisas. La fuga implicaba un exceso innecesario de la demanda de divisas, y una porción del ingreso de capitales era un exceso innecesario de la oferta de divisas. En cambio, en nuestro análisis el total de esa demanda y oferta de divisas están afectados por las deformaciones, y no sólo una porción de ellas.

Para el Banco Mundial existía, de manera implícita una operatoria “normal” y otra “adicional”. La operatoria “normal”, para nosotros también producto de deformaciones (p. ej., el altísimo déficit del comercio industrial), para esa institución, eran decisiones de “mercado”, óptimas por definición.

Sin embargo, esa diferenciación contenía, tras de sí, algo políticamente importante: el abismo existente entre esa visión pragmática del Banco Mundial y el ideologismo neoliberal, donde todo el flujo externo entraba bajo la justificación del mercado, esfumando así toda la problemática de deuda y fuga de capitales y su vinculación.

En informe de 1985, el Banco Mundial se refiere a esta problemática en Argentina. “*De U\$S 35.000 millones tomados en préstamos en el exterior entre 1976 y 1982, poco o nada se destinó a financiar inversiones adicionales netas*”. Luego analiza ingreso y fuga de capitales entre 1979 y 1982: entrada bruta de capitales: U\$S 29.500 millones; fuga estimada U\$S 19.200 millones. Esto significaba en el caso de Argentina, el 65,1 % de los capitales ingresados fueron fugados y lo compara con los valores equivalentes para Brasil arrojando un exiguo 8 %.

Y agrega: “*La fuga de capitales [...] fue enorme en Argentina, México y Venezuela. Efectivamente, gran parte del dinero que se tomaba en préstamo en el exterior se sacaba nuevamente del país de inmediato y no generaba ingresos que pudieran usarse para hacer frente al servicio de la deuda. En esos casos, los empréstitos externos constituyeron una receta para el desastre.*” (Informe anual 1985-Págs. 73).

Adjudicamos ese análisis a la influencia de Joseph Stiglitz, funcionario de esa institución por aquellos años. Luego, al advertir que ese tipo de análisis ubicaba al Banco Mundial en las antípodas del FMI, lo removieron de su cargo.

10.5.- Las políticas frente a préstamos y fuga

Las diferencias en el diagnóstico reaparecen en las políticas, en particular, la justificación en la toma de préstamos. Bajo nuestro diagnóstico, esos préstamos financian un

déficit crónico externo pero en las políticas neoliberales los préstamos siempre aparecen bajo la excusa de cubrir, no el déficit externo, sino el déficit fiscal.

La ortodoxia económica prioriza la cuestión fiscal pues complementa su visión monetarista, donde el origen de la inflación es la sobre-emisión para financiar el déficit fiscal.

Saben una cosa, tienen razón. ¿Y quién lo dice? Marx lo dice, cuando en el primer tomo de “El Capital”, su primer tema económico, es la relación entre moneda y mercancía.

Pero se trata de una teoría y en nivel abstracto. Su reflejo operativo sería, la relación entre los flujos real y financiero. Si esa relación llegara a romperse, aún sin contar con un índice, ni conocer su punto de ruptura, podemos deducir que de esa forma, el capitalismo no podría funcionar de manera adecuada y una de sus expresiones de superficie sería la inflación.

De la misma forma es posible interpretar el resto de “El Capital. El tomo tratando la relación entre bienes de consumo y de capital y el tomo III, la relación entre valores y precios. Si esas relaciones no responden a las exigencias de la formación social, su funcionamiento tendrá inevitables perturbaciones sistémicas: inflación, ausencia de crecimiento, déficits macroeconómicos, etc.

Esas, y otras relaciones similares que surgirían, de su eventual actualización y su desarrollo bajo una forma operativa, pueden aparecer en todo tipo de formación capitalista. Pero en los países periféricos, a ese tipo deformaciones se agregan otras, derivadas del efecto de la dependencia sobre el modo de producción.

Todas ellas actúan de manera simultánea y mutuamente potenciadas. Y se expresan en superficie bajo múltiples formas, donde la inflación es la más frecuente. Y esto, por sí mismo ya modifica toda la perspectiva de la lucha antiinflacionaria. Frente a este fenómeno el interrogante clave debería ser: ¿cuál de todas esas deformaciones resulta la dominante en la actual coyuntura? En cambio, para los ortodoxos, la inflación siempre será un fenómeno puramente monetario.

En cambio para nuestro criterio, será imposible saberlo sin un diagnóstico de base teórica. Pero las corrientes típicas (ortodoxia, desarollismo y populismo), niegan su necesidad, y de hecho, lo reemplazan con su ideologismo.

Reemplazan el diagnóstico objetivo por una fuente ideológica, porque permite proveer de causas únicas y así justificar soluciones únicas y universales, aplicables en todo tiempo y lugar. Y esas soluciones son: o desregulación; o más regulaciones; o el crecimiento. Pero ninguna de ellas siquiera rozan sus causas: las deformaciones estructurales.

Pero hoy, nuestra prioridad radica en la versión ortodoxa, Ésta adjudica al déficit fiscal el origen de todos los males. Y es, nada menos, el eje central del Acuerdo con el FMI.

Es cierto que el déficit fiscal debe ser evitado, pero otorgarle prioridad absoluta conlleva una doble trampa: adjudicar todos los males de la economía a la cuestión fiscal; y ocultar el verdadero origen del déficit fiscal.

10.5.1.- La cuestión fiscal como el origen de todos los males

Otorgar prioridad al déficit fiscal implica ignorar el déficit externo cuyas causas son de carácter histórico e internacional. Y para hacerlo posible manipulan una confusión

generalizada: los préstamos estarían sólo orientados a compensar el déficit fiscal, cuando en realidad, también compensan el déficit externo.

Pero del déficit externo no se habla porque tras él encontramos, el grueso de los problemas estructurales de los países periféricos, y sus beneficiarios: los países centrales. Razones más que suficientes para intentar ocultarlo. Y lo hacen, imputando el origen de todos los males a la cuestión fiscal, a partir de la confusión creada en el destino de los préstamos externos.

Y para demostrar la confusión hemos realizado un pequeño experimento social consultando respecto a si el monto de préstamo externo para cubrir déficit gemelos debe surgir de la sumatoria de ambos.

La apariencia indica la sumatoria, pero un análisis objetivo nos dice que el préstamo externo cubre ambos déficits, y de manera simultánea: el préstamo en divisas cubre el déficit externo en divisas mientras su transformación en pesos cubre el déficit fiscal.

Sólo por vía teórica podemos encontrar la punta del ovillo. Y no resulta difícil hacerlo. De manera hipotética podemos pensar en un caso donde exista déficit externo junto a equilibrio fiscal. Si los montos son iguales será uno solo de ellos, y si resultan diferentes será el mayor de ellos.

También una economía dependiente puede llegar a detentar equilibrio fiscal, pero en el sector externo, y a largo plazo, resulta imposible, a no ser por fenómenos mundiales. Aun siendo posibles, no son, ni manejables por la periferia y solo transitorios. P. ej., períodos de altos precios de materias primas – el “viento de cola”-).

Este resultado divergente es un posible teórico más, y nos dice: aun existiendo equilibrio fiscal junto a déficit externo, deberían ingresar préstamos, para cubrir ese déficit poniendo al desnudo que en caso de altos déficit gemelos, como el de Argentina, el objetivo primigenio del préstamo es el déficit del sector externo.

Y todas las alternativas teóricas lo ratifican. A la inversa, un superávit externo, puede, por sí mismo, y según su monto, cubrir parcial o totalmente un déficit fiscal. Pero el superávit fiscal nunca podría cubrir el déficit externo. Resulta necesario o un préstamo externo o afectar las reservas, el ítem de mayor sensibilidad en las economías dependientes.

Todos los posibles teóricos señalan la preeminencia del déficit externo y surge de la incapacidad institucional de emitir moneda extranjera. Y esto afecta a todo tipo de gobierno cualquiera fuese su orientación en política económica.

Y entonces ¿porque ignorarlo? Para responder aplicamos nuestra metodología: diferenciar comportamientos entre periferia y países centrales. Los hoy, países desarrollados, detentaron un proceso histórico muy singular en su sector externo.

Fue marcado a fuego por el pensamiento mercantilista predominante en esos países entre los siglos XVI y XVIII. Su criterio básico: la acumulación de riqueza sólo puede provenir de la acumulación de saldos positivos del comercio exterior.

Aunque bajo la teoría de modos de producción, esto puede ser incorrecto, sirvió para montar economías con grandes excedentes externos, o bien por el control colonial de vastas regiones del planeta; o bien por detentar extensiones de dimensión continental como es el caso de EE.UU.

El objetivo fue la formación de un fuerte Estado-Nación, construido a partir de grandes excedentes comerciales. Por el contrario, sus colonias (hoy la periferia) fueron

armadas a partir del criterio opuesto: un mero apéndice de ese comercio mundial y sin tener en cuenta los resultados del comercio exterior de lo en aquella época no eran países sino regiones apropiadas.

Luego, cuando ese comercio se convirtió en el eje de la economía mundial, aquellas diferencias, consolidadas a lo largo de siglos, pueden explicar el grueso de las deformaciones actuales de la periferia.

El superávit externo de los países centrales creó su contracara: el déficit externo en los países periféricos. Y ahora, el aparato conceptual de la economía originado en los países centrales, intenta ocultarlo.

10.5.2.- Ocultar el verdadero origen del déficit fiscal

Es la otra trampa subyacente al otorgar prioridad absoluta al déficit fiscal. Un préstamo para cubrir un déficit fiscal, surge del desfasaje entre recursos y gastos operando a través del presupuesto. Y se diferencia del déficit externo. No es el resultado de procesos históricos sino de decisiones de instituciones parlamentarias con participación directa o indirecta de los ciudadanos. Una tradición de la Carta Magna de Inglaterra de más de 8 siglos.

Y de esa participación surgen contradicciones. La más importante: ambos componentes (recursos y gastos) no son fijados bajo los mismos cartabones. Son definidos de manera independiente, e incluso a partir de criterios contrapuestos.

Y esto, en el contexto de las deformaciones estructurales de la dependencia genera desfasajes a ser compensados. P. ej., fijar gastos bajo criterios heterogéneos: progresivos y regresivos, o bien fijar recursos bajo criterios predominantemente regresivos. Con esquemas de ese tipo, un equilibrio fiscal a largo plazo resulta casi un absurdo.

El problema fiscal no surge de su mero desequilibrio aritmético, sino de la incoherencia entre los fundamentos de ambas ramas. Esto genera una determinada composición de recursos y gastos con fuertes efectos sociales, económicos y financieros.

Y es producto de uno de los fuertes cambios producidos en el capitalismo a lo largo del siglo XX caracterizado por una fuerte intervención del estado a fin de compensar sus efectos sociales negativos. Hoy en ese terreno se dirime, nada menos que el costo de toda la política económica y quien debe pagarla.

En ese contexto histórico, fijar como meta el equilibrio aritmético, implica eludir el debate de fondo: la formación de la estructura de recursos y gastos. Fijar la atención en el resultado fiscal implica desviarla de la estructura de ingresos y gastos, y de hecho, aceptarla como correcta, cualquiera fuese.

Debería primero discutirse los criterios para fijar cada tipo de ingreso y gasto. Y ya, luego de corregidos, debatir sobre los efectos surgidos de un eventual desequilibrio, pero ya teniendo presente el objetivo de ese desequilibrio y quienes deben pagar su costo.

Sin embargo, también por razones históricas, esa coherencia de criterios, puede no ser posible. Esa misma problemática se presentó en los ahora países desarrollados, y sin embargo pudieron resolverla a partir de utilizar tanto en recursos como en gasto criterios de tipo complementario.

Es el caso de EE.UU., con un gasto muy regresivo (alta proporción en intereses y defensa), compensado con recursos que son los más progresivos del mundo. Y lo siguen siendo a pesar de los permanentes embates para atenuar ese efecto. El caso de la

Unión Europea, al menos hasta la crisis del 2008, complementó la baja progresividad del gasto social con un sistema impositivo levemente progresivo, potenciando el resultado total.

En síntesis: la ortodoxia intenta desplazar del debate el déficit externo, con responsabilidad, histórica y actual, de los países centrales, hacia la cuestión fiscal, bajo responsabilidad de los ciudadanos de cada país. Y de paso, hacerlo solo bajo su mero resultado aritmético consiguiendo ocultar lo que allí se dirime: el costo de la política económica y quien debe pagarla.

Este ida y vuelta entre déficit fiscal y externo, lo veremos más claramente si revisamos su financiamiento.

10.6.- La financiación de los déficits macroeconómicos

En la periferia dependiente, esos déficits se presentan de manera permanente (crónicos) y son de muy alto nivel. Además carecen de mercados de capital para financiarlos. En cambio, en los países centrales aunque también existen este tipo de desfasajes, son sólo coyunturales y financiados en sus propios mercados de capital. Analizaremos, de manera sucesiva la financiación del déficit fiscal y del déficit externo.

10.6.1.- La financiación del déficit fiscal

Cuando se presenta un déficit fiscal, la lógica del capitalismo indica corregir el desfasaje mediante la compatibilización de criterios aplicados en recursos y gastos, o al menos, hacerlo bajo criterios complementarios.

Por otra parte, la experiencia histórica nos dice que en ese capitalismo es posible financiar déficits fiscales transitorios, mediante la compensación de déficits actuales con superávit futuros. Fue la corrección neo-keynesiana a los clásicos, para quienes el presupuesto debía estar en equilibrio año a año.

Y lo hicieron introduciendo un concepto de equilibrio cíclico, es decir, resulta posible generar un déficit fiscal, p. ej., para impulsar la economía, financiado con préstamos, y luego pagar la deuda así generada, con superávits futuros.

Pero, también sabemos por teoría y experiencia histórica, que en ese capitalismo, financiar déficit de manera permanente, es un absurdo. Bajo las reglas del capitalismo la capacidad de endeudamiento siempre tiene un límite.

Y en el caso fiscal de Argentina no es de déficits coyunturales sino de una tendencia crónica. Y a ello se suma la carencia de un mercado de capitales para financiarlo. En esas condiciones, cubrir desfasajes crónicos con préstamos externos, termina convirtiéndose en una trampa, pues la acumulación de deuda, llega a un punto de saturación y la propia lógica capitalista cierra el mercado financiero.

Y contra esto choca el voluntarismo tanto del neoliberalismo como del populismo. En el primer caso tenemos la política practicada en los '90. Tenía como supuesto: mientras se mantuviese la convertibilidad, el crédito sería ilimitado. Un absurdo bajo los propios cánones del capitalismo que eran ensalzados.

En el caso del populismo, podemos utilizar como ejemplo el caso del anterior gobierno, practicando una variante de ese absurdo, al destrozar los superávit gemelos. El economista Miguel Bein le llamo "macrocidio".

Suponían era posible convivir con un déficit fiscal a largo plazo, financiado con crédito interno obligatorio tomado del sistema financiero estatal y de las reservas de divisas.

El más elemental diagnóstico hubiese dicho que esos fondos, generados por los superávit gemelos acumulados en 2002-08, habían estado jugando un papel de primer orden para fortalecer la economía: crecimiento, estabilidad y ausencia de ataques especulativos. Y al utilizarlos, estaba generando su versus: un deterioro de la capacidad de resistencia a shocks internacionales y por ende de la capacidad de decisión autónoma del país.

Con déficit fiscal crónico y carencia de mercado de capitales, la lógica de un capitalismo dependiente indicaba realizar una reforma tributaria integral, nunca intentada y rechazada de manera explícita por todos los gobiernos, y siempre bajo la excusa de no elevar la presión tributaria.

Una reforma progresiva no implica necesariamente elevar la presión tributaria. Cuando la ortodoxia habla de presión fiscal insoportable, se refiere a un promedio sin significado alguno, porque sus componentes, es decir, la presión fiscal por tramos de ingreso; es un universo muy heterogéneo. Resulta similar a utilizar como indicador el promedio del tamaño de todas las ciudades argentinas. Probablemente ninguna ciudad se acerque a ese “promedio” por su alta desviación.

En ese caso la función del promedio es ocultar lo ocurrido en cada tramo. Y allí se registran absurdos que invalidan la representatividad de ese promedio. P. ej., la presión fiscal sobre los grupos de menores ingresos es mayor que la presión fiscal sobre los grupos de mayores ingresos, una regresividad profunda e inversa a la situación de los países centrales.

En esos países la distribución del ingreso, sin computar impuestos se encuentra entre los de mayor regresividad del planeta. Pero cuando los introduzco, son los más progresivos del planeta.

En cambio en Argentina casi no existe diferencia entre ambas mediciones, Explicita una regresividad impositiva debido a un alto contenido de impuestos sobre los consumos, un diseño absurdo de impuestos sobre la riqueza y la evasión y fuga de capitales en los sectores de altos ingresos.

Una reforma tributaria orientada hacia una distribución progresiva de la carga fiscal y una mayor eficiencia en la administración fiscal, no debería necesariamente, aumentar la carga promedio, pero sí podría distribuirla de manera más equitativa.

Y aquí introducimos otro concepto que nunca podría surgir de la mera estadística de superficie: la profunda ligazón entre el sistema impositivo y el endeudamiento en la periferia. Todo déficit fiscal, o bien se financia con mayor carga impositiva, o bien con préstamos externos por ausencia de un mercado de capitales.

Intentar financiarlo con más impuestos en un sistema ya regresivo, esa mayor recaudación resultaría imposible, pues los bajos ingresos están soportando el grueso de la carga tributaria, y la capacidad ya está saturada (p. ej., el IVA al 21%).

En ese caso, la única alternativa, es hacer recaer esa mayor carga sobre los altos niveles de ingreso, cuya relación impuestos / ingresos, es muy baja e inferior a la de menores ingresos. La salida está cantada: una reforma impositiva progresiva.

Y allí aparece el poder social de los grupos de altos ingresos que ha impedido realizarlo bajo todo tipo de gobierno. Más aún, va convirtiendo el sistema impositivo en cada vez más regresivo: reduciendo el impacto de impuestos sobre la riqueza, en altos niveles de ingresos; incrementando la presión de esos mismos impuestos sobre los bajos niveles de ingresos; aumentando la recaudación sobre los consumos, y similares.

Y frente a la decisión “impuestos o préstamos”, vuelcan todo su poder social en favor del endeudamiento consolidando la regresividad global del sistema. Veamos porque.

Dijimos, una deuda siempre financia un no cobro de impuestos. Y en condiciones de alta regresividad serían solo posibles recayendo sobre los altos niveles de ingresos. En cambio un préstamo, permite trasladar esa carga hacia el futuro, a ser soportada por el presupuesto (amortizaciones + intereses). ¿Pero sobre quien recaerá esa carga futura?

Si los grupos de poder pueden hacer que ese presupuesto futuro, siga financiado con un sistema impositivo regresivo, tal como viene sucediendo hasta ahora, y con todo tipo de gobierno, será posible mantener la distribución regresiva de esa carga futura, en lugar de una progresividad actual vía impuestos.

De esa forma, a la diferencia entre recursos y gastos, en lugar de pagarla hoy los altos ingresos, vía impuestos, lo pagarán en el futuro los sectores de bajos ingresos, vía endeudamiento, consolidando así la regresividad en la distribución ingreso.

¿Pruebas de todo esto? Lo que hoy sucede. Con una presión regresiva ya saturada, y ausencia de crédito, la necesidad de las provincias de subsidiar al transporte se debe financiar elevando las alícuotas de Bienes Personales, mostrando la posibilidad de generalizar ese tipo de criterios.

En resumen, las deformaciones estructurales generan déficit fiscal crónico, y tras su financiación encontramos la problemática del poder social.

10.6.2.- La financiación del déficit externo

Hemos dicho, cuando la ortodoxia señala la prioridad del déficit fiscal, está creando, de manera adrede, una confusión. Y posible, por el “secreto” tras el préstamo externo: el financiamiento simultáneo de déficit gemelos.

Mientras su ingreso en moneda extranjera cubre el déficit externo, su transformación en pesos mediante emisión, cubre el déficit fiscal. De esa manera puedo adjudicar la necesidad del préstamo de manera indistinta a uno u otro déficit.

Pero razones de ocultamiento del proceso de dependencia y de preservación del poder social hacen apuntar hacia el déficit fiscal y desplazar del debate el déficit externo para reemplazar la responsabilidad de los países centrales por la de los propios ciudadanos, y de paso, evitar una mayor imposición sobre los altos niveles de ingresos.

Para evitar se engañado por las apariencias plantemos un supuesto teórico posible: Un déficit externo, en simultáneo con un equilibrio fiscal. Y posible por la aparición de una nueva actividad muy rentable. P. ej., soja en el pasado; litio en el futuro. Mediante una imposición adecuada, pueden llegar a cubrir el bache fiscal.

En ese caso, al persistir un déficit externo, obliga a pedir préstamos y sólo podría ser externo pues es un déficit en divisas. Pero este déficit externo, es negado y ocultado por la ortodoxia tras el velo de un supuesto equilibrio del balance de pagos. Pero es sólo una apariencia, pues por definición, un balance siempre está en equilibrio. Es el denominado equilibrio ex – post.

Y esa necesidad de préstamos en dólares se agudiza cuando por la coyuntura mundial, el aflujo de capitales es insuficiente (radicación de capitales productivos o ingreso de capitales especulativos). En un contexto de esa naturaleza, una alternativa es pedir préstamos para cubrir el déficit externo formado por las brechas sectoriales y la adicional de fuga de capitales. Pero con una diferencia respecto a los flujos de inversión y

especulación. Mientras estos surgen de decisiones de mercado, la solicitud de préstamos son decisiones institucionales.

Todo gobierno de país periférico tiene profundas limitaciones para influir en el mercado mundial. Sobre todo en las decisiones de inversores extranjeros. P. ej., traer “lluvia de inversiones” o impedir el reflujo de capital especulativo.

En esas condiciones la brecha sólo se puede compensar con crédito, cada vez de mayor monto y a tasas cada vez más altas para alcanzar un nivel de ingreso de capital a fin de compensar el saldo negativo de la cuenta corriente del balance de pagos y la fuga de divisas.

Pero si esos créditos internacionales (privados o públicos) no existieran por cierre de los mercados, o fuesen insuficientes, el ajuste se realizaría, de manera automática, por vía del precio de la divisa.

10.6.3.- Prioridad al déficit fiscal o al déficit externo

Por cualquiera de las vías, la conclusión siempre es la misma: el objetivo primigenio de un crédito externo no es el déficit fiscal sino el déficit externo. Y ese crédito, en lugar de corregir, tiende a consolidar las deformaciones estructurales pues permite un precio aceptable de las divisas para importar o fugar. Es su transformación a pesos lo que permite cubrir el déficit fiscal surgido de otras deformaciones.

En largos periodos (p. ej. 2011-18) el precio de la divisa fue sostenido a un valor artificialmente bajo a fin de aparentar una bonanza de alto costo futuro. El papel central de los préstamos externos es alimentar la demanda de divisas por deformaciones productivas y fuga de capital. Una transfusión para que la hemorragia pueda seguir fluyendo. Jamás intentan contenerla, y menos aún, evitar que ocurra.

Pero esto nos lo dice la teoría. Veamos lo sucedido en la superficie, en particular, en el periodo 2011-15 que parecería desmentir ese análisis. En dicho lapso se pagaron intereses y amortizaciones de los préstamos y hubo divisas para cubrir los déficits sectoriales y la fuga de capitales. Todo ello, sin necesidad de pedir préstamos del exterior y ni siquiera refinanciarlos.

Ya hemos visto que en reemplazo del crédito externo se utilizó crédito interno obligatorio y la rentabilidad en pesos de los organismos financieros del estado. Y la transformación de pesos a divisas se realizó con el stock de reservas. Pero con un efecto negativo equivalente al del crédito externo: debilitar la economía argentina frente a eventuales shocks externos. Por el deterioro de la calificación y por disminuir el stock de reservas.

Y terminó siendo, en el largo plazo, una política errónea. La propia experiencia de Argentina ha demostrado que frente a la deuda externa existen alternativas en base a fuertes decisiones políticas, pero frente a falta de reservas no existe alternativa política alguna.

Luego, desde Diciembre de 2015 y hasta la crisis de 2018, las reservas pudieron ser reconstituidas, pero en base a préstamos que ahora nos ponen ante la alternativa de un nuevo default y capitales especulativos, que al menor atisbo de debilidad para mantener esas condiciones escapan de manera precipitada, tal como sucedió a partir de Mayo de 2018 con gravísimas secuelas en términos de vulnerabilidad externa y problemática social.

En esas condiciones se cierran los mercados financieros y el déficit del sector externo solo es posible compensar mediante préstamos de organismos internacionales, cuyas exigencias no sólo no corrigen la dependencia, sino que la consolidan.

En conclusión, en condiciones de déficit fiscal y externo, los préstamos externos aparentan una solución porque cubren ambos déficit de manera simultánea y permite adjudicar la responsabilidad principal al déficit fiscal con claros motivos de estrategia social.

10.7.- La estrategia social tras los déficits macroeconómicos

Una aplicación concreta de esa estrategia social basada en la primacía del déficit fiscal a fin de ignorar el déficit externo, resulta del acuerdo con el FMI. Elude la problemática del sector externo pues beneficia a los países centrales, otorgando prioridad al déficit fiscal con responsabilidad de los propios ciudadanos.

Allí hacen centro en medidas para ajustar el gasto, sumar recursos, etc., que también ajustan el sector externo. Pero lo hacen de una manera indirecta: ajustes que apuntando a la cuestión fiscal (reducción de gastos; apretón monetario; y devaluación), provocan recesión e indirectamente se ajustará el sector externo: menos viajes al exterior, menos importaciones, etc. logrando un “equilibrio” pero sólo transitorio de resultados gemelos, como tantas veces se ha demostrado en el caso argentino.

El problema radica en que, de manera implícita, lo están proponiendo como “solución” a largo plazo para Argentina mientras ignoran las deformaciones estructurales generadoras de esos déficits. Y eso significa condenar al país a una recesión eterna.

La propuesta, en lugar de corregir, es “zafar” de las deformaciones, pero sin tocarlas y, de hecho, seguir beneficiando a los países centrales en materia de comercial y financiera. Y de paso a los grupos internos de altos ingresos en materia fiscal.

De esa manera las deformaciones proseguirán su reproducción sistémica. Ya los medios hablan de una Argentina en el “Día de la Marmota”. Una figura correcta que alude al personaje de un film de Bill Murray. Pero nadie explica (y nadie lo pide) el por qué se ha generado ese escenario donde todo vuelve a reproducirse una y otra vez.

La alternativa debe apuntar a corregir el núcleo duro a largo plazo, cercenando la reproducción de las deformaciones que generan un funcionamiento perverso. Y hasta poder lograrlo, no esperar a que el problema aparezca, actuar de manera preventiva frente a efectos inexorables, y de manera compensatoria respecto a los eslabones más débiles de la sociedad.

Córdoba, Noviembre de 2018.

Lic. Daniel Wolovick